



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) / Sede Argentina

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Sociales Agrarios

NUEVAS RURALIDADES PRODUCTIVAS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES (AMBA)

El caso de La Colonia 20 de Abril –Darío Santillán de
Jáuregui, partido de Luján

Tesista: Lic. Gerardo D. Castro
Directora: Dra. María Fernanda González Maraschio
Co-director: Matías García

Diciembre de 2023

Índice

Índice de mapas, fotografías e ilustraciones	4
GLOSARIO DE SIGLAS	5
AGRADECIMIENTOS	7
RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO 1: DEFINICIÓN DEL PROBLEMA, OBJETIVOS, RECORTE TERRITORIAL Y ANTECEDENTES SOBRE LA HORTICULTURA EN EL AMBA ..	13
2. OBJETIVOS.....	14
2.1 Objetivo General	14
2.2 Objetivos específicos	15
3. RECORTE TERRITORIAL	15
4. ANTECEDENTES SOBRE LA HORTICULTURA EN EL AMBA.....	17
4.1 La horticultura de Luján.....	19
4.2 Las colonias como modelo	22
4.3 Colonia 20 de Abril: breve caracterización del caso.....	23
5. MARCO TEÓRICO.....	24
5.1 La interfase rural urbana y la producción de alimentos	24
5.2 Una nueva ruralidad productiva.....	25
5.3 Procesos de organización de la agricultura familiar.....	28
6. ASPECTOS METODOLÓGICOS	33
6.1 La “confianza” entre investigador y la comunidad	34
6.1 La construcción de categorías y el análisis de narrativas	36
6.2 Objetivos de la investigación y métodos de recolección de datos	38
6.3 Criterio de Calidad.....	40
CAPÍTULO 2: CARACTERIZACIÓN DEL CONTEXTO SOCIAL, PRODUCTIVO Y POLÍTICO-ECONÓMICO DE SURGIMIENTO DE LA COLONIA 20 DE ABRIL.....	42
1. EL SECTOR HORTÍCOLA BONAERENSE.....	43
1.2 Los sujetos y sus estrategias productivas	47
1.3 Comercialización y distribución hortícola	48
2. LUJÁN EN EL ESQUEMA HORTÍCOLA DEL AMBA	51
2.1 La producción de la zona oeste y Luján.....	52
2.2 La comercialización en Luján	54
CAPÍTULO 3: ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS DE LA COLONIA.....	58
1. MIRADAS AL PERIURBANO PLATENSE DESDE LA COLONIA	59
1.1 La técnica y el conocimiento.....	60

1.2 Miradas sobre la salud	62
1.3 Miradas sobre el trabajo	62
2. LA AGROECOLOGÍA COMO TRANSFORMACIÓN	64
2.1 La transición agroecológica.....	65
3. PROPUESTA PRODUCTIVA DE LA COLONIA	70
3.1 Insumos y conocimiento	71
3.2 Tierra y Trabajo	73
3.3 Capitalización y procesos de diferenciación	75
CAPÍTULO 4: ESTRATEGIAS COMERCIALES DE LA COLONIA	77
1. LA COMERCIALIZACIÓN EN LA COLONIA.....	78
1.1 Canales que dependen de la Comercializadora de la Colonia:.....	79
1.2 La comercialización nacional	86
2. LA COMERCIALIZACIÓN COMO ÁMBITO DE DISPUTA	87
CAPÍTULO 5: TÁCTICAS Y ESTRATEGIA POLÍTICA DE LA COLONIA	91
1. LA PARTICIPACIÓN DE ORGANIZACIONES DE PEQUEÑOS PRODUCTORES: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA AGENDA.....	92
2. PROPUESTA POLÍTICA: AGROECOLOGÍA Y ACCESO A LA TIERRA.	95
2.1 Cortes de ruta y bloqueos.....	95
2.2 Verdurazos y feriazos	97
2.3 Vinculación institucional	98
2.4 Debate Parlamentario	99
3. LA COLONIA, MOMENTOS DE PRODUCCIÓN POLÍTICA Y PRODUCCIÓN TERRITORIAL.	100
3.1 Forma de organizar la Colonia	101
3.2 Vínculos con el Estado e instituciones	102
3.3. La Colonia como acción colectiva	105
CONCLUSIONES	107
1. El contexto productivo y comercial.....	107
2. La producción en la Colonia	108
3 Las estrategias comerciales de la Colonia.....	109
4 Las políticas desarrolladas desde la organización y la forma de organizar la Colonia	110
5. Un modelo de ruralidad	111
6. ¿Podrían ser las Colonias un modelo replicable y capaz de brindarle racionalidad productiva, ecológica y socio-territorial a la horticultura de la PBA?	112
7. Vinculaciones y nuevos interrogantes	113
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	114

Índice de mapas, fotografías e ilustraciones

<i>Imagen satelital 2: Ubicación de la Colonia en relación a la ciudad de Luján</i>	16
<i>Imagen satelital 3: Vista satelital de la Colonia 20 de Abril</i>	17
<i>Fotografía 1: Recorrida predial durante el proyecto de extensión sobre turismo rural</i>	38
<i>Fotografía 2: Taller participativo en la Colonia</i>	39
<i>Fotografía 3: Asamblea de productores frente a la capilla, uno de los edificios del instituto.</i>	54
<i>Fotografía 4: Plantinera en la Colonia</i>	68
<i>Fotografía 5: productor en la biofábrica, enero 2021.</i>	72
<i>Fotografía 6: Productores de la Colonia en la Feria del Buen Vivir (2023)</i>	78
<i>Fotografía 7: Entrada de la Feria Agroecológica (2019)</i>	79
<i>Fotografía 8: Puesto en la Feria Agroecológica (2019)</i>	80
<i>Fotografía 9: inauguración del almacén durante la pandemia.</i>	81
<i>Fotografía 10: Entrada del almacén durante la pandemia.</i>	82
<i>Fotografía 11: Almacén de Ramos Generales. Vista interna</i>	82
<i>Fotografía 12: Movilización de la Unión de Trabajadores de la Tierra frente a la planta Zárata de Bayer-Monsanto.</i>	96
<i>Fotografía 13: “verdurazo” en Plaza de Mayo 2019</i>	97
<i>Ilustración 1: la "escalera boliviana"</i>	18
<i>Ilustración 2: Superficie de las Explotaciones Hortícolas (EH) y superficie bajo cubierta en los partidos seleccionados</i>	20
<i>Ilustración 3: Toneladas producidas de los principales grupos de cultivos en los partidos seleccionados</i>	21
<i>Ilustración 4: categorías para el estudio de la Colonia</i>	37
<i>Ilustración 5: Inmigración total, desde países limítrofes y Bolivia en Argentina, en los censos 1980; 1991; 2001; 2010.</i>	43
<i>Ilustración 6: superficie de las explotaciones hortícolas del AMBA</i>	45
<i>Ilustración 7: Toneladas producidas por las explotaciones hortícolas del AMBA.</i>	45
<i>Ilustración 8: Principales canales de comercialización</i>	51
<i>Ilustración 9: proceso de transición en agroecología</i>	66
<i>Ilustración 10: palabras asociadas a la agroecología.</i>	68
<i>Ilustración 11: imágenes satelitales multitemporales de la colonia 2015-2023</i>	70
<i>Ilustración 12: Mapeo colectivo.</i>	73
<i>Ilustración 13: Vínculos con diversos ámbitos de la Colonia.</i>	102

GLOSARIO DE SIGLAS

AF: Agricultura Familiar.

AMBA: Área Metropolitana de Buenos Aires.

ASOMA-FNC: Asociación de Medieros y Afines – Federación Nacional Campesina.

ASPO: Aislamiento Social Preventivo Obligatorio.

CABA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

CCAMA: Consejo Consultivo Asesor Municipal Agroecológico.

CCC: Circuitos Cortos de Comercialización.

CHB: Cinturón Hortícola Bonaerense.

CHP: Cinturón Hortícola Platense.

CHFPBA: Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires.

CNP: Censo Nacional de Población.

CONINAGRO: Confederación Inter cooperativa Agropecuaria.

COVID-19: Enfermedad por coronavirus de 2019 (Sars-COV-2).

DISPO: Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio.

DR: Desarrollo Rural.

DTR: Desarrollo Territorial Rural.

FAA: Federación Agraria Argentina

FAE: Frente Agrario Evita.

FRPA: Federación Rural para la Producción y el Arraigo

GBA: Gran Buenos Aires

INDEC ISSP: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos – Indicador Servicios Públicos.

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

MAA: Mesa Agroalimentaria Argentina.

MNCI-ST: Movimiento Nacional Campesino Indígena “Somos Tierra”.

NMS: Nuevos Movimientos Sociales.

OGM: Organismos Genéticamente Modificados

PBA: Provincia de Buenos Aires.

PBI: Producto Bruto Interno

RENAF: Registro Nacional de Agricultores Familiares.

RENOAF: Registro Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar.

SAFCI: Secretaría de Agricultura Familiar Campesina Indígena.

SENASA: Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria

SPG: Sistema Participativo de Garantía.

SRA: Sociedad Rural Argentina

UTT: Unión de Trabajadores de la Tierra.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, me gustaría agradecer a mis padres. Nidia y Oscar, quienes me enseñaron el valor de lo importante, del tiempo, la presencia y el camino. Cuyos consejos hago míos ahora como padre. A Carolina y León, que son el norte de mi brújula y quienes me han acompañado incansablemente durante el trabajo de campo, en esas ausencias frente a la computadora y en todo momento.

Esta tesis ha contado con el apoyo de una beca doctoral de CONICET, la cual me permitió abocarme al estudio de las “nuevas ruralidades productivas” en el marco de esta maestría y avanzar en el Doctorado de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Luján. En esta coyuntura, es inevitable pensar en la importancia del Sistema Científico Nacional y en particular de las becas, puesto que sin este apoyo hubiese sido imposible la realización de la presente.

La finalización de esta tesis, ha dependido en buena medida del acompañamiento, la lectura crítica y la generosidad al momento de realizar devoluciones de mis directores, Fernanda González Maraschio y Matías García. No solamente han dedicado muchísimo tiempo en lecturas y espacios de encuentro, sino que lo han hecho con celeridad y compromiso, lo que demuestra su gran labor como dirección. Además, han propiciado encuentros de tesistas entre las Universidades de Luján y La Plata lo que ha derivado en espacios de intercambio, nuevas lecturas y miradas.

Esta tesis también forma parte de un trabajo colectivo, pertenecer al Grupo de Estudios Rurales de la Universidad Nacional de Luján y contar con compañeros/as que apoyan, acompañan, debaten y sostienen desde lo académico y personal, es un aporte inconmensurable. A Nati, Gise y Yamila con quienes compartimos el camino de la tesis y un gran agradecimiento a Gabi y Milva con quienes gastamos zapatillas en la Colonia. Este aporte es un poco de todo el GERu.

Muy especialmente, quiero agradecerles a las familias de la Colonia y a Gustavo que me han abierto las puertas de un espacio que es tan importante y necesario.

RESUMEN

En el año 2015 un grupo de productores/as pertenecientes a la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) formó una colonia hortícola luego de la toma de un predio donde funcionaba el Instituto de Ramayón López Valdivieso¹. A partir de ese momento, un número creciente familias, que en la actualidad alcanza 52, mayoritariamente origen boliviano, provenientes de La Plata y su periurbano, comenzaron a producir verduras de forma agroecológica para el abastecimiento local, comercializan a través de canales propios y se organizan para llevar adelante estrategias de producción y reproducción familiar que se plantean como una alternativa al modelo hortícola predominante en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Esta tesis busca profundizar en la Colonia de Agrícola de Abastecimiento Urbano 20 de Abril -Darío Santillán-, a través del análisis de las estrategias productivas, comerciales y políticas que llevan adelante. Mediante el análisis del contexto productivo, a través de fuentes secundarias y técnicas cualitativas de recolección de datos primarios, se pudo describir una de las nuevas ruralidades productivas y comunitaria que se han producido en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), donde el acceso a la tierra y la producción de alimentos bajo criterios de sustentabilidad alienta a la viabilidad de otra agricultura posible.

Palabras clave: horticultura, colonia hortícola, agroecología, circuitos cortos de comercialización.

¹ El Instituto “Ramayón” como se lo conoce en Luján, estaba destinado en sus últimos años a mujeres en situación de vulnerabilidad, el cual se encontraba en proceso de abandono.

INTRODUCCIÓN

Los ámbitos periurbanos a las grandes ciudades son espacios donde la agricultura familiar (AF) persiste en la producción de alimentos, no sin importantes reestructuraciones productivas, sociales y territoriales. El acceso a la tierra, la difusión de paquetes tecnológicos estandarizados y la inserción subordinada en circuitos concentrados de comercialización, son problemas estructurales que afectan a la producción familiar en general, y la agricultura periurbana en particular (González Maraschio, 2020).

Este segmento es el encargado de abastecer de alimentos frescos a la población urbana. La horticultura en particular, es una de las actividades típicas de las áreas periurbanas o interfase rural-urbana que, en los últimos veinte años, ha experimentado importantes transformaciones, ampliamente documentadas por la literatura especializada. Entre ellas se puede enumerar (a) la **incorporación y expansión del paquete tecnológico hegemónico**, basado en la producción de cultivos bajo cubierta con aplicación de agroquímicos (Blandi et al., 2018; García, 2015; García, 2014; García y Hang, 2007); (b) **las transformaciones en la estructura agraria a partir de la denominada “bolivianización” de la horticultura** y las estrategias de los horticultores bolivianos que les permiten acumular cierto capital para luego ser invertido en su etapa de productor, en el proceso denominado “escalera boliviana” (Benencia, 1999, 2006; Barsky, 2008) y (c) **su reestructuración territorial, que dio lugar a la formación de un “archipiélago productivo”**. Este esquema reemplaza la mirada clásica de Cinturón Hortícola (CH) como espacio de provisión de verduras y hortalizas que rodea la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para dar lugar a un fenómeno de concentración productiva y diferenciación en aglomerado hortícola de La Plata, y su posterior consolidación como el principal núcleo productivo de la PBA y Argentina (García, 2016b, García y Le Gall, 2009).

En el marco de estos procesos, han surgido algunas experiencias que podrían caracterizarse como alternativas a la producción y comercialización convencional del AMBA. Algunas de ellas se tratan de acciones que desde el Estado destinan tierras para la producción de alimentos; pero también hay otras que desde las organizaciones de pequeños productores y mediante procesos de negociación y/o la ocupación de predios fiscales buscan acceder a la tierra para la agricultura familiar. Dentro de este último caso se encuentran los/las productores/as de la Colonia Agrícola Integral de Abastecimiento Urbano 20 de abril -Darío Santillán- pertenecientes a la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT)².

La llegada de los productores a la Colonia fue un proceso gradual. Esto se debió a la adecuación de las parcelas, ya que muchas estaban ocupadas por monte espontáneo, pero también a la gran incertidumbre que generaba la propia ocupación. En algunos casos parte de la familia realizó la primera ocupación y luego se trasladaba el resto del grupo (Entrevista a productor 1, 2023). Las 52 familias que actualmente producen verduras y hortalizas de forma agroecológica en la Colonia, tienen en común algo más que la filiación en una organización. En su mayoría son de origen boliviano y realizaban su producción como medieros en el La Plata o su periurbano (El Pato, Banderitas, Abasto, entre otras), en donde padecieron las condiciones de este modelo, exitoso en cuanto a

² La Colonia Agrícola Integral de Abastecimiento Urbano (CAIAU) “20 de Abril – Darío Santillán” es conocida en el Luján por numerosas denominaciones, una de ellas “el Ramayón” apelando a la antigua nombre de la institucional que funcionaba en el predio, en esta tesis se la denominará de La Colonia, ya que es la forma utilizada por productores y productoras.

expansión territorial y volumen de producción, pero concentrador, excluyente y con altísimos costos sociales y ambientales. (García, 2015).

En esta tesis se considera que la Colonia representa una nueva ruralidad productiva y de lógica comunitaria. Por lo tanto, se destacan algunos elementos que distinguen a colectivos como la UTT, dedicados a mejorar las condiciones productivas, comerciales y consecuentemente de vida de pequeños/as productores/as hortícolas, los cuales se fundaron en el Área Metropolitana de Buenos Aires han sido fundados entre 2005 y 2015 (Ambort, 2017).

La Colonia, como acción colectiva, tiene algunas características que promueven esa ruralidad comunitaria. Por un lado, la promoción de la agroecología, ha promovido una creciente autonomía económica, desde el impulso de mercados de insumos no convencionales y con un importante componente ético-ambiental. Por otro, el desarrollo e implementación de canales cortos de comercialización basados en cercanía geográfica y social entre productores/as y consumidores/as (Caracciolo et. al, 2023), han promovido un entramado en lo local. Finalmente, las políticas orientadas a mejorar las condiciones materiales y simbólicas de las familias de la Colonia, ha garantizado, entre otros aspectos, el acceso a la tierra, el cual es el problema estructural de la Agricultura Familiar (AF) y uno de los principales causantes de expulsión de horticultores/as platenses. A raíz de estos elementos, los ejes centrales para el análisis de la Colonia son las estrategias productivas que se desarrollan, las formas de comercializar la producción y consecuentemente vincularse con consumidores/as y las estrategias políticas, las cuales propician un encuadramiento dentro y fuera de la Colonia.

En efecto, esta acción colectiva impulsada desde la UTT, genera en el partido de Luján y localidades vecinas un espacio de referencia donde la organización de la AF descapitalizada, no sólo ha logrado obtener un predio para producir, sino también desarrollar estrategias diametralmente opuestas a las que venían implementando en el periurbano platense. Avanza además en otro tipo de demandas, como el acceso a la salud, la visibilización problemas de géneros, la educación y el ocio.

El escrito está estructurado de la siguiente manera: en el **primer capítulo** se define el problema de investigación y el territorio abordado, como así también, los objetivos de esta tesis. Seguido, se recorren los antecedentes de autores y autoras que han avanzado en la caracterización de la producción hortícola en el AMBA y en el partido de Luján, se retoman además trabajos que han observado la importancia de las Colonias en general, y la 20 de Abril en particular. Posteriormente, se desarrolla el marco teórico de la tesis, organizado a partir de cinco elementos conceptuales, (a) la interfase rural-urbana como marco territorial; (b) la nueva ruralidad como aspecto emergente de esa relación espacial entre ciudad y campo; (c) los procesos de organización de la AF, como agentes en la construcción de estas experiencias y finalmente, (d) la agroecología que, junto con los (e) Circuitos Cortos de Comercialización (CCC), son conceptos que vertebran muchas de las estrategias llevadas adelante en los procesos organizativos actuales. Cierra el capítulo la presentación de la estrategia metodológica propuesta.

En el **capítulo dos** se desarrollan las condiciones productivas y comerciales del contexto en el cual surge la Colonia en la interrelación de la escala regional (AMBA) y local. Se puntualiza en las estrategias de los/las sujetos/as y sus consecuencias. En el **tercer capítulo** se lleva adelante una caracterización de las estrategias productivas propias de la Colonia, a partir de datos relevados en campo. Se reconstruyen diversas experiencias que los/las productores/as atravesaron en su trayectoria productiva que se contraponen con la

práctica agroecológica que en la actualidad llevan adelante. En el **cuarto capítulo**, se analiza la estrategia comercial a través de la descripción y análisis de cada uno de los canales que utilizan los/las productores/as para vender su producción. Se toman en cuenta aquellos que dependen de la comercialización interna de la Colonia y los que tienen que ver con la UTT a nivel nacional. El **quinto capítulo** profundiza la estrategia política. En primer lugar, desde la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) cuyos reclamos han desarrollado diversas demandas para los sujetos subalternos del agro, luego, se profundiza en los vínculos y acciones que despliega la colonia en su construcción como comunidad.

Esta tesis finaliza con reflexiones que ponen énfasis en los procesos que implican los esfuerzos en brindar mejores condiciones para la AF. Las Colonias, como modelo de territorialización de la producción hortícola, representan un conjunto de rupturas ante el avance de la agricultura convencional y la pérdida de espacios para la producción de alimentos bajo la lógica del mercado. En ese sentido, el surgimiento de estas acciones, las cuales se deberían impulsar desde las políticas estatales, promueve otras ruralidades que, desde lo comunitario y la agroecología, producen alimentos y arraigo rural en los territorios de frontera entre la ciudad y el campo.

CAPÍTULO 1: DEFINICIÓN DEL PROBLEMA, OBJETIVOS, RECORTE TERRITORIAL Y ANTECEDENTES SOBRE LA HORTICULTURA EN EL AMBA



1. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

El modelo de horticultura convencional en la provincia de Buenos Aires (PBA) que tuvo como epicentro a La Plata y su periurbano, se ha convertido desde fines de los años 1990 en la forma productiva predominante. Posee algunas claves que permiten explicar su éxito en cuanto a expansión territorial y volumen de producción, al mismo tiempo, su insustentabilidad social y ambiental (García, 2015b). Una serie de innovaciones tecnológicas parecerían ser condición *sine qua non* para poder competir ante el aglomerado hortícola platense, lo que fomenta su expansión hacia otros espacios productivos del AMBA o desalienta las producciones que no las adoptan.

De forma sintética, la horticultura convencional se basa en el uso intensivo del capital y la fuerza de trabajo. Su actual funcionamiento se explica por el proceso de *bolivianización* (Barsky, 2008; Benencia, 2006; Benencia y Quaranta, 2005) y las estrategias de acumulación del inmigrante boliviano, las cuales se pueden resumir en la contracción del consumo; la explotación de la mano de obra y el trabajo familiar (García, 2015b). Se suman a la adopción de un paquete tecnológico diseñado para la horticultura, que incluye cultivos bajo cubierta y agroquímicos, innovaciones que generan una gran presión sobre los ecosistemas y en la salud de productores/as y consumidores/as. Además, se asocia a un *funcionamiento en espiral* (García, 2015a) del modelo hortícola, en la cual, la dependencia de los horticultores a insumos externos redundan por un lado en aumentos de la producción que inducen en la baja de los precios y a la vez incrementan fuertemente los costos de producción, generando un sistema que profundiza la insustentabilidad social y ambiental de la actividad.

Este modelo que se ha desarrollado en La Plata, ha permitido la expansión territorial y consolidación de su horticultura sobre otras áreas productoras. En un aspecto que se desarrollará con profundidad más adelante, autores como Matías García y Julie Le Gall (2009) plantean la formación de un “archipiélago hortícola”, como consecuencia de la reestructuración de la actividad. En este esquema, el sur (La Plata y su periurbano) se destacan como áreas productoras, mientras que se observa a disminución de las unidades productivas hortícolas tanto en los partidos del noroeste bonaerense.

En este marco, surge en 2015 una colonia agrícola a partir de la toma de un predio de 80 hectáreas en la localidad de Jáuregui, partido de Luján. La misma es llevada a cabo por pequeños productores familiares agrupados en la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y provenientes de La Plata. En diversas negociaciones de la organización con el Estado Municipal, Provincial y Nacional, lograron obtener un comodato supeditado a la producción agroecológica por cinco años, recientemente extendido a veinte. Se formalizó así, La Colonia Agrícola Integral de Abastecimiento Urbano, 20 de Abril Darío Santillán. En la actualidad nuclea a 52 familias, mayoritariamente de origen boliviano, las cuales se orientan al abastecimiento urbano de hortalizas a través de canales cortos de comercialización (Castro, 2022), la agroecología como forma de manejo productivo y propuesta política (Gliessman, 2002; Wezel et al., 2009), además de establecer vínculos de cooperación con organizaciones e instituciones del Estado.

La Colonia se ha convertido para la UTT en un espacio de referencia de las principales reivindicaciones y demandas de la pequeña producción y algunos sectores urbanos, tales como el acceso a la tierra, la agroecología y soberanía alimentaria. Estos conceptos, que son cuestiones problematizadas en agenda de los movimientos sociales, son debatidos en diversos ámbitos institucionales al mismo tiempo que legitiman a la Colonia, como un actor más en la dinámica productiva y social local.

De esta manera, se plantea como el objetivo general de esta tesis, analizar la experiencia de la Colonia 20 de Abril –Darío Santillán- a partir del estudio de las estrategias productivas, comerciales, organizativas y políticas que se desarrollan en ella y que constituyen una nueva ruralidad productiva. Su concreción, significa un avance en el estudio de las estrategias de los sujetos que componen la estructura social hortícola, en el marco de la reestructuración general de la actividad y un aporte a la formulación de políticas que contemplen la emergencia de estas nuevas ruralidades productivas.

El análisis de este caso invita a repensar los procesos de participación política de los horticultores, enmarcados en organizaciones que se ponen en diálogo con sectores urbanos, el Estado y los procesos de construcción de nuevas ruralidades *solidarias* (H. Castro, 2018) o *comunitarias* (Kay, 2008) en los espacios donde intervienen. ¿Podrían ser las colonias hortícolas un modelo replicable y capaz de brindarle racionalidad productiva, ecológica y socio-territorial a la horticultura de la PBA?

2. OBJETIVOS

2.1 Objetivo General

El objetivo general de la tesis es analizar la experiencia y el grado de “alternatividad” de la Colonia 20 de Abril –Darío Santillán- en la localidad de Jáuregui, partido de Luján (PBA) a partir del estudio de las estrategias productivas, comerciales, organizativas y

políticas que se desarrollan en ella y que construyen una nueva ruralidad productiva en los territorio de interfase rural-urbana.

2.2 Objetivos específicos

1. Caracterizar el contexto productivo, social y político en el cual surge La Colonia 20 de Abril.
2. Analizar las estrategias productivas que se despliegan en La Colonia 20 de Abril “Darío Santillán”.
3. Determinar y caracterizar las estrategias de comercialización de los productos de La Colonia y las estrategias desarrolladas
4. Describir y analizar las estrategias organizativas y orientación política de La Colonia 20 de Abril.

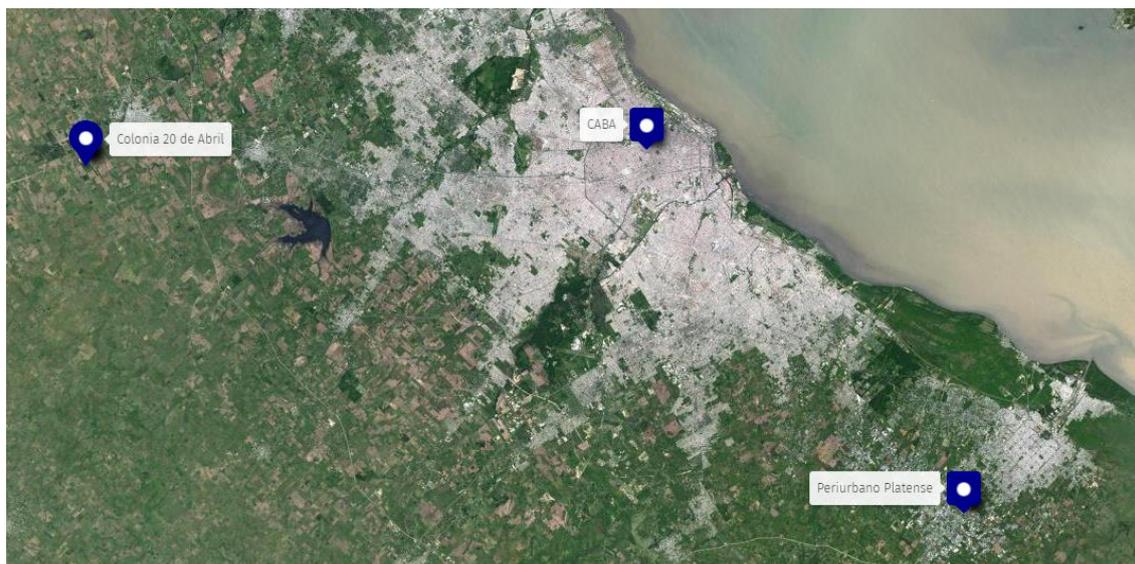
3. RECORTE TERRITORIAL

En esta tesis se abordan fenómenos a través del estudio de dos escalas territoriales y de análisis. Si bien el caso en estudio se ubica en la localidad de Jáuregui, partido de Luján, provincia de Buenos Aires, se inscribe en las dinámicas de del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

El AMBA es área heterogénea cuya consolidación territorial ha permanecido sujeta a los ciclos de acumulación de capital y el papel del Estado. De esta forma, su crecimiento y consolidación se remonta al avance de las políticas redistributivas (1946-1955), sustentadas en el impulso del proceso de industrialización que influyó en buena parte de los países latinoamericanos. Estos procesos generaron la expansión de los límites de la urbanización por el ingreso de inmigrantes tanto internos, como desde países limítrofes (Maceira, 2020). Las políticas neoliberales que continuaron dieron lugar a fenómenos de polarización social y territorial en el Área Metropolitana de Buenos Aires, la cual hoy puede caracterizarse por su heterogeneidad. Un ámbito en el que, a pesar de generar el 48% del PBI de la Argentina, coexisten la marginalidad, desocupación y precarización junto con las áreas más ricas del país (Tallarico, 2020).

Esta heterogeneidad social se refleja en los usos del suelo. En la periferia de las grandes ciudades se alterna y compiten actividades económicas típicamente agropecuarias con aquellas de origen urbano, generando un territorio complejo y dinámico.

Ilustración 1 Localización de la Colonia en relación a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y el Periurbano Platense

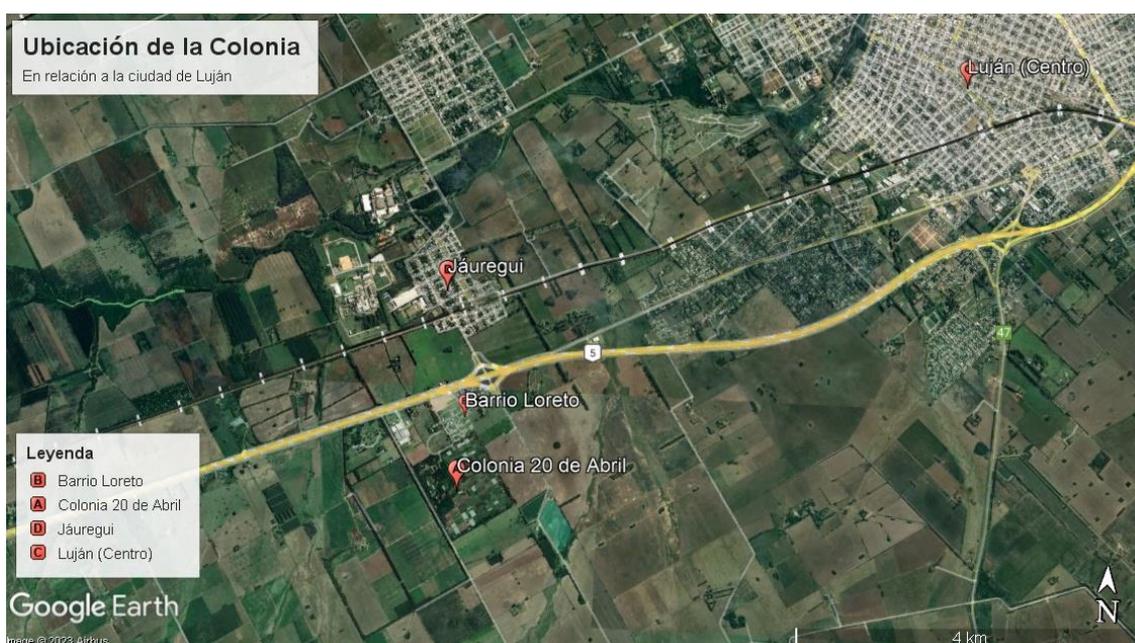


La Colonia se ubica a 77 km de la CABA y a 160 km del aglomerado hortícola platense.

Fuente: elaboración propia con base en uMap

Este es el caso del partido de Luján (Imagen Satelital 1), el cual se ha configurado como ámbito de interfase rural-urbana donde convergen las dinámicas del campo y la ciudad, cuyos usos están en transformación continua y determinados predominantemente por la rentabilidad de las actividades en tensión (González Maraschio, 2012, 2018, 2020).

Imagen satelital 1: Ubicación de la Colonia en relación a la ciudad de Luján



Fuente: elaboración propia con base en Google Earth

Por otro lado, la segunda escala de análisis involucra al predio de La Colonia y su ámbito próximo, como se puede ver en la imagen satelital 2, la acción llevada adelante por la UTT tuvo lugar en el km 75,2 de la Ruta Nacional 5 «Ingeniero Pedro Petriz», esta autovía se conecta al oeste con las localidades de Mercedes, Suipacha, Chivilcoy, Bragado, Trenque Lauquen, Pellegrini, Alberti, 9 de Julio, Carlos Casares y Pehuajó, en la provincia de Buenos Aires y al este con la CABA, gracias a su intersección con la Ruta Nacional 7. En el mapa se observa el Barrio Loreto, esto se destaca porque es núcleo poblado más próximo a la Colonia, con el cual se mantuvieron diversas interacciones, que se detallarán más adelante. Finalmente, se puede determinar que la distancia entre el centro histórico de Luján y la Colonia es de 11.7 km.

Se observa en el centro de la imagen satelital 3, el polígono correspondiente con el predio estudiado, a su alrededor, además del mencionado Barrio, la imagen arroja las características industriales (al noroeste se localiza la Industrias Termoplásticas Argentina S.A.) y de actividades extensivas principalmente ganaderas, con excepción del predio lindero del oeste donde produce soja y al momento de la toma de la imagen satélite se encontraba cosechada, aspecto que se evidencia por la respuesta espectral de color marrón.

Imagen satelital 2: Vista satelital de la Colonia 20 de Abril



Fuente: elaboración propia con base en Google Earth

4. ANTECEDENTES SOBRE LA HORTICULTURA EN EL AMBA

La producción de hortalizas en la provincia de Buenos Aires (PBA) se ha caracterizado por la presencia histórica de la mano de obra migrante (Benencia, 1997). Desde principios del siglo pasado italianos, españoles y posteriormente portugueses encabezaron el sector hortícola a través de una red desarticulada de quintas primero, y el Cinturón Hortícola Bonaerense (CHB) después, el cual, abastecía los centros urbanos y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) hasta los años '90 (García y Le Gall, 2009)

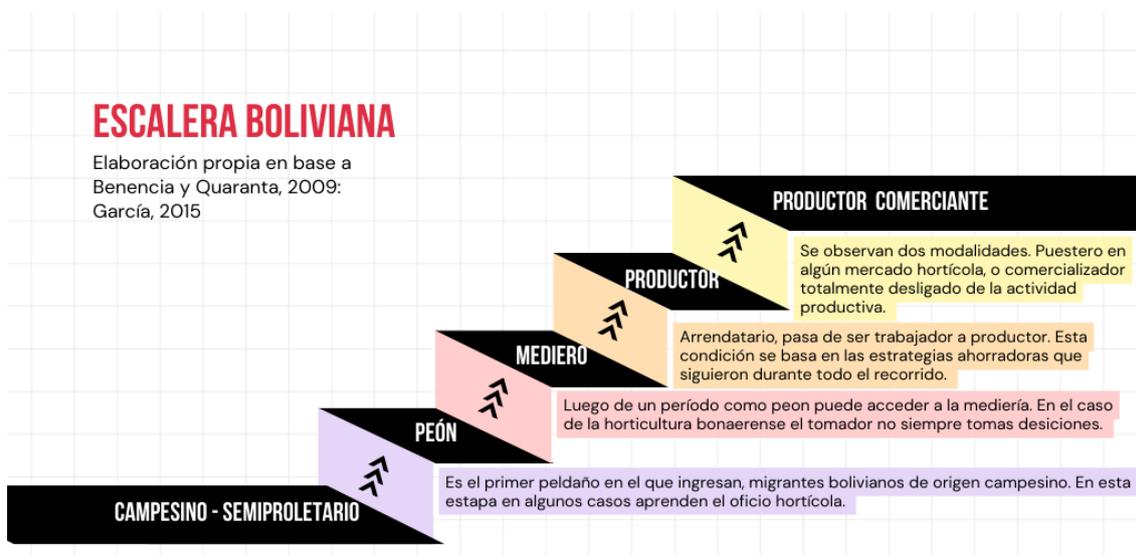
La convertibilidad cambiaria facilitó que paulatinamente los inmigrantes transatlánticos fueran dando lugar dentro de la actividad al boliviano, en un proceso que la bibliografía

especializada ha denominado “bolivianización” de la horticultura (Barsky, 2008; Benencia, 2006; Benencia y Quaranta, 2005).

Siguiendo los trabajos de García (2011b, 2011a) que analiza en profundidad la horticultura de La Plata y caracteriza a los sujetos que la componen, se puede concluir que el arribo masivo de migrantes bolivianos al periurbano bonaerense se inicia a partir de los 70 en la localidad de Escobar, (provenientes del departamento de Potosí), constituyendo un enclave étnico al norte de la AMBA. Posteriormente, en los años noventa, otra oleada de migrantes limítrofes del departamento de Tarija se expandió hacia las localidades de La Plata y Florencio Varela, consolidándose un núcleo productivo a partir de la inserción de estos migrantes en espacios vacantes de la producción, y que se incorporaron como peones y obteniendo un ascenso social a través de un proceso de acumulación en la producción.

La masividad y progreso de los/las quintaros/as hortícolas se explica a través del esquema identificado como la “escalera boliviana” (Benencia 1997; Benencia y Quaranta, 2006). Se trata de un mecanismo de movilidad social ascendente, el cual consta de la incorporación de los/las migrantes en la producción hortícola como peón, posteriormente estableciéndose una relación de mediería, para luego acceder al peldaño de productor.

Ilustración 2: la "escalera boliviana"



Fuente: elaboración propia en base a bibliografía

Estos productores/as y sus estrategias son algunas de las claves para explicar las características actuales de la producción y abastecimiento de verduras en el AMBA, en la cual La Plata se distingue por ser el aglomerado hortícola con más superficie y volumen de producción. En parte, esta condición, tiene su origen en el uso y difusión del invernáculo, el uso de este tipo de tecnología, generó la diferenciación entre productores y espacios productivos. Sólo el periurbano platense contaba para el año 2015 con 4370 hectáreas cubiertas (Baldini et al., 2019). Además, su implementación está relacionada a una práctica con una alta dependencia de insumos externos. Tal como se planteaba en la definición del problema, el modelo productivo hegemónico genera en un “funcionamiento en espiral” propio del aglomerado platense, en el cual a través de la aplicación creciente de tecnología se genera un incremento de la producción (y de sus costos), lo que desemboca en una reducción de precios y consecuentemente, de las

ganancias, empujando a los productores a incorporar mayor tecnología y comenzando un nuevo ciclo. Por otro lado, los invernáculos conducen a la concentración de la producción, aumento de la presión sobre los ecosistemas y en la esfera social, sostiene condiciones paupérrimas de vida de las familias, basadas en los magros ingresos y la explotación de la mano de obra. (García, 2015a)

Mientras que el sur del AMBA concentra gran parte de la producción hortícola debido al desarrollo, expansión y diferenciación del aglomerado platense, se produjo una retracción de las unidades productivas tanto en el norte, como el oeste.

Se puede afirmar que gracias a la implementación de los cultivos bajo cubierta y las tecnologías asociadas a los mismos se ha generado en La Plata y su periurbano un espacio altamente competitivo, con influencia en todo el AMBA. Esto se suma a la gran especulación inmobiliaria que caracteriza a los territorios de interfase rural-urbana. En el partido de Moreno, Barsky (2013) describe el fenómeno de exclusión de la agricultura de alimentos. Barsky y Vio (2007) en Pilar, observaron el retroceso de la horticultura que se profundizó en el 2001, a la par que se daba la expansión de las urbanizaciones cerradas en ese partido y La Plata se consolidaba como una economía de aglomeración.

El trabajo de Feito (2014) caracteriza la horticultura de Open Door (Luján), la cual se desarrolla principalmente en lotes chicos con tenencia precaria, como consecuencia del avance del capital inmobiliario y una frecuente condición de pluriactividad. Otro trabajo identifica en el partido algunas características centrales en la expansión del horticultor boliviano, el arrendamiento como forma de tenencia en establecimientos de reducida superficie, con escaso registro de mediería (Rodríguez Morcelle, 2000).

4.1 La horticultura de Luján

De tradición agropecuaria, hasta fines del siglo XX Luján presentaba características propias de la “zona ganadero-agrícola del centro-norte bonaerense” (Barsky, 1996), a la vez que pertenecía a la Cuenca de Abasto de Lácteos de la CABA (Posada, 1995). Desde las últimas tres décadas el sector agropecuario de Luján experimenta las transformaciones propias del área pampeana a partir de los procesos de agriculturización/sojización que se extienden desde la zona núcleo.

La horticultura no tenía un desarrollo significativo en el partido, tal como se refleja en los datos censales disponibles y hay una gran vacancia de información estadística sobre la actividad en Luján. La tabla 1 y muestran la cantidad de explotaciones dedicadas exclusivamente a la actividad hortícola que se registraron en 2005³ y comparativamente se presentan otras localidades bonaerenses que remiten a distintos espacios productivos del AMBA, Escobar y Pilar en el Norte, La Plata y Florencio Varela en el Sur. En la tabla 1 se observa un incipiente desarrollo de la producción de verduras y hortalizas en Luján y con casi nula incorporación del invernáculo (Ilustración 2), el cual representa el 0.32%. Mientras tanto, en partidos como Escobar y Pilar es el 4,3 y el 1% respectivamente. Para el año del censo ya se observaba el crecimiento de la Plata que concentraba el 25% de todas las explotaciones y el 62,4% de la superficie cubierta provincial.

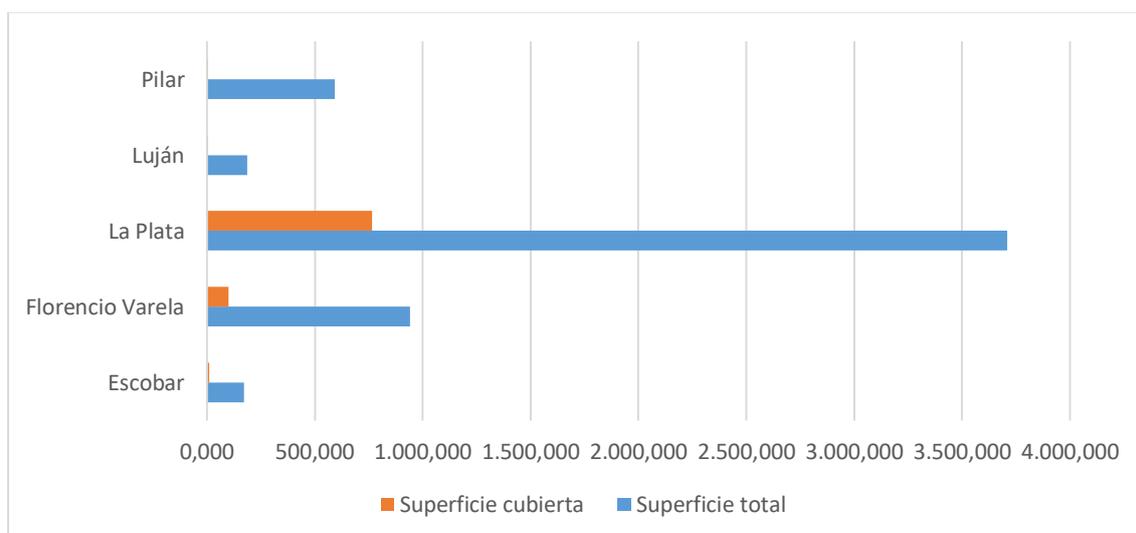
³ El Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires es la fuente estadística más reciente. Si bien en 2018, se realizó un Censo Nacional Agropecuario, este instrumento por la unidad de relevamiento que utiliza (Explotación Agropecuaria –EAP-), tiende a subestimar las unidades hortícolas más pequeñas.

Tabla 1: Explotaciones y superficie a campo y bajo cubierta. Luján

Partido	Explotaciones Hortícolas			
	Total		A Campo	Bajo Cubierta
	EHF	Ha	ha	
Total Provincia Buenos Aires	2934	31.606,179	30.380,504	1.225,675
Escobar	57	249,690	239,600	10,090
Florencio Varela	183	744,425	646,000	98,425
La Plata	738	2.608,386	1.842,830	765,556
Luján	24	231,776	231,020	0,756
Pilar	106	572,420	567,570	4,850

Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005

Ilustración 3: Superficie de las Explotaciones Hortícolas (EH) y superficie bajo cubierta en los partidos seleccionados



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005

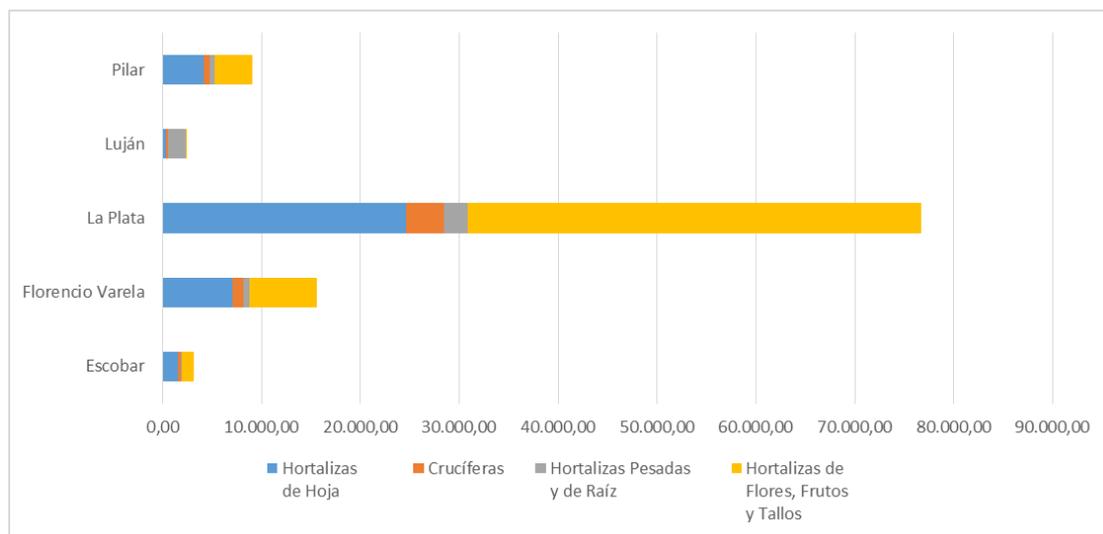
Tabla 2: Toneladas y superficie por grupos de cultivo

Partido	Hectáreas o Toneladas	Total	Hortalizas de Hoja	Crucíferas	Hortalizas Pesadas y de Raíz	Hortalizas de Flores, Frutos y Tallos
Total Provincia	Ha	34.718,336	8.494,468	1.084,432	21.197,296	3.942,140

de Buenos Aires	tn	917.736,70	111.938,91	15.187,88	677.021,55	113.588,37
Escobar	Ha	171,808	105,037	16,587	9,404	40,781
	tn	3.127,96	1.607,42	220,81	123,34	1.176,39
Florencio Varela	Ha	940,547	653,560	93,421	41,594	151,971
	tn	15.594,60	7.041,98	1.137,15	609,17	6.806,31
La Plata	Ha	3.709,348	2.022,437	279,295	195,243	1.212,373
	tn	76.698,63	24.611,58	3.883,80	2.401,03	45.802,22
Luján	Ha	185,164	39,789	7,093	131,027	7,255
	tn	2.492,07	388,98	132,54	1.863,37	107,17
Pilar	Ha	592,027	352,140	49,290	23,591	167,006
	tn	9.056,08	4.223,56	591,01	454,95	3.786,56

Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005

Ilustración 4: Toneladas producidas de los principales grupos de cultivos en los partidos seleccionados



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005

En la tabla 2, se pone en evidencia la expansión del sur en todas las variedades de cultivos, fundamentalmente en los frutos, que tienen altos costos pero mayores márgenes de ganancia. Si se analiza los valores de rendimiento vemos que La Plata es el partido que se destaca con 20,7 tn/ha, esto se debe a la incorporación de invernáculos. Le siguen Escobar (18,2 tn/ha), Florencio Varela y Pilar, que rondan las 16 toneladas por hectárea, mientras que los valores más bajos se dan en Luján (13,4) donde como se constata en la tabla 1, los cultivos bajo cubierta son de menor cuantía. Complementariamente, la ilustración 3 grafica la diferencia entre áreas y las especializaciones productivas en cada uno de ellas. Se resalta el caso de Luján, donde las hortalizas pesadas representan el 74% del total producido.

Si bien como se menciona y se corrobora a través de información censal, Luján no es un partido tradicionalmente hortícola, se estima un crecimiento reciente de las producciones hortícolas. Esto se debe no solo a la incorporación de 52 familias que pertenecen a la Colonia que no se encontraban en el partido durante el censo de 2005, sino que ha sido observado como producto del proceso de reestructuración de la horticultura tanto en el norte y el oeste AMBA, junto con los procesos de crecimiento del sur, que consecuentemente han generado la llegada de productores de otras áreas (González Maraschio, et al., 2018, Castro, 2019). Estas movilidades productivas se efectúan en la búsqueda de mejores condiciones, ya sea de vida (calidad de la vivienda, servicios, trabajo), de comercialización (escapando de la hipercompetitividad del sur) o por el corrimiento generado por el avance de la urbanización (fenómeno característico del norte, pero no exclusivo). La Colonia 20 de Abril, es uno de estos casos, donde productores/as organizados/as buscaron, a través del acceso a la tierra, mejorar un contexto que les resultaba adverso.

4.2 Las colonias como modelo

El trabajo de García (2015a) ha analizado el modelo de colonias hortícolas como herramienta estatal para brindar sustentabilidad a la producción de alimentos de proximidad. El autor estudia las condiciones de la horticultura platense que han sido descritas en el apartado anterior y consecuentemente plantea una serie de acciones tendientes a subvertir la insustentabilidad social y ambiental del modelo productivo. La primera propuesta busca la regulación laboral, ambiental y de los arrendamientos en la actividad, la segunda se basa en el fomento estatal del acceso a la tierra y la mejora integral de la producción y comercialización hortícola.

A efectos de lo anterior, el rol del Estado y la relación con las organizaciones de la agricultura familiar en la producción de políticas, puede ser un elemento para caracterizar este tipo de acciones colectivas que emergen en el marco de los conflictos de “interfase rural-urbana”⁴.

Hay casos recientes que pueden encontrar algunas analogías en este estudio. Se trata de iniciativas provenientes de organizaciones de la agricultura familiar que lograron colocar sus problemáticas entre las cuestiones de la agenda estatal, a través de novedosos repertorios de acción colectiva. Son parte de una forma productivo-comunitaria que se viene desarrollando en distintos puntos y diferentes interfases, a través de emprendimientos similares con diverso modo de gestión. Un aspecto que los distingue es la fuerte presencia de los gobiernos municipales (en algunos casos provinciales/nacional) y organizaciones de pequeños productores: en las localidades bonaerenses de Mercedes (Colonia Agroecológica UTT-Municipio), Moreno (Parque Agrario Agroecológico Municipal), San Vicente (Colonia Agrícolas UTT), Cañuelas y Mercedes (Colonia Agrícola UTT); en la provincia de Entre Ríos la colonia de Gualeguaychú (UTT), y en Corrientes la de Puerto Piray (UTT).

Por su reciente desarrollo existe una vacancia en el conocimiento de este tipo de emprendimientos. En particular el caso de La Colonia ha sido abordado desde un enfoque agronómico (Di Ciocco et al., 2019), han descrito su potencialidad política (Castro, 2019; Castro, 2020; Palmisano, 2019), sin profundizar en los ejes productivo, comercial, social y político, como se propone en la presente tesis.

⁴ Conceptos que serán desarrollados en el marco teórico.

4.3 Colonia 20 de Abril: breve caracterización del caso

Se trata de un de una acción colectiva ligada a la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), que en 2015 se instala en Luján, a partir de la toma de un predio en la localidad de Jáuregui. Es parte de una estrategia organizacional que se basa en la búsqueda de tierras estatales vacantes que, mediante negociación, toma y posterior regularización, trata de garantizar el acceso a este recurso a las familias productoras. Precisamente, estos productores lograron el permiso de permanencia y comodato supeditado a la producción agroecológica. Siendo una experiencia pionera en la zona. Instituciones de desarrollo rural y Universidades han realizado aportes con el fin de contribuir a la sustentabilidad del agroecosistema desde la dimensión técnica, pero aún no se ha profundizado en la organización de la colonia, sus vínculos con los grupos sociales locales, en las dinámicas territoriales y simbólicas que se producen a partir de sus trayectorias y en el eventual proceso de construcción de un sistema agroalimentario local.

Se posiciona, además, como un proyecto enfocado a un mercado que demanda diversidad en la producción, una transición hacia la agroecología, vínculos entre productores y consumidores y nuevas redes que se orientan hacia el precio justo y la economía popular, social y solidaria (EPSS). En efecto, un trabajo reciente (Palmisano, 2019) se analiza este emprendimiento en comparación con la finca Yamay en el partido bonaerense de Las Flores, resaltando que La Colonia “interpela” desde la agroecología y planteo alternativo a sujetos no agrarios.

La forma en la que surge y los sentidos que tracciona esta acción, como así también, las políticas que surgen desde la Colonia se vinculan a tendencias observadas en el campo de la nueva ruralidad. Los efectos de la globalización han promovido relaciones urbano-rurales dinámicas y complejas por lo que algunos autores, están buscando nuevos marcos teóricos para englobar a los procesos y promueven nuevas formas de vinculación para estos espacios.

Castro (2018) y Kay (2008) han teorizado sobre este concepto. Sus aportes reorientan la discusión sobre la “nueva ruralidad” hacia la construcción de una vertiente referida a una ruralidad productiva “solidaria o comunitaria”. De esta manera, consideran las estrategias de los sujetos en el planteamiento de alternativas a la globalización neoliberal, que pone en jaque las condiciones de producción de los pequeños agricultores y el consumo alternativo. Esta corriente es identificable en algunas organizaciones que recuperan a la agroecología desde una mirada amplia. Que a pesar de presentarse como una novedad en el contexto agroproductivo actual, se trata de una práctica milenaria. Fundamentalmente durante los 90 la preocupación va a centrarse no solo en la finca, parcela o la quinta sino en todo el sistema agroalimentario y sus articulaciones, abordando las etapas de producción, distribución y consumo. Este rumbo, involucra a productores y consumidores y genera una ampliación de las preocupaciones de la agroecología, que recorren el campo de lo ecológico, económico y social. Se relaciona con una mirada desde la perspectiva de movimiento político (Fernández et al., 2019)

Entonces, podemos afirmar que práctica productiva y expresión política no son cuestiones dicotómicas. Dentro de las propuestas de la agroecología, existe una dimensión política que busca disminuir las desigualdades sociales como requisito necesario para sostener el planteo agroecológico. Esto viene de la mano de las cuestiones ambientales erosionadas por el modelo del agronegocio y como una crítica al sistema agroalimentario global. Una expresión de esta situación son los reclamos de organizaciones hacia el acceso a la tierra, la soberanía alimentaria y la protección de los territorios periurbanos, que buscan mejorar

las condiciones materiales de los sectores subalternos del agro y la población en general. Es decir, que las reivindicaciones de estas organizaciones, no se agotan en un cambio de modelo productivo a nivel productor o se acotan a la cuestión gremial (Sevilla Guzmán y Soler Montiel, 2010).

5. MARCO TEÓRICO

En este apartado se presentan aquellos conceptos a través de los cuales se abordará la Colonia. Surgen de cuestionamientos centrales en los estudios sociales agrarios, los cuales, desde miradas cualitativas, han aportado a los análisis de los fenómenos sociales. De esta manera, en primer lugar, se desarrolla una conceptualización de los territorios de interfase rural-urbana, como ámbito donde entre otras actividades, se da la producción de alimentos, otorgándole una gran complejidad y conflictividad. Seguido a este enfoque territorial, se analizan algunos aportes que puede analizarse desde nueva ruralidad productiva. En particular, como una vertiente que hace hincapié en los procesos asociativos de la pequeña producción, con una tendencia al desarrollo de vínculos de solidaridad y la aparición de nuevos reclamos, a los típicamente agrarios.

Otro de los ejes analizados en el marco teórico son los procesos asociativos de la agricultura familiar, para lo cual se interpretan aportes que profundizaron en el concepto de Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Esto sujetos, que forman parte activa en la estructura social agraria actual como agentes muchas veces marginados, son quienes encabezan las acciones colectivas actuales de mundo rural.

Buena parte de los planteos alternativos en la producción hortícola, se sustentan en la agroecología, la soberanía alimentaria y los canales cortos de comercialización como elementos centrales en la diferenciación con la producción/comercialización tradicional. También aparecen otras reivindicaciones, relacionadas con lo que se ha llamado “nueva protesta agraria” en términos de Giarracca (2002). Estos conceptos serán desarrollados para dar lugar a repensar críticamente las estrategias que se desarrollan en el espacio estudiado.

5.1 La interfase rural urbana y la producción de alimentos

El concepto de interfase rural urbana implica repensar las múltiples relaciones que se dan entre el espacio rural y el urbano, como así también la bidireccionalidad de las mismas (González Maraschio, 2011, 2012). Se trata de espacios de frontera y transición entre lo urbano y lo rural, “...y entre lo agrícola y lo natural, donde quedan fragmentos de los ecosistemas nativos, entremezclados con las celdas antropogénicas, pero se ha reducido la biodiversidad natural y se han destruido los controles homeostáticos naturales. Los cambios más dramáticos y más rápidos del paisaje se producen en las fronteras urbana y agropecuaria. El avance de estas fronteras y la construcción de grandes obras de infraestructura son los responsables del gran dinamismo de los cambios de uso de la tierra” (Morello y Matteucci, 2000, p. 23). La interfase se caracteriza, entonces, por mostrar estructuras amosaicadas, donde se alternan usos del suelo urbanos y rurales, cuya composición social es heterogénea y dinámica. De este modo, se trata de un continuo rural-urbano donde las formaciones propias de uno y otro espacio se funden gradualmente construyendo múltiples y complejas territorialidades que a la vez compiten y se retroalimentan (González Maraschio, 2018)

Tal como lo plantea González Maraschio (2020):

“(…) la frontera rural-urbana constituye un área de especulación financiera en la que gradualmente los usos urbanos del territorio reemplazan o al menos presionan a los rurales. Más allá de sus formas y tendencias, sin dudas el proceso de desborde de las ciudades sobre su periferia es una tendencia insoslayable, pero esto no implica que los ámbitos rurales no ejerzan influencia sobre las ciudades, tanto como abastecedoras de alimentos como prestadoras de servicios ambientales.” (p.27)

En efecto, la autora estudia algunos casos en los cuales este fenómeno ha logrado revertirse. La influencia de lo rural sobre el espacio urbano es un fenómeno que se manifiesta en la interfase y más precisamente en la producción de alimentos. El avance de la frontera agropecuaria que en el contexto actual está dominado por el proceso de agriculturización, en especial el cultivo de soja, impacta fuertemente en los territorios, del mismo modo que el avance de las urbanizaciones cerradas, que utilizan las vías de acceso rápido a la CABA. Estas actividades desalientan las producciones tradicionales tal como lo plantea (Craviotti, 2007) pero también comprimen y “estrangulan” los territorios, generando nuevas centralidades para la horticultura (Giusti y Prividera, 2015).

Andrés Barsky (2007; 2022) reconoce a los territorios de borde como consecuencia de la valorización capitalista y que el caso particular del periurbano del AMBA se ha reconfigurado en las últimas décadas como un ámbito de producción de alimentos y zonas de una fuerte conflictividad como efecto de la presión urbana. A partir de datos censales del 2005 se puede determinar que el periurbano del AMBA existen alrededor de 2.200 establecimientos se emplazan en unas 12.000 hectáreas productivas que conforman su cinturón verde, de las cuales unas 6.500 son netamente hortícolas (Barsky, 2015).

En el mismo sentido en el García (2011) cuantificó unas 8.400 hectáreas de producciones de alimentos que rodean Buenos Aires y 5.000 a La Plata. Las características de los sujetos que llevan adelante estas producciones, se remiten a lo que ya se ha comentado: productores bolivianos, no capitalizados, que apelan a invernáculos y agroquímicos, elevando los costos de producción (Ambort, 2017).

Algunas características generales de las producciones del AMBA es que se realiza en lotes chicos (2 a 10 ha), trabajadas campo, con porte de mano de obra exclusivamente familiar. Se trata de productores/as que no ocupan la totalidad de sus predios, debido a factores como el subarrendamiento o la escasez de capital (Casadinho, 2007).

5.2 Una nueva ruralidad productiva

El impacto de la globalización en las relaciones sociales de producción ha obligado a reconsiderar nuevas concepciones teóricas que tengan capacidad interpretativa de cambios acontecidos en los espacios rurales y sus vínculos. Actualmente, el avance del neoliberalismo consolida un proyecto político global de implementación de la agricultura extensiva, fundamentalmente movilizadora por cultivos multipropósito (biocombustibles, forraje y alimento humano), las tecnologías propias del desarrollismo impulsadas desde la revolución verde, que generaron el desplazamiento de los cultivos tradicionales a las producciones orientadas al mercado y el consumo de las elites locales y globales (McMichael et al., 1998; Friedmann y McMichael, 1989, Teubal, 2001). Esto se complementa con nuevos vínculos existentes entre la población rural con lo urbano, involucra necesariamente una mirada en múltiples escalas.

En el campo hoy, coexiste un modelo agrario modernizado con otro tipo de explotaciones que, por diversos motivos, no se incorporaron a un sistema competitivo. Se trata de un territorio “estrangulado” por los inputs de la agricultura moderna y los bajos precios del

mercado, lo que empuja a algunas producciones a la especialización y la intensificación de la fuerza de trabajo o la diversificación de sus actividades prediales (Aguilar Gallegos et al., 2013).

Desde América Latina, en la década de 1990 surge un enfoque analítico que reconoce la nueva ruralidad en relación a los fenómenos de la globalización. Los trabajos de Norma Giarracca, en Argentina; C. de Grammont en México, Sergio Gómez en Chile y otros autores/as latinoamericanas, parten del supuesto de que:

“las características que tradicionalmente han definido la ruralidad: baja densidad, predominio de actividades primarias y una vida cultural solidaria, son insuficientes para describir la situación actual de las áreas rurales en la mayor parte de América Latina, ante la desagravación del campo y su inserción en la dinámica agroalimentaria mundial” (Ruiz Rivera y Delgado Campos, 2008, p. 79).

Otros enfoques reconocen la importancia del análisis territorial y temporal (histórico) de los procesos. Estos ponen la mirada en las transformaciones de los ámbitos rurales, los procesos liderados por el “agronegocio”, los procesos donde predomina la ‘agricultura familiar’, los procesos de diversificación de actividades productivas y de fuentes de ingreso en gran medida articulados al incremento de los vínculos rural-urbanos; también, los fenómenos que experimentan los territorios donde predominan poblaciones identificadas como ‘campesinas’ y/o de origen étnico (Llambí, 2011).

Aunque se ha desarrollado un gran cuerpo teórico en este campo de conocimiento, el concepto de nueva ruralidad ha sido criticado. Estos argumentos plantean que la cuestión la penetración de las relaciones capitalistas de mercado en agro, no se trataría de un proceso “nuevo”, sino una continuación de las problemáticas clásicas de los estudios agrarios y fundamentalmente el acceso a la tierra. Estas críticas alientan a observar una forma de construir el territorio rural que antes había sido “ignorada” (Gómez, 2001).

Para partir del consenso, se puede plantear que aquellos que han analizado y construido desde el campo de la “nueva ruralidad” han acordado en asignarle importancia analítica al proceso de globalización en las relaciones urbano-rurales. Los ejes de análisis que las miradas de este enfoque se sustentan en (a) la identificación de lo rural no como una realidad diferenciada de lo urbano, sino como ámbitos complementarios; (b) la diversificación del ingreso a partir de actividades extra agrarias (c) la emergencia de nuevos grupos sociales (C. de Grammont, 2004, Craviotti, 2007). De esta manera, la nueva ruralidad puede definirse como “una nueva relación “campo-ciudad” en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan (C. de Grammont, 2004 p. 281)”

Una primera delimitación debe realizarse con las corrientes teóricas, principalmente europeas, que influenciaron a la nueva ruralidad a través de los análisis de la agricultura tiempo parcial y la multifuncionalidad del espacio rural (Kay, 2009). Este último concepto hace referencia a la coexistencia de “diversas formas de producción, comercialización y consumo de productos agrícolas y no agrícolas, un sistema de servicios ambientales y una institucionalidad reformada, basada en marcos regulatorios fuertes, junto con el fortalecimiento del capital social y de la ciudadanía entre los habitantes rurales (Ruiz Rivera y Delgado Campos, 2008, p. 83)”.

Otra de las variantes que se relaciona con la anterior, es aquella que hace referencia a las denominadas “miradas normativas de la nueva ruralidad”, se trata de recomendaciones políticas, muchas veces originadas en organismos multilaterales que buscan, entre otras

cosas, disminuir la pobreza rural (o mitigar los efectos de las políticas neoliberales), bajo premisas de innovación, competitividad, integración local-global. Estas políticas han sido desarrolladas en América Latina, dentro del paradigma de desarrollo territorial rural (DTR). Castro, 2018), que han basado sus esfuerzos que resaltar los múltiples usos del espacio rural y su inserción económica que generar nuevas actividades como el aprovechamiento de los recursos naturales y escénicos, además de otras actividades no agropecuarias. En efecto, Schejtman y Berdegué (2004) promueven una visión de la llamada “planificación estratégica”, de *abajo hacia arriba* que aún perdura un muchos planes, los ejes de estas propuestas se fundamentan en: la proximidad entre actores para coordinar acciones y generar innovación colectiva y de carácter sistémico, la articulación con los mercados globales y, el desarrollo institucional como forma de alcanzar la cohesión social entre la mayoría de los actores que definen el territorio en cuestión (Manzanal, 2014).

Una de las definiciones de DTR apunta al proceso de “transformación productiva e institucional de un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural” (Schejtman y Berdegué, 2007, p. 77), por lo que los autores identifican la necesidad de atender al proceso de globalización, donde la capacidad de competir globalmente es indispensable para la viabilidad económica del territorio rural, y en este sentido, las políticas deben producir una transformación productiva que conecte a los actores locales, entre sí y con los mercados externos, como así también eliminar las reglas que excluyen a los sectores postergados y reproducen la pobreza.

Por otro lado, hay dos grupos de enfoques analíticos sobre el concepto de nueva ruralidad. Ratier (2013, citado en Castro, 2018) hace referencia a un espacio rural transformado por la globalización neoliberal. Entran en esta corriente los procesos de concentración económica, el acaparamiento de tierras y los impactos de la agroindustria, como agente de cambio territorial de homogeneización y también la subordinación que genera en la estructura social agraria. El autor ha denominado a esta vertiente “los restos del naufragio” al tratarse de una mirada hacia un campo transformado negativamente por la globalización y las políticas neoliberales.

Asociada a esta última, hay otra forma de analizar estos fenómenos, que es la que se entiende se podría explicar el proceso de construcción de La Colonia como ámbito de una “nueva ruralidad”. Aunque con un menor peso específico y producción teórica, se trata de las corrientes que valoran los procesos comunitarios desde la nueva ruralidad. Esta visión se inserta en el diálogo entre los debates sobre persistencia o desaparición de las producciones campesinas. Sostiene que se debe aprender de las estrategias de las comunidades campesino que están adoptando ante la globalización neoliberal y que promueven autonomía, autosuficiencia y diversificación productiva (Kay, 2008, 2009).

Entran en este nuevo temario, los procesos de resistencia ante la crisis ambiental, derivada de la lógica del sistema agroalimentario globalizado y el extractivismo, como así también, estrategias de desarrollo alternativo que alejan a los productores de los mercados de insumos, trabajo y capital, apostando a la soberanía alimentaria, una economía diversificada y ambientalmente sustentable, donde la propiedad comunal de la tierra es revalorizada. Hortensia Castro (2018) ha denominado a esta propuesta como nueva ruralidad “solidaria” ya que buscan seguir los principios de la economía social, reivindicando el trabajo. Así mismo, vincula lo urbano y lo rural desde una lógica formativa y asociativa, orientando esfuerzos hacia objetivos de desarrollo comunes de ambos espacios.

Se entiende que la idea de nueva ruralidad comunitaria tiene la capacidad analítica para estudiar el caso de La Colonia, como ámbito de construcción del espacio rural a través de un abanico amplio de relaciones con los ámbitos urbanos, una estrategia política orientada a la transformación de las condiciones de vida de los productores/as y promoviendo lo que se podría considerar una formación productiva y social de lógica comunal, lo que alterna al modelo tradicional hortícola.

5.3 Procesos de organización de la agricultura familiar

5.3.1 Agricultura Familiar

Existen distintas nominaciones para referirse al universo de las pequeñas producciones, una de las cuales hace mención a la “Agricultura Familiar” (AF). Se trata de una categoría en construcción que denomina a un conjunto amplio de sujetos y surge en un proceso que se dio desde las instituciones del MERCOSUR⁵ hacia las bases y que tuvo punta de lanza, la Carta de Montevideo (2003) y la creación de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar «REAF» (2004) (Craviotti, 2014).

En el plano nacional fue utilizada por primera vez por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar «FONAF»⁶ (2006-2012) con la función de realizar diagnósticos sobre el sector, con participación público y privada, las organizaciones que lo integraban tuvieron un rol fundamental en la implementación del Registro Nacional de la Agricultura Familiar «RENAF» (2007) que le permitió a los productores registrados ser beneficiarios de programas, si bien hay visiones críticas sobre la recolección de datos, ya que no se utiliza un barrido, por lo que no se conoce el número total productores con exactitud, sin dudas fue un avance en contar con información del sector.

Otro punto de institucionalización se corresponde con la creación de la Subsecretaría de Desarrollo rural y Agricultura Familiar (2008); la Secretaría De Agricultura Familiar (2012) la sanción de la Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar (2014) estableció la creación del Consejo para la Agricultura Familiar Campesina e Indígena (2014). A pesar de del crecimiento a nivel institucional, en paralelo en este período se apuntaló el modelo de agricultura hegemónico, que proveyó de divisas al Estado Nacional, y fue el período de en el cuál el modelo de horticultura platense se consolidó. En efecto, el desarrollo de paquetes tecnológicos para la agricultura extensiva e intensiva derivados del paradigma de la Revolución Verde ha afectado la reproducción de las características campesinas en los AF, ya sea por procesos de modernización y aumento de escala como también en efecto del corrimiento por la hipercompetividad dentro de la actividad o el aumento del precio de la tierra derivado de los diversos usos. (Craviotti, 2014).

Las definiciones consensuadas, entienden a la agricultura familiar (AF) como el tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingreso del núcleo familiar, la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige al autoconsumo y al mercado conjuntamente (PROCISUR, 2006, citado en González Maraschio, 2020).

En Argentina, el subsector de productores familiares es reconocido en la Ley 27.118 de reparación histórica a la agricultura familiar, campesina e indígena, sancionada a finales

⁵ Mercado Común del Sur.

del año 2014. Esta norma se convierte en un instrumento para muchas organizaciones e instituciones, por lo que desde esta tesis se hace referencia a esta categoría que incluye a los pequeños productores hortícolas:

“Se define como agricultor y agricultora familiar a aquel que lleva adelante actividades productivas agrícolas, pecuarias, forestal, pesquera y acuícola en el medio rural y reúne los siguientes requisitos: a) La gestión del emprendimiento productivo es ejercida directamente por el productor y/o algún miembro de su familia; b) Es propietario de la totalidad o de parte de los medios de producción; c) Los requerimientos del trabajo son cubiertos principalmente por la mano de obra familiar y/o con aportes complementarios de asalariados; d) La familia del agricultor y agricultora reside en el campo o en la localidad más próxima a él; e) Tener como ingreso económico principal de su familia la actividad agropecuaria de su establecimiento; f) Los pequeños productores, minifundistas, campesinos, chacareros, colonos, medieros, pescadores artesanales, productor familiar y, también los campesinos y productores rurales sin tierra, los productores periurbanos y las comunidades de pueblos originarios comprendidos en los incisos a), b), c), d) y e).”
(Ley 27.118, Título I, Artículo 5°)

La UTT forma parte del debate por las formas de denominar al segmento de los/las pequeños productores/as. En el caso de la colonia, es común que en posicionamientos públicos hagan referencia al término “campesino/a”. En esta tesis se apela a la categoría agricultora o agricultora familiar para situarlo en un contexto de producción política, que además se trata de sujetos/as que, abarcados por las definiciones mencionadas, también se encuentran en una dinámica de transformación.

5.3.2 Organización de la AF

Una de las principales categorías que emergen desde los estudios sociológicos que estudiado los procesos asociativos y que sirven como andamiaje para esta tesis es la de nuevos movimientos sociales (NMS). Se trata de formas asociativas escasamente formalizadas, orientadas a valores, que basan su accionar en la construcción de una identidad a partir de la acción directa de sus miembros, los cuales se encuentran en movilización permanente en el ámbito local o regional (Lattuada, 2006). En efecto, ante formas de opresión en los ámbitos rurales producto de la globalización neoliberal, han surgido nuevos actores colectivos que confrontan al poder, pero que no buscan tomarlo. Como ha planteado Giarracca (2002), “(...) los movimientos agrarios de la actualidad no manifiestan las pretensiones revolucionarias de otros tiempos (tomar el poder); sus demandas son variadas: persistencia en la producción, autonomía, participación, democratización (intensificación de procesos de ciudadanización) (p. 253).

Desde mediados de los 90 a la actualidad los movimientos sociales latinoamericanos han renovado el auge por la movilización popular. Una parte de estos colectivos son los que nuclean a pequeños productores hortícolas descapitalizados quienes han ganado mayores niveles de formalización y alianzas con sectores urbanos y el Estado. Por lo que la delimitación de clase, no conduce hacia una descripción acabada de los mismos, debido a que representan otros conflictos sociales, sobre estilos de vida, identidad y de solidaridad con otras causas (Almeida y Cordero, 2007).

Para Chase-Dunn (2007) las políticas neoliberales de ajuste estructural de finales del siglo XX llevaron a la informalidad a un gran número de personas, degradando las condiciones de trabajo una de las repercusiones que generó este proceso es el surgimiento de nuevos liderazgos. El llamado “Argentinazo” como expresión culmine de la crisis del período de

2001 en Argentina habría dado lugar a la formación referentes de los barrios marginados de Buenos Aires. Tal es el caso Nahuel Levaggi, que militaba en Villa 20, Lugano (actual coordinador nacional y fundador de la Unión de Trabajadores de la Tierra) y luego se orientó la organización de los pequeños productores.

Una de las motivaciones para que surjan los movimientos sociales se sustenta en un entorno político que resulta una “amenaza” para los grupos excluidos, en este caso los pequeños productores de alimentos. Siguiendo a Almeida (2019) se puede sintetizar que una de las principales fuerzas que movilizan a los movimientos sociales es el deterioro de las condiciones materiales de vida y la pérdida de derechos. Hay diversos problemas económicos con el potencial de motivar a los grupos a emprender campañas de acción colectiva. Entre los más potentes se cuentan el desempleo masivo/las crisis económicas generales, la austeridad gubernamental y las amenazas a la subsistencia, así como al sustento rural.

El autor también propone que los impactos ambientales negativos de diversas actividades también son un eje para la movilización social. Por lo que el medio ambiente, la salud pública y los aspectos derivados del uso de pesticidas se ha vuelto una de los elementos de análisis. El desarrollo y consolidación de formas intensivas de apropiación de capital, con grandes costos tecnológicos, ambientales y sociales, ha traído una gran controversia en la sociedad, la cual se cristaliza en el surgimiento de numerosas organizaciones que han desarrollado argumentos ambientalistas y que promueven alternativas hacia la sostenibilidad de los agroecosistemas.

En efecto, también en estas organizaciones hay un proceso creciente de acción frente a la crisis ambiental. Estos nuevos argumentos vienen ligados al aumento de las externalidades negativas de las actividades generadoras, como la agricultura o la ganadería y la revalorización de los espacios rurales. Así, se da la aparición de “nuevos” grupos sociales que vinculan los espacios rurales y urbanos, a través de interés no -directamente- agropecuarios, como las asociaciones de consumidores, nodos de productos “saludables”, movimientos ecologistas y ambientalistas, entre otros. Los cuales van a fomentar criterios ambientales a través de críticas al productivismo (Marcos y Nosedá, 2020). Estos grupos, se pueden encuadrar en lo que se denominan NMS, algunos de los cuales generan una arena de diálogo ante el Estado y una crítica al modelo productivo con discursos y argumentos ambientales. Han cobrado gran visibilidad ante la pérdida de importancia de los partidos políticos tradicionales y la poca representatividad de los partidos “verdes” (Buttel, 1995).

Si bien la Unión de Trabajadores de la Tierra, surge en 2010 como movimiento gremial para los pequeños productores hortícolas, ha ampliado sus reivindicaciones con un claro contenido ambiental, apuntalado con las categorías agroecología y soberanía alimentaria, lo cual ha atraído a numerosos militantes urbanos. Pero el centro de su acción es la representación de productores hortícolas descapitalizados que en su mayoría sufren la falta de tierra propia. El arrendamiento es el modo más extendido de tenencia en la horticultura, aspecto que se desarrollará en el capítulo 2. Esta condición, es perjudicial para las familias productoras, debido a los altos precios y la irregularidad (o inexistencia) de los contratos. Además, hay un paquete tecnológico hegemónico para la horticultura que genera dependencia de insumos externos, atando a los productores al sistema productivo dominante.

También se destaca la participación de los NMS en la construcción de cuestiones socialmente problematizadas. Estas organizaciones han instalado en la agenda de

gobierno las problemáticas de la pequeña producción, acceso a la tierra y el crédito, canales de comercialización apropiados y la judicialización de productores en la defensa del territorio. De esta manera, los colectivos de pequeños horticultores participan en la producción de políticas públicas.

En esta relación, el Estado tiene un rol principal como agente activo y visible de acumulación y reproducción de las formas más avanzadas del capitalismo latinoamericano. Es a través del estudio de su producción de políticas que se puede acceder a la interpretación del Estado moderno y su dominación. En efecto, para Oszlak y O'Donnell (1981), las políticas públicas permiten ver el estado en acción, a partir de tres elementos centrales, que en nuestro caso se transformarán en políticas de desarrollo rural, las cuestiones o demandas “socialmente problematizadas”; las políticas estatales, como el conjunto de acciones y omisiones que manifiestan determinada decisión por parte del estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores y recursos; y el Estado.

“En algunos casos (como el de la corporativización de sectores obreros y campesinos) podríamos hablar más bien de políticas que suponen penetraciones del estado en la sociedad civil; en otros (como en el de los mecanismos de representación de los otros integrantes del trío) sería más exacto hablar de mutuas y variables interpenetraciones, donde al componente de "mando" que pone el estado se agregan relaciones mucho más bidireccionales de poder, influencia, negociación y cooptación. Esto sugiere que las políticas estatales se insertan en una "estructura de arenas" que debemos conocer mejor para entender por qué se plantean y resuelven cuestiones en unas u otras.”
(Oszlak & O'Donnell, 1981, p. 104)

Esta forma de comprender el Estado y su producción, ofrece más matices y complejidad que entenderlo. Dentro del aparato estatal hay unidades con variable grado de autonomía capaces de influir en el proceso de negociación del conflicto, de esta forma las políticas estatales son generadoras de un doble proceso, por un lado la toma de posición y reajustes de distintas unidades burocráticas pero también, la competencia y asignación de recursos a unidades, es decir, cristalizaciones institucionales, creación de nuevos aparatos burocráticos o adjudicación de nuevas funciones para la resolución de cuestiones. Esta idea es compartida por Roig (2008), que analiza la relación existente entre desarrollo e instituciones, le otorga al conflicto un espacio central. Determina que a través de este es inmanente en la sociedad capitalista (o capitalismo, asociados a diversos territorios). En efecto, el concepto de desarrollo que se utiliza habitualmente, guarda de manera intrínseca una negación del conflicto, y que estos son constitutivos de los modos y modelos de desarrollo. “Los conflictos estructurales no se resuelven en el marco del capitalismo, sino que se contienen bajo la bóveda de intereses radicalmente contradictorio (Roig, 2008, p. 87)” Por lo tanto, las instituciones pueden ser entendidas como producto de negociaciones, “cristalizaciones” (Oszlak y O'Donnell, 1981), que fundan las bases del análisis para estudiar las pugnas teóricas entre los modelos y modos de desarrollo.

Estos conceptos resultan oportunos para analizar el accionar político de organizaciones como la UTT y en particular las relaciones que se establecen desde La Colonia con otras organizaciones, instituciones y el Estado. Recientemente han tomado lugar en el ámbito público un debate entre dos modelos de ruralidad, aquel dominado por el agronegocio y otro que es impulsado desde las organizaciones de pequeños productores.

5.4 Agroecología y canales cortos de comercialización como alternativas

La agroecología es un concepto que se encuentra en construcción, generalmente se utiliza coloquialmente para englobar diversas prácticas orientadas a la no utilización de insumos de síntesis química. Pero esta polisemia conlleva a un análisis erróneo. Por esta razón, se presenta la siguiente definición que resulta lo suficientemente específica en tanto explica los alcances de una práctica agroecológica:

“Un nuevo campo de conocimientos, un enfoque, una disciplina científica que reúne, sintetiza y aplica conocimientos de la agronomía, la ecología, la sociología, la etnobotánica, y otras ciencias afines, con una óptica holística y sistémica y un fuerte componente ético, para generar conocimientos y validar y aplicar estrategias adecuadas para diseñar, manejar y evaluar agroecosistemas sustentables (S.J. Sarandón 2002 citado en S. J. Sarandón, 2021 p.4)

Hay un acuerdo en las definiciones actuales, las cuales reconocen que la agroecología forma parte de un diálogo con contenido ético, en la cual se integran movimientos campesinos, de pequeños productores, las comunidades rurales y también diversos colectivos ambientalistas, separando su exclusividad del conjunto de técnicas agronómicas.

Siguiendo a Wezel et al. (2009) se puede decir que el surgimiento de la agroecología tiene su origen en los años 30, pero es a partir de 1970 que viene a dar una respuesta a los cambios acontecidos por el desarrollo de la Revolución Verde. De este modo, comienza una paulatina incorporación de las problemáticas ambientales, la protección de los recursos naturales y la revisión de prácticas ancestrales, en contraposición a la química intensiva. Es así, que la mirada científica y técnica orientada a la protección de los cultivos, comienza a concentrar más voces que alertan sobre cuestiones ambientales, económicas, éticas y críticas sobre el desarrollo rural. En efecto, hacia los 90 se produce un salto en la escala de análisis y una ampliación del espectro del enfoque. En primer lugar, la preocupación va a centrarse no solo en la finca, parcela o la quinta, sino en todo el sistema agroalimentario y sus articulaciones, abordando las etapas de producción, distribución y consumo. Este enfoque, involucra a productores y consumidores y genera una ampliación de las preocupaciones de la agroecología que van a pasar por lo ecológico, económico y social. Se relaciona con una mirada desde la perspectiva de movimiento (Wezel et al., 2009).

Gliessman (2002) aporta algunas claves para analizar las prácticas agrícolas sustentables que pueden ser identificadas en la Colonia. Para el autor la agroecología se basa en “la aplicación de conceptos y principios ecológicos para el diseño y manejo de agroecosistemas sostenibles” (p. 13) lo que conlleva a algunos impactos positivos, de carácter ambiental y social, tales como: la reducción de insumos externos, lo que mejora la economía de la producción y en el caso de la horticultura, repercute en la reproducción familiar; y la reducción de los impactos ambientales, ambos factores, producen el mejoramiento de las comunidades. En efecto, como desarrollan Altieri y Nicholls, (2017 p.17) “Estos movimientos adoptan el concepto de agroecología como un pilar de la soberanía alimentaria que se centra en la autonomía local, los mercados locales y la acción comunitaria para el acceso y control de la tierra, el agua, la agrobiodiversidad, etc.”⁷

⁷ Traducción propia del inglés. Texto original: “These movements embrace the concept of agroecology as a pillar of food sovereignty which focuses on local autonomy, local markets, and community action for access and control of land, water, agrobiodiversity, etc.”

En cuanto la comercialización alternativa a través de canales cortos, ocupa un nicho de mercado que tiene una gran tradición en Argentina y Latinoamérica, como Ferias Francas del Litoral, mercados populares y otras formas alternativas a la gran distribución y los canales minoristas tradicionales, pero que en nuestro caso cuenta con un volumen marginal. Estos últimos están muy arraigados culturalmente y, al tratarse de un producto que posee un volumen y peso considerable, se prioriza la cercanía, por lo que las verdulerías de barrio siguen siendo la forma más extendida, incluso sobreviviendo al supermercadismo. Sin embargo, muchas veces en lo alternativo priman otro tipo de intercambios. El apoyo a la pequeña producción, los procesos de socialización y resistencia, también son aspectos valorados por consumidores en algunas experiencias (F. González Maraschio y Castro, 2016)

Algunas de estas redes alternativas comerciales plantean como aspecto central el acortamiento de la cadena. Craviotti y Soleno Wilches (2015) definen los CCC como “aquellas formas de circulación agroalimentaria que sólo tienen una o ninguna figura intermediaria entre producción y consumo”, pero se debe tener en cuenta que el acortamiento también puede ser una estrategia de la gran distribución. Es por eso que los autores advierten que en centrar la en las características de las relaciones que se establecen entre la producción y el consumo (Soler Montiel y Calle Collado, 2010 citado en Craviotti y Soleno Wilches, 2015) como formas alternativas de abastecimiento.

En el mismo sentido, Dubuisson-Quellier y Le Velly (2003) proponen superar la dicotomía corto/largo puesto que en esa visión no se podrían analizar la totalidad de las prácticas. Para ellas, se debe tener en cuenta aquellos aspectos referidos a las trayectorias de los actores que forman parte del intercambio y la articulación. En efecto, en su trabajo las autoras abordan el caso de la AMAP en Francia, y las negociaciones de fijación de precio y la naturaleza de los vínculos entre productores y consumidores, los cuales muchas veces no son del todo directos.

En síntesis, la agroecología entre sus múltiples vertientes puede ser vista como movimiento político donde los/las agricultores/as desarrollan diversas estrategias de resistencia hacia mayores niveles de autonomía, ante los cambios del sistema alimentario global. Este es uno de los planteos centrales de la UTT y consecuentemente, aspecto para analizar su desarrollo productivo y político. Los circuitos cortos de comercialización son otro de los elementos que permiten a la organización no solo vender su producción, sino establecer vínculos con sectores urbanos. En ellos la proximidad geográfica y social de productores/as y consumidores/as es un elemento de análisis, para profundizar en los sentidos que adquiere esa relación.

6. ASPECTOS METODOLÓGICOS

El propósito que orientó esta investigación se fundamentó en la tradición de la investigación cualitativa y se basó en un diseño metodológico de estudio de caso único. Este enfoque permitió analizar el conjunto de hechos sociales y situaciones que rodean a la Colonia, fomentando un abordaje holístico y conceptual (Neiman y Quaranta, 2006; Ragin, 1994). Como se ha planteado en la introducción y la definición del problema, se considera que el emprendimiento resulta de interés, en función de representar una propuesta productiva, comercial y social distinta a la que se ha desarrollado en el AMBA.

La Colonia fue abordada a partir de un diseño flexible (Mendizábal, 2006), de manera de atender a situaciones emergentes en el proceso de investigación. Por ejemplo, ante las dificultades producto de la pandemia, ya que este estudio comenzó en 2020 momento en el cual se decretó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que se extendió desde el 20 hasta el 31 de marzo de 2020 y, finalmente, hasta el 31 de enero de 2021 y posteriormente se decretó el Distanciamiento (DISPO). Esto hizo que se establecieran diversas estrategias para la toma de contacto con productores y referentes, como llamadas telefónicas, videoconferencias. Pero fundamentalmente se pudo realizar una vinculación efectiva gracias al contacto directo a través de estrategias que priorizaron el trabajo conjunto resguardando la seguridad de las partes.

En el marco del Grupo de Estudios Rurales, se llevaron adelante diversos proyectos de extensión e investigación los cuales allanaron el camino para la presente investigación. Se pudo establecer un vínculo basado en el intercambio y la horizontalidad, aspecto que se describe más adelante en este apartado. El primero de ellos fue la investigación “Productores agropecuarios en el partido de Luján, provincia de Buenos Aires”, con el cual en 2018 se tomó contacto con los primeros productores. Seguido a este se presentó un proyecto de extensión denominado “Fortalecimiento del Turismo Rural en la Colonia Agrícola Integral de Abastecimiento Urbano 20 de abril Darío Santillán”. A partir de la convocatoria 2020 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación y la convocatoria Argentina contra el hambre, el GERu junto a otro grupo de la UNLu lleva adelante el proyecto “Agricultura familiar y producción de alimentos sanos al oeste de la Aglomeración Gran Buenos Aires”, donde se pudo conocer en profundidad la experiencia de nueve productores de la Colonia.

En cuanto la recolección información y construcción de datos, se apeló fundamentalmente a datos censales y técnicas cualitativas, entre las que sobresalieron las entrevistas en profundidad:

“La entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree (...), una situación en la cual (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, respondente, informante). Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas ideales.” (Guber, 2001).

La observación con participación es otra de las técnicas empleadas, Guber (2011) ha definido como una de las claves del método etnográfico, ya que posibilita “entender situaciones, prácticas y concepciones mediante categorías que carecíamos previamente. Puede referirse a un nuevo concepto, a una nueva dimensión de un concepto, a un nuevo campo de aplicación de un concepto, a nuevas articulaciones conceptuales y temáticas, todo lo cual suele sintetizarse en la expresión “nuevos sentidos” (Guber, 2001) Para su aplicación se realizaron entradas a campo continuas, en espacios de socialización, comercialización y políticos, según el criterio que se detallará más adelante.

6.1 La “confianza” entre investigador y la comunidad

Las primeras entrevistas exploratorias se realizaron en 2018, en ellas los productores explicitaron uno de los problemas centrales en la relación con los diversos investigadores/as que recorrían la Colonia 20 de Abril “*acá vienen, hacen encuestas y después no sabemos qué pasa con lo que decimos, ni siquiera vienen a contarnos si se recibieron*” (Productor 1, 2018). De esa manera, los productores narraban cómo vivenciaban los proyectos de investigación: becarios/as, tesistas, investigadores/as en

general obtienen información a través de diversos métodos y muy rara vez comparten sus contribuciones o los resultados difundidos en la comunidad. La preocupación de los mismos se centra en cumplimentar plazos, generar una publicación o acceder a una beca o subsidio.

Para nominar esta relación, en particular en las asimetrías de norte-sur en la construcción del conocimiento, se ha acuñado el concepto de “extractivismo” epistémico o intelectual. Se trata de una relación colonial, entre los conocimientos legitimados desde los centros, dejando en una relación de subordinación a aquellos que provienen de las comunidades. Así como el extractivismo en la naturaleza que ampliamente a descrito por Gudynas (2011), Svampa, (2012) se basa en la extracción de bienes de la naturaleza desde la lógica de la ganancia:

“el extractivismo intelectual, cognitivo o epistémico trata de una mentalidad que no busca el diálogo que conlleva la conversación horizontal de igual a igual entre los pueblos, ni el entender los conocimientos indígenas en sus propios términos, sino que busca extraer ideas para colonizarlas por medio de subsumirlas al interior de los parámetros de la cultura y episteme occidental” (Grosfoguel, 2016, p. 38).

Entonces, lo que se planteaba como un problema de confianza y hartazgo de los productores, puede ser analizado como síntoma de la expropiación que sufren desde la academia. La Colonia, es un espacio de producción y distribución de bienes hortícolas, pero también es un espacio de aprendizaje, ya que funcionan establecimientos educativos para darle terminalidad a las trayectorias inconclusas de los/las productores/as, sobre todo es un espacio de vida, quienes trabajan también residen en esos predios, por lo que el trabajo de campo se llevó adelante con el mayor de los respetos.

Una forma de construir otro tipo de vínculos con los habitantes de La Colonia 20 de Abril fue llevar adelante con los productores, dos proyectos de extensión radicados en el departamento de sociales⁸. De esta manera los intercambios se realizaron en un marco de horizontalidad y trabajo común. Se resalta las actividades de la extensión y particularmente el proyecto de turismo, en el cual se logró construir un recorrido para visitantes, trabajando mediante la metodología de taller pedagógico la construcción de atractivos en la colonia. Los resultados de estos talleres y el proceso participativo, ha sido registrado de manera que forma parte de los insumos para esta investigación.

También durante el período diciembre 2020 y marzo 2021 se llevó adelante un nodo de comercialización de verduras de la Colonia en Zárate y Campana, se trata de un sistema de entrega de bolsones de verdura mediante la entrega a domicilio, en esta actividad se levantaron pedidos semanales y se realizada el reparto los días sábado, manteniendo el contacto con productores/as, referentes de comercialización y alrededor de 30 consumidores por semana. Esto fue interrumpido por el ASPO, pero resultó fundamental para conocer en profundidad los aspectos referidos a la comercialización hortícola de la Colonia.

Otra de los momentos de intercambio que se mencionaron pero que vale la pena desarrollar, se dio a partir del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación “Agricultura familiar y producción de alimentos sanos

⁸ “Fortalecimiento del Turismo Rural en la Colonia Agrícola Integral de Abastecimiento Urbano 20 de abril Darío Santillán” Dirigido por Gerardo Castro y Fernanda González Maraschio (RES. HCS 206/20) y Tejiendo Redes por una Alimentación Sana, Justa y Soberana, dirigido por Gerardo Castro y Gabriela Lencina (RES. HCS -694/22)

al oeste de la Aglomeración Gran Buenos Aires” (2021-2023) con el objetivo de aportar conocimiento de la situación actual de la agricultura familiar orientada a la producción de alimentos sanos en los partidos de Luján, Mercedes y General Rodríguez (PBA) donde se tomó contacto con productores a través de talleres, recorridas prediales y la realización de encuestas socio productivas con muestras de suelo y agua a 90 productores del área de estudio, de los cuales 20 se corresponden con productores hortícolas de Luján y 9 pertenecen a la Colonia. Con estos datos no se busca representatividad estadística, pero sirvieron para conocer en profundidad el espacio productivo y los sujetos que lo construyen.

6.1 La construcción de categorías y el análisis de narrativas

Para la sistematización y análisis de la información recolectada en campo (Observación, registro y entrevistas) se utilizó un software libre de procesamiento de datos cualitativos denominado *QDA-Miner Lite*. De esta manera se pudo analizar las narrativas presentes en el material recolectado y poder analizar de las entrevistas a través del entrecruzamiento temporal (datos obtenidos en 2020, 2021 y 2023) y entre sujetos.

A las narrativas recolectadas en el proceso de indagación, ya sean publicaciones en redes sociales, como así también las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, fueron abordadas de forma crítica. Santander (2011) a respecto de la distinción entre discurso y realidad social plantea que:

Es justamente siguiendo esa distinción entre las formas presentes en la superficie discursiva y los procesos opacos en el lado de la producción, entre el síntoma y el núcleo oculto que le da origen y forma, como debemos analizar los discursos, es decir, entenderlos como síntomas, no como espejos que necesariamente reflejan de manera transparente la realidad social, ni los pensamientos o intenciones de las personas.

Santander, 2011 p. 5

En ese sentido, el autor advierte que esto implica entrecruzar la teoría y categorías analíticas para confrontarlas empíricamente. Por lo que consecuentemente, no se realizó un trabajo de campo despojado de toda teoría y aunque en la interacción con productores/as, comercializadore/as y referentes se mantuvieron diálogos prolongados y flexibles, en algunos casos mientras se realizaban otras actividades, se encuadraron dentro de ciertas categorías predefinidas las cuales se expresan en la ilustración 4.

Ilustración 5: categorías para el estudio de la Colonia



Fuente: elaboración propia.

- a. Trayectoria familiar y laboral: esta categoría intenta recomponer el recorrido de las familias hasta llegar a la Colonia. A partir de la bibliografía analizada e indagaciones previas⁹ se pudo aproximar a la trayectoria territorial de productores hortícolas del partido de Luján. Por esta razón, caracterizar experiencias y aprendizajes previos promueven un mejor análisis de las condiciones y las motivaciones de los/las productores/as, como así también las estrategias que desarrollan.
- b. Agroecología y producción: la agroecología como se desarrolló en el marco teórico, cuenta con una triple mirada, ciencia, práctica y movimiento. Por esta razón se considera una categoría transversal ya que forma parte de diversas esferas de la producción y la reproducción familiar. Fundamentalmente sirvió para caracterizar de forma crítica el modelo productivo, también cómo interviene en las relaciones sociales que se dan dentro de la Colonia.
- c. Organización familiar y del capital: esta categoría da cuenta del proceso de capitalización de los/las productoras. A mismo tiempo que analiza la organización de la fuerza de trabajo y los roles de género. Esta dimensión es clave al momento de comparar las condiciones de vida en la colonia y en contraposición con lo que vivían los/las productores/as en La Plata.
- d. Comercialización: a través del eje de comercialización se analizaron los canales y estrategias que los/las productoras utilizan para vender su producción.
- e. Política organizacional: esto fue abordada a través de vínculos que se establecen en el territorio y a partir de los mecanismos de organización interna. Para la construcción de estas relaciones se apeló además de las entrevistas a referentes y

⁹ Tesis para la obtención del título de licenciado en Geografía de la UNLu (2019) – “Trayectorias familiares de los horticultores del partido de Luján”.

productores/as, la realización de una sistematización periodística en el Bisemanario “El Civismo”, en el período 2015-2023. Con lo cual se pudo construir una cronología de relaciones.

6.2 Objetivos de la investigación y métodos de recolección de datos

Caracterizar el contexto productivo, social y político en el cual surge La Colonia 20 de Abril.

Para la concreción de este objetivo se apeló al análisis bibliográfico, contemplando autores/as clásicos/as sobre los estudios de la horticultura del AMBA, tratando también, de incorporar las contribuciones más recientes. Estos estudios fueron fichados y para poder sistematizar el contexto de publicación, datos generales de los/las autores, principales conceptos trabajados y conclusiones.

Se toma como punto de partida que la horticultura del AMBA se encuentra en un proceso de reestructuración y diferenciación productiva. Para profundizar sobre esto, se indagó en fuentes estadísticas. Los aspectos demográficos fueron relevados a partir de los CNP 1980; 1991; 2001; 2010, fundamentalmente para analizar el peso relativo de la migración boliviana en Argentina. Los Censos Nacional Agropecuarios (2002-2018) si bien no se expresan en el trabajo, ya que este instrumento no arroja datos adecuados para analizar este tipo de producciones se utilizaron para pensar los contextos productivos. Principalmente las tablas y sus análisis fueron construidas a partir del Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires (2005), este en la fuente de estadística provincial más actualizada sobre la estructura hortícola.

Analizar las estrategias productivas que se despliegan en La Colonia 20 de Abril “Darío Santillán”.

Se basó en un total de 10 entrevistas a productores/as durante el 2023 y 9 visitas a predios productivos durante el período 2021-2023, además durante la realización del proyecto de extensión se participó en 5 talleres con recorridas por la Colonia para la planificación participativa donde se relevaron, además, datos socio productivos a partir de las charlas e intercambios.

Fotografía 1: Recorrida predial durante el proyecto de extensión sobre turismo rural



Fuente: Castro, Gerardo, 2021

Fotografía 2: Taller participativo en la Colonia



Fuente: Fontana, Milva 2021

Determinar y caracterizar las estrategias de comercialización de los productos de La Colonia y las estrategias desarrolladas

Para analizar este objetivo sostiene como hipótesis de trabajo que la incorporación de nuevos sujetos en la cadena comercial hortícola, plantean un escenario de mayor complejidad generando una gran diversidad de situaciones que promueven vínculos entre producción y consumo, los cuales distan de poder considerarse como un “canal corto”.

Como elemento central de esta relación, el trabajo pone el foco en los/las “noderos/as” como un elemento territorial clave para el funcionamiento del circuito alternativo y en parte, de los sentidos producidos sobre los alimentos.

Además de la ya mencionada experiencia en un nodo de comercialización, para la obtención de datos se planteó la realización de cinco entrevistas en profundidad a referentes de nodos o “noderos/as” y una realizada a un dirigente local de la UTT encargado los aspectos comerciales. A partir de las cuales se puede construir un registro verbal de la vida social. El criterio de selección de los entrevistados es a partir de sus características. Noderos/as, que responden a una tipología en función de sus motivaciones: aquellos que realizan sus actividades en el marco de una organización de consumidores; los que comercializan en una “dietética”, los que llegaron a la actividad como estrategia para afrontar la crisis.

Describir y analizar las estrategias organizativas y orientación política de La Colonia 20 de Abril.

El último objetivo, referido a las estrategias organizativas y políticas se abordó mediante diversas técnicas ya mencionadas, priorizando las entrevistas en profundidad a productores y agregando a los dirigentes locales y productor delegado de la UTT quienes acompañan el cotidiano con el resto de productoras/as de la Colonia, de esta manera se espera relacionar las perspectivas de cada uno de los sujetos.

Además, en diciembre de 2021 se realizó una observación participante en la asamblea del mes de diciembre donde se pudo realizar un registro de campo exhaustivo. Al mismo tiempo durante el período 2020-2023 se realizó un seguimiento de publicaciones de la Colonia y la UTT en redes sociales de tal manera, sistematizar las comunicaciones y planteos de la organización sobre distintas cuestiones.

En cuanto a vínculos y relaciones políticas de la Colonia se hizo una sistematización de notas periodísticas del Bisemanario el Civismo, se trata del periódico de referencia del partido de Luján, dispone de una hemeroteca digital online. Complementariamente se realizó un seguimiento de las redes sociales en particular Facebook red que sube frecuentemente las novedades del espacio estudiado.

6.3 Criterio de Calidad

En cuanto a criterios de calidad, se obtuvo credibilidad a partir de un trabajo de campo en profundidad y de duración extensa, que permitió triangular la información obtenida a partir de las entrevistas y la observación con participación. Se entiende que este proceso, es una estrategia seguida por el investigador para aumentar la «confianza» en la calidad de los datos que utiliza; esta necesidad surge de reconocer las limitaciones que implica una sola fuente de datos, mirada, o método, para comprender un tema social (Mendizábal, 2006). Siguiendo a esta autora, se puede comprender que la triangulación se obtiene mediante 1) el análisis integrado y crítico de datos obtenidos en diferente tiempo y espacio, y de personas o grupos variados; 2) por el aporte interdisciplinario de un equipo de investigadores; 3) desde diferentes perspectivas teóricas; y 4) por la implementación de diversos métodos y técnicas, ya sea dentro de la tradición cualitativa, como a partir del aporte del método cuantitativo.

Se tomaron los siguientes caminos metodológicos para garantizar la calidad de los resultados. El punto 1, fue cubierto mediante un análisis exhaustivo de fuentes e investigadores. En cuanto al segundo punto, se debe mencionar que la tesis se enmarca en una beca doctoral de CONICET, desarrollada en el Grupo de Estudios Rurales del

Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, por lo cual se contó con el apoyo de un equipo interdisciplinario de investigadores especializados en temáticas rurales. Las diversas herramientas de recolección de datos que integran esta tesis (punto 3), también ofrecen diversidad de miradas sobre el mismo fenómeno por lo cual aumenta la fiabilidad de los datos construidos.

CAPÍTULO 2: CARACTERIZACIÓN DEL CONTEXTO SOCIAL, PRODUCTIVO Y POLÍTICO-ECONÓMICO DE SURGIMIENTO DE LA COLONIA 20 DE ABRIL



“Los chicos acá [En la Colonia] están muy excluidos de lo que es afuera. No saben lo que es. No saben lo que es... acá hay familias que vienen de barrios que son horribles, yo fui una vez a Abasto y dije... No, no puede ser esto. Yo no vivía en Abasto, yo vivía en City Bell. Ahora cuando volví estaba muy diferente, las quintas están empezando a desaparecer. Esa es la problemática, lo urbano los está empezando a hacer abandonar la quinta, cada vez tiene que empezar a dejar esos lugares e irse más lejos. Donde yo me crie por ejemplo ya no es una quinta, donde tuve mi niñez de los cuatro años hasta los 17, ya no es quinta, nadie más trabaja ahí.”

(Productora 5, 2023)

Este capítulo tiene como objetivo caracterizar el contexto en el cual surge y se desarrolla la Colonia 20 de Abril. En el aspecto territorial, se identifican diversos momentos de la historia reciente, que hicieron que, actualmente, este espacio pueda ser analizado como un conjunto de islas productivas unidas por vínculos ligados a especializaciones de producción y/o comerciales. Para analizar las dinámicas hortícolas del AMBA en este capítulo se han identificado dos áreas productoras, el sur metropolitano en donde La Plata y Florencio Varela se destacan y otra al norte, constituida por Pilar y Escobar, localidades que cuentan con menor volumen de producción y expansión territorial que las primeras.

La gran competencia entre áreas y productores/as, ha consolidado un modelo hortícola que se puede considerar hegemónico, el cual requiere un análisis particular. Se trata de un conjunto de innovaciones técnicas que garantizan, entre otros aspectos, la imposición del sur por sobre todo hinterland.

El oeste del AMBA, para la elaboración de este capítulo, se analiza la producción y comercialización de Luján, General Rodríguez y Mercedes, el primero de estos municipios, donde se localiza el estudio de caso, no ha constituido un área de tradición hortícola como las anteriores, pero esta actividad se encuentra en crecimiento debido a las dinámicas producidas por el mercado de tierras; el avance la frontera de los cultivos extensivos y la propia reestructuración del sector (F. González Maraschio et al., 2019).

En cuanto al aspecto comercial del AMBA, será analizado a través de dos modelos: el canal tradicional, cuyo eje está puesto no solo en la distancia física entre productores y compradores, sino en las características del producto y la lógica del intercambio (Craviotti y Soleno Wilches, 2015). Efectivamente, esta distinción pone en evidencia a algunas experiencias que promueven otros tipos de producción y comercialización local, que difieren de lo convencional, aunque se presentan como marginales en cuanto a volumen de producción o alcance de consumidores, constituyen algunas claves para repensar el abasto de alimentos. Por esta razón, otro de los modelos que explican el funcionamiento comercial se denominará el canal alternativo. Estas experiencias se sustentan a través de canales comerciales con lógicas propias y el desarrollo de agroecología como forma de alcanzar la soberanía alimentaria. Circuito que se complementa con la venta de productos provenientes, fundamentalmente del sur del AMBA en las verdulerías de barrio y supermercados.

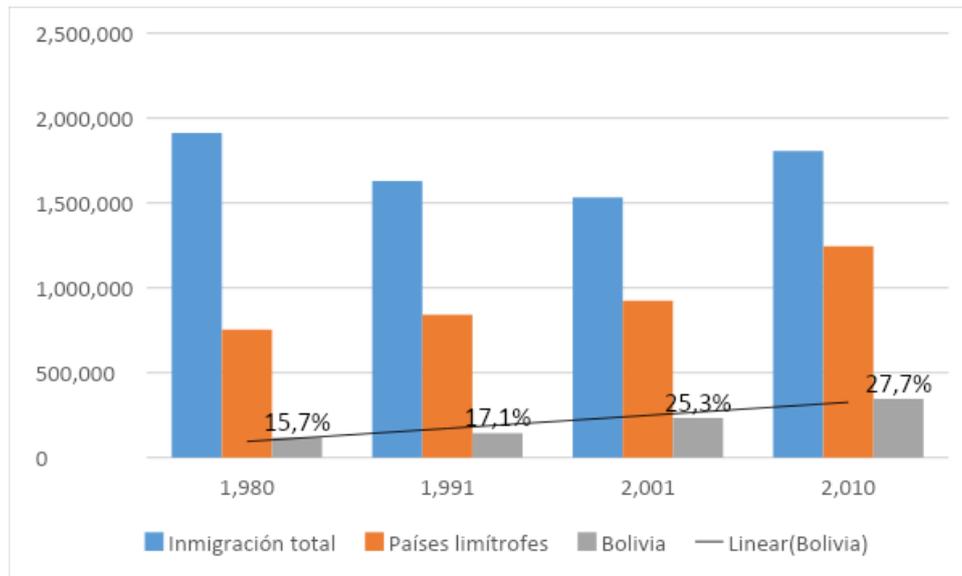
Finalmente, se describe el partido de Luján, a través de las características productivas y comerciales, destacando la emergencia de algunas experiencias que podrían considerarse alternativas al modelo convencional,

1. EL SECTOR HORTÍCOLA BONAERENSE

La producción hortícola es una de las actividades que históricamente han sido llevadas a cabo por inmigrantes.

Efectivamente, la migración boliviana no es un fenómeno reciente y ha sido, en líneas generales, constante con algunas oleadas migratorias. El esquema 3, muestra la participación censal de la migración de este grupo en la población argentina desde 1980, donde se observa un leve incremento a partir del 2001. Las razones de esta movilidad no se encuentran en una única causa. Por un lado, responde a la consolidación de las estructuras sociales formadas por los migrantes anteriores (Grimson, 1997). Por otro, se fundamenta por las posibilidades que se presentaron en el mercado de trabajo local y también por las reiteradas crisis socio-económicas que se han sucedido en el país vecino (Magliano, 2007).

Ilustración 6: Inmigración total, desde países limítrofes y Bolivia en Argentina, en los censos 1980; 1991; 2001; 2010.



Fuente: Elaboración propia en base al CNP censos 1980; 1991; 2001 y 2010.

Se puede afirmar que este sujeto ha sido clave en la conformación de la estructura agraria hortícola actual, fundamentalmente desde los 70 donde las familias inmigrantes de Bolivia y sus estrategias comienzan a cobrar preeminencia, debido al arribo masivo de estos sujetos desde las economías regionales (en crisis), a la provincia de Buenos Aires, fundamentalmente en el AMBA (Benencia, 1997, 2005; Magliano, 2007).

García y Le Gall (2009) proponen la idea que los distintos orígenes de los migrantes alientan la consolidación de un espacio hortícola con características particulares. Aquellos/as provenientes de Potosí, que se asentaron prematuramente (± 1970) en el norte de la AMBA, con experiencias previas en trabajo colectivo en el sector minero, han desarrollado en la actividad hortícola una tendencia mayor hacia la asociación y organización. Contrariamente, los/las productores/as de La Plata y Florencio Varela cuyo origen mayoritariamente son del departamento de Tarija, con una estadía más reciente en la Argentina, fortalecen esos vínculos en forma tardía, mientras que la comercialización no se lleva a cabo en forma directa en los mercados concentradores, si no que se realiza en el predio o frente a intermediarios, teniendo menor peso en la consolidación de un precio justo.

Como se mencionaba en el capítulo anterior, la producción de alimentos y en particular la horticultura ha sido objeto de una profunda reestructuración impulsada entre otros factores, por la competencia por el uso de la tierra con actividades agrarias y extra-agrarias. Estas fuerzas, se suman a las dinámicas propias de la actividad. Por ejemplo, la incorporación del invernáculo como elemento central del paquete tecnológico y la consolidación de la hegemonía productiva y comercial del aglomerado platense. Estos factores han generado que territorialmente el modelo de cinturón verde de la PBA (CVPBA) no logre explicar y representar la actual configuración territorial de la producción de verduras, debido a que los cambios acontecidos en el espacio hortícola del AMBA plantearon nuevas relaciones en las distintas áreas productivas y de comercialización hortícola. En efecto, el modelo de CVPBA presente hasta finales del siglo XX va a perderse, para dar lugar a lo que se ha denominado un archipiélago productivo (García y Le Gall, 2009). Este esquema, permite pensar nuevas funciones territoriales y establecer vínculos entre áreas.

Hasta la consolidación del archipiélago, la provisión de verduras estaba a cargo de un conjunto desarticulado de zonas hortícolas localizadas dentro del tejido urbano. Con la presión inmobiliaria, estas áreas se concentraron en los márgenes de las ciudades conformando el denominado CVPBA, modelo que perduró hasta la década de 1990. Este esquema, fuertemente sustentado en la participación de inmigrantes transatlánticos, paulatinamente va a ir perdiendo su homogeneidad, producto de procesos de diferenciación interna. Es a partir de los años noventa, y con mayor énfasis luego de la crisis 2001/02, cuando se produjo el corrimiento de las redes de abastecimiento hacia el tercer y cuarto cordón del AMBA. Más aún, se originó un proceso de desestructuración funcional del cinturón, siendo que la producción de hortalizas se concentró principalmente en el sur. La Plata y Florencio Varela (pero sobre todo en el primero) van a crecer en cuanto cantidad de establecimientos hortícolas y volumen de producción, mientras que un proceso diametralmente opuesto ocurre en el norte y el oeste bonaerense. De este modo, las regiones Norte y oeste se especializaron en comercializar la producción platense. Dicha organización territorial impide que la horticultura del AMBA sea considerada como un espacio uniforme.

Es necesario advertir de antemano que La Plata es, sin dudas, el principal espacio hortícola de la Argentina. Su preponderancia productiva por sobre todo el archipiélago, se muestra en las ilustraciones 6 y 7.

Ilustración 7: superficie de las explotaciones hortícolas del AMBA

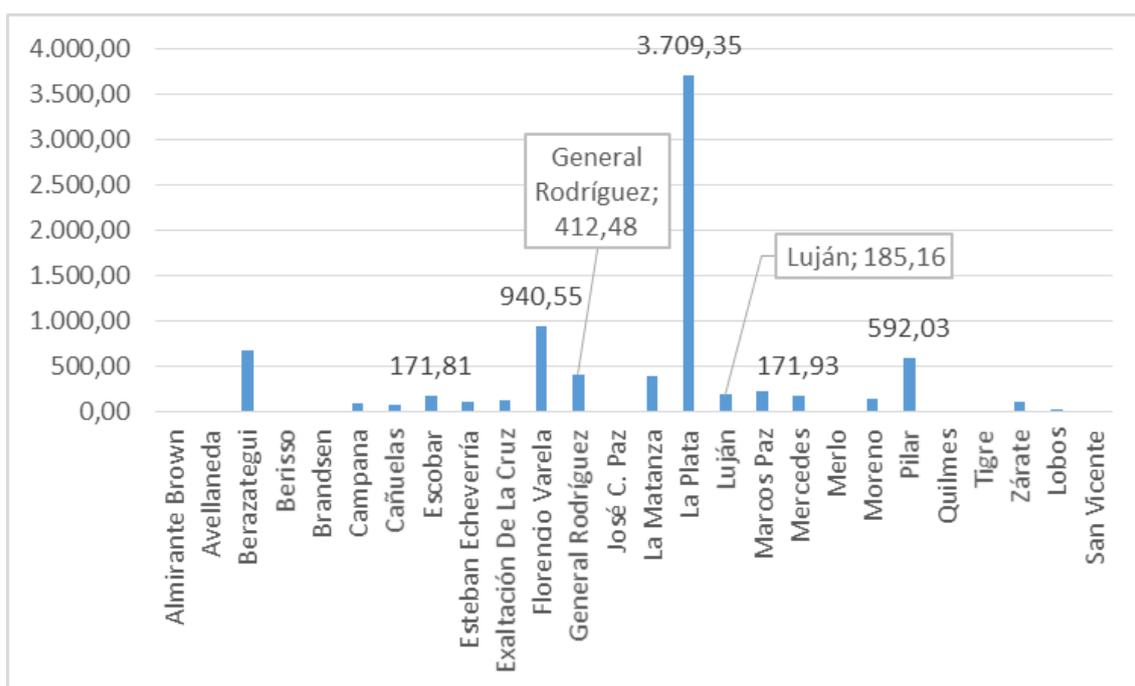
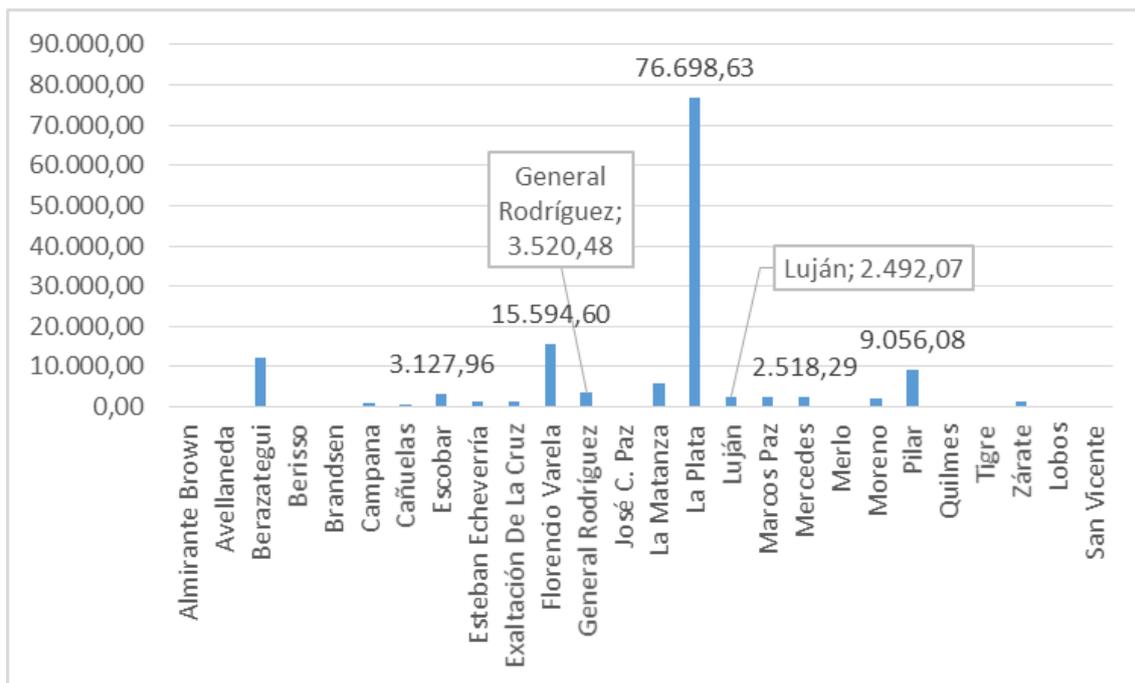


Ilustración 8: Toneladas producidas por las explotaciones hortícolas del AMBA.



Fuentes: elaboración propia con datos del CHFBA 2005

La estadística oficial disponible, muestra la asimetría entre las áreas productivas. La superficie ocupada en el norte (Escobar y Pilar) asciende a las 763,84 ha., una situación similar se puede verificar en el oeste (Luján, General Rodríguez y Mercedes) que en conjunto suma 768,15 ha. Por el contrario, si se observa a La Plata, en 2005 producía el 54% de las hortalizas del área ocupando el 45,3% del área dedicada a la horticultura, junto con Florencio Varela, determinan la superficie de 4649,9 hectáreas.

Tabla 3: Rendimiento por área.

Zona	Toneladas	Hectáreas	Rendimiento por hectárea
Norte	12184,76	763,84	16,0
Oeste	8530,84	768,16	11,1
Sur	92293,23	4649,9	19,8

Fuente: elaboración propia en base al CHFBA 2005

Complementariamente, la tabla 3 arroja otra de las características centrales de la diferenciación de las islas productivas. Si bien, cómo se expresaba más arriba, el sur se diferencia en cuanto a expansión territorial y volumen de producción, también lo hace en cuanto a rendimientos. Esta zona supera con creces al norte y prácticamente duplica al oeste. Esto se explicaría por otro de los elementos centrales de la producción: el uso del invernáculo.

La superficie bajo cubierta actual, da cuenta de la magnitud y la extensión de esta práctica productiva. Esta tecnología se concentra en su gran mayoría en el sur, fundamentalmente en La Plata, la cual representa el 85 % de la superficie bajo cubierta de la zona. El 15 % restante es atribuido a los partidos de Florencio Varela y Berazategui (García y Quaranta, 2022). Un reciente trabajo mediante el uso de imágenes satelitales (Germán et al., 2022), arroja la cifra de 4246 ha cubiertas, si bien esto puede sobreestimar su superficie, debido a que no se obtienen datos sobre su uso efectivo, es un número comparable con otras metodologías, Baldini y otros (2019) determinó 4370 ha de invernáculos.

1.2 Los sujetos y sus estrategias productivas

Las estrategias representan activos, que permiten cumplir objetivos de vida. De esta manera, los sujetos consiguen satisfacer necesidades en un amplio espectro de actividades. Algunas, están centradas en aumentar ingresos, empoderarse políticamente, mejorar calidad de vida o una combinación que puede adquirir diversas formas y matices. En el campo de la producción, los y las horticultoras llevan adelante un repertorio de estrategias las cuales son sostenidas y difundidas. Como plantea la “teoría de aversión al riesgo”, estas se desarrollan con el objetivo de evitar generar desequilibrios que repercuten en la unidad doméstica, por lo que las innovaciones consolidadas se sostienen a pesar de que un cambio podría suponer mayores beneficios (Comerci, 2017). Pero los sujetos, no toman sus decisiones únicamente como una forma de eludir la imprevisibilidad de la producción. Existe en paralelo, un “sistema experto” que se encarga de diseñar, transmitir y legitimar determinadas lógicas, las cuales generalmente, encajan ante la necesidad de los productores de mantener determinados ingresos y reducir la incertidumbre, a pesar de los costos sociales, ambientales y en la salud.

La estrategia productiva más representativa de la actividad hortícola en el AMBA puede resumirse en: (a) la adopción del invernáculo y consecuentemente, (b) la utilización de agroquímicos. Este binomio es la piedra angular del modelo que se ha desarrollado en La Plata y que paulatinamente se ha extendido hacia otras áreas. Se puede plantear que ha permitido apuntalar el crecimiento del sur como área productora, debido a la diferenciación que genera.

Las causas de la hegemonía de este modelo tecnológico también encuentran un argumento en fenómenos externos a la producción, como, por ejemplo, cambios en los patrones de consumo. El aumento de la demanda de determinados productos, amerita una innovación que sortee las limitaciones climáticas. Existe un creciente requerimiento de productos que los estudios sociales de la alimentación han denominado “desestacionalizados y deslocalizados” (Aguirre, 2017).

De esta manera, el invernáculo ha permitido a los/las productores/as que lo adoptan aumentar el período de oferta, mejorando las condiciones de negociación, al aumentar el período anual de producción; mejorar la calidad (visual) de los productos, puesto que se produce un aumento en la eficacia en el proceso productivo con un mayor aprovechamiento del trabajo sobre la producción; y el acortamiento de los tiempos, aspectos que mejoran la productividad (García, 2015b).

El invernáculo “no se sesga simplemente a un cultivo bajo una cobertura plástica. El invernáculo es la condensación de un proceso de modernización agrícola que incluye cambios en el manejo, en la mano de obra, en la demanda y dependencia de insumos externos” (García y Merchán, 2018, p. 106). Tal como plantean los autores, existe un conjunto de agroquímicos (insecticidas, herbicidas, fungicidas y desinfectantes de suelo) que son empleados en la horticultura, con escaso o nulo asesoramiento técnico, más allá

de la experiencia de los/las productoras y gracias a la emergencia de otros sujetos cuyo rol cobra importancia. El ascenso de las “agronomías” como agentes asociados a la producción hortícola se pone de manifiesto ante el corrimiento del Estado como promotor central de la transferencia y asesoramiento tecnológico para la pequeña producción.

Este sujeto de la estructura agraria, no solo se dedica a comercializar agroquímicos, plásticos y otros insumos necesarios para la producción, sino que forma parte de una red de difusión de una práctica, y consecuentemente, de la expansión y consolidación del modelo productivo hegemónico, al proveer de respuestas relativamente rápidas ante la vulnerabilidad de los y las productores (García y Merchán, 2018).

Mientras que las agronomías proveen de insumos caros, como agroquímicos y plásticos necesarios para cimentar el modelo tecnológico hortícola, existen otros agentes que pueden acelerar el proceso productivo. Las “plantineras”¹⁰ iniciaron un lento ascenso desde mediados de los años 1990 para consolidarse a principios del siglo XXI. Su incorporación en el esquema tecnológico facilitó la reducción de costos relativos ante el aumento del dólar tras el abandono de la convertibilidad y la reducción de los riesgos por fallas o errores en la auto-producción de plantines, además de acelerar los tiempos de producción (García, 2016).

En síntesis, una de las claves para analizar la producción del AMBA radica en el crecimiento del sur como área productora, fundamentalmente esta hegemonía se argumenta en la incorporación del invernáculo y una serie de estrategias llevadas adelante por las familias productoras que garantizan competitividad y simultáneamente, socava su propia calidad de vida. Si bien en este apartado hicieron mención de las que netamente se vinculan con lo productivo, los costos que son necesarios para incorporar la tecnología que garantice competitividad amerita, una serie de requerimientos que tienen que ver con la reproducción familiar y del trabajo predial. Entre ellos, se encuentra la contracción del consumo y la explotación de la mano de obra (García, 2015b). No obstante, este modelo que ha colonizado la producción platense y que eventualmente se encuentra en expansión, no se ha constatado de forma plena en el partido de Luján y el oeste del AMBA, donde más adelante se detallarán sus características.

1.3 Comercialización y distribución hortícola

Los aspectos comerciales están atravesados por numerosas variables, algunas asociadas al tipo de producto, las estrategias colectivas o individuales desarrolladas por los productores y, como se mencionaba anteriormente, la demanda de determinados bienes, aspecto del cual se desarrollará en el apartado siguiente.

Aunque aún no se mencionó, es importante recalcar que la comercialización hortícola se realiza en base a un producto altamente perecedero, por lo que se requiere un modelo de comercialización eficaz, eficiente (García, 2011a) o altamente tecnificado para garantizar su calidad. Por otro lado, se observan una serie de estrategias llevadas adelante por pequeños productores que plantean alternativas comerciales. Estas acciones muchas veces impulsadas desde organizaciones, favorecen el acortamiento de la cadena comercial a través de la instauración de otras formas de distribución, tales como bolsones de verduras, ferias y mercados locales.

¹⁰ Empresa dedicada a la comercialización de plantines. En algunos casos son productores que invierten parte de su invernáculo en producir plantines para la venta o se dedican completamente a esto.

Estos casos de comercialización alternativa, han alcanzado gran notoriedad a través de diversas experiencias de la agricultura familiar, y que durante la pandemia de COVID-19, han servido para abastecer de productos frescos a consumidores urbanos, ante las restricciones sanitarias (Urcola y Nogueira, 2020). En efecto, los bolsones de verduras producidos en el partido de Luján desde la UTT, se quintuplicaron gracias a la estrategia de entrega puerta a puerta (Castro, 2022). Otra de las razones identificadas en el caso platense, es su precio, aspecto que hizo que numerosos compradores se vuelquen a esta modalidad (Sotiru, 2022).

La comercialización a través de un circuito corto no es condición indispensable de las formas alternativas (Craviotti y Soleno Wilches, 2015; Dubuisson-Quellier y Le Velly, 2003) por lo que es necesario pensar en el tipo de vínculos que se establecen en el intercambio y las motivaciones de los sujetos (compradores y vendedores) para caracterizar el planteo comercial como alternativo (Castro, 2022). De forma esquemática, se presenta la ilustración 8 que muestra los principales canales comerciales del AMBA. En la región, se distinguen dos formas comerciales, las estrategias tradicionales de abasto, y aquellas que se promocionan como una alternativa.

Las primeras son las más extendidas y utilizadas por productores y consumidores, para analizarlas se han agrupado aquellas formas de distribución hortícola que tradicionalmente se emplean para comercializar la producción. Se distinguen no por su proximidad a los consumidores sino por tratarse de formas arraigadas en la actividad. Estos canales surgen del productor y tiene el siguiente recorrido:

- **Verdulerías/mercados minoristas:** abarcan el 70-75% de la venta minorista, como se mencionó en el capítulo 1, la comercialización de verduras se basa en productos de un peso considerable y gran perecibilidad, por lo que la cercanía con los consumidores ha funcionado como un mecanismo que ha consiguío que los comercios de barrio persistan, incluso ante el avance de supermercadismo (Aguirre, 2017). Estos comercios, tampoco se ven afectados por el crecimiento de los canales alternativos, ya que se encuentran muy arraigados en la sociedad y sólo son marginados en los casos de consumidores que demandan productos específicos, como son los agroecológicos/orgánicos.
- **Consignatario:** Se trata de un canal indirecto. Esta forma es el circuito de comercialización más difundido en La Plata, se basa en la consignación, que implica la venta directa en el predio, el pago se realiza 7 o 10 días después, por lo que el/la productor/a pierde todo tipo de negociación en el trato y depende de la confianza del operador. Estos sujetos lo venden a mercados mayoristas para luego, llegar a las bocas de expendio minoristas, alargando así la cadena de distribución.
- **Venta directa en predio,** se trata de venta “a culata de camión” que transporta al mercado concentrador, difiere con el canal anterior que el pago se realiza en el momento.
- **Mercados concentradores,** la modalidad más extendida en el noroeste del AMBA es la venta directa en el mercado concentrador, esto es, la venta en puestos propios previo transporte de las hortalizas ya sea en camión o camioneta propia o alquilada. Esto significa una importante participación del productor en la comercialización del producto. Los principales clientes de estos mercados son las verdulerías, pero también el hipermercado, supermercado, autoservicios.

- **Híper y supermercados**, es un canal que por el volumen de compra y los requerimientos técnicos es privativo para la agricultura familiar descapitalizada. Se trata de plataformas de comercialización altamente tecnificadas donde se destaca la ausencia del producto en la negociación, y se incorporan en la gran distribución productos de cuarta gama, como los pre lavados, cortados y envasados listos para su consumo (García, 2011a).

Los canales considerados alternativos se diferencian por la distancia ética y física entre productores y consumidores. En algunos casos el tipo de producción, incluyendo en esta distribución la agroecología y los mercados solidarios de la economía popular.

1.3.1 Canales que vinculan directamente al productor con el consumidor

En los cuales no hay ningún tipo de intermediación, tanto quienes producen alimentos como aquellos que los compran se reúnen en espacios determinados, para concretar el intercambio comercial. En muchos de estos casos, está imbricado en otro tipo de relaciones, los consumidores tienen un papel activo y se establecen relaciones de tipo cooperativas.

- **Venta en el predio**, se trata de una modalidad en la cual consumidores de las cercanías visitan los establecimientos y realizan compras. Se trata de organizaciones que difunden esta práctica para establecer vínculos con la comunidad y generar una nueva boca comercial.
- **Ferías**: representan una modalidad extendida en numerosos partidos del AMBA. Se trata de espacios autogestivos o impulsados desde instituciones estatales (INTA, Municipios, Ministerios u organizaciones de la sociedad civil) que nuclean a diversas producciones, entre las cuales se destacan los productos hortícolas. Esta es una de las formas más tradicionales de vinculación entre productores y consumidores. A veces concurridas por intereses extra comerciales, como el apoyo a la agricultura familiar o por representar un espacio de socialización (F. González Maraschio y Castro, 2016).
- **Mercados locales**, se ha dado en algunos partidos del AMBA, el desarrollo de mercados populares o sustentables, impulsados desde el Estado para brindar un espacio de comercialización para las producciones familiares. En Luján, aunque actualmente desarticulado, se promovió el Mercado Sustentable del Paseo Calelian, y junto con el MTE (actualmente Federación Rural para la Producción y el Arraigo) el mercado Frutihortícola Municipal, también el Mercado Cooperativo Huertas de Luján, iniciativa de la Cooperativa Productores Bolivianos.
- **Puerta a puerta**, este método es poco extendido en la comercialización hortícola. Sin embargo, como se mencionó a partir de las restricciones del aislamiento, se han desarrollado algunas experiencias, que en algunos casos han sobrevivido. En algunos casos se trata de comercialización de bolsones que realizan envíos a domicilio

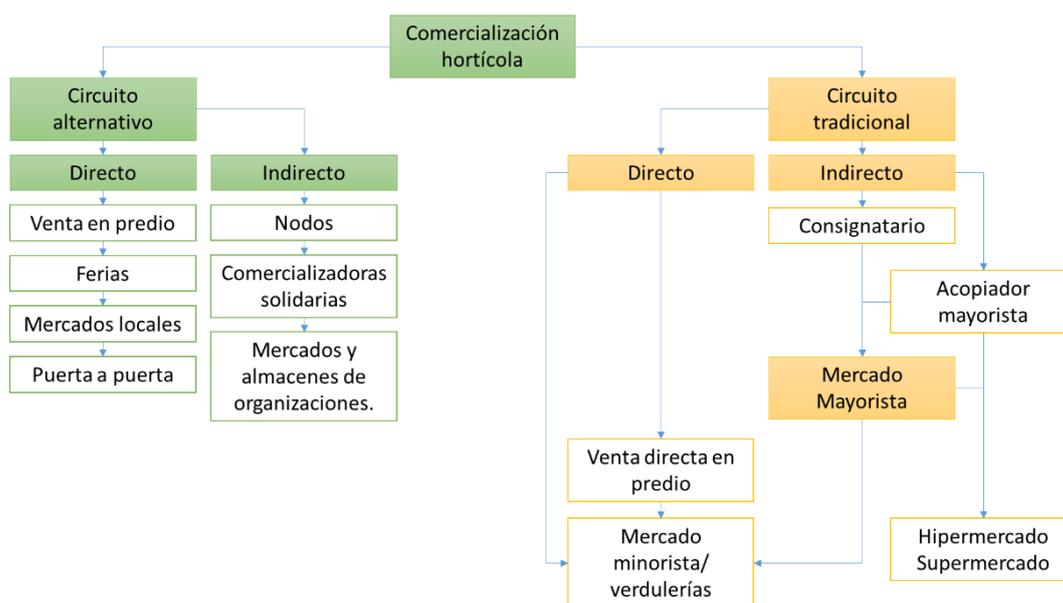
1.3.2 Comercialización alternativa con intermediación:

- **Nodos (bolsones)**: Una de las formas que se ha extendido desde las organizaciones de pequeños horticultores es la formación de nodos, es decir ámbitos particulares o comunitarios donde se despacha verdura embolsada que previamente es preparada por los productores. Uno de los

ejemplos más claros de la venta por bolsones son los casos de la UTT y la FRPA (G. D. Castro, 2022; Sotiru, 2022). Si bien surgen desde estas organizaciones, durante la pandemia, ganaron un gran alcance territorial. En casos donde se trata de un producto agroecológico adquiere una gran demanda en sectores medios, por lo que hay una tendencia al incremento de los precios (Castro, 2022).

- **Comercializadoras solidarias**, se trata en su mayoría de experiencias colectivas que comercializan productos hortícolas provenientes de organizaciones entre una gran variedad de artículos de la economía popular.
- **Mercados de organizaciones y almacenes**, son propuestas para canalizar la producción de sus miembros, en algunos casos se emplean para concentrar la producción agroecológica y también incorporar otros productos. Las principales organizaciones de pequeños productores familiares cuentan con diversas experiencias distribuidas en el AMBA, en algunos casos como la UTT y los Almacenes de Ramos Generales, con una gran distribución en la CABA y el GBA.

Ilustración 9: Principales canales de comercialización



Fuente: Elaboración propia

Estas formas de comercialización no son las únicas, ni se trata de un esquema lineal, puesto que son el resultado de una dinámica compleja y cambiante, atada a tendencias, precios y prácticas. Sin embargo, se pueden establecer algunas conclusiones preliminares, los canales más extendidos se corresponden al circuito tradicional. Particularmente aquellos que toman a los mercados mayoristas como actores centrales en la distribución. En estos, las relaciones que se establecen entre productores y compradores están signadas por un vínculo informal perjudicial para los/las productoras lo que agrava las condiciones que se mencionan en el apartado anterior. En lo que sigue, se analizará el partido de Lujan en las dinámicas antes descritas, para luego dar paso al estudio en profundidad de la Colonia 20 de Abril a través de sus dimensiones de análisis.

2. LUJÁN EN EL ESQUEMA HORTÍCOLA DEL AMBA

Pensar en un territorio red, en el sentido de Haesbaert (2013), amerita recategorizar las funciones que cada uno de los espacios cumple. El esquema del archipiélago, asociaría al partido de Luján, el rol de comercializador de los productos provenientes de La Plata. Esto, en parte es cierto. Sin embargo, resulta importante desarrollar las particularidades que adquiere la horticultura en Luján y de la zona oeste porque explicaría muchas de las estrategias que lleva adelante la pequeña producción para subsistir ante el avance de la urbanización, el agronegocio y la propia competencia de los productos platenses.

En efecto, esta área situada entre 50 a 100 km de la Ciudad de Buenos Aires, es atravesada por fuerzas en equilibrio inestable. Entre ellas se destaca la expansión urbana y la agricultura de commodities, por su proximidad a las dinámicas de expansión del AMBA y con la “Zona Núcleo de la Agricultura” generando conflictos y competencia por la tierra. Este “estrangulamiento” (Giusti y Prividera, 2015) que sufren los territorios de interfase rural urbana, repercute en el precio de la tierra. Los valores de renta urbana desincentivan las actividades agropecuarias de tradición localizadas en las cercanías de los accesos a la capital, donde el costo de oportunidad es menor a la ganancia potencial frente a un fraccionamiento y venta con fines residenciales (F. González Maraschio, 2012).

El partido de Luján se inscribe dentro de esta interfase, presentando un periurbano, donde las formaciones de lo rural se funden gradualmente con lo urbano, generando múltiples y complejas territorialidades que a la vez compiten y se retroalimentan (F. González Maraschio et al., 2015). En función de estos procesos, el partido se configura como un espacio complejo y dinámico, donde la estructura agroproductiva es muy diversa y la horticultura ocupa un espacio creciente.

2.1 La producción de la zona oeste y Luján

La producción hortícola no ha sido tradicional en el área mencionada, diversas fuentes dan cuenta de su persistencia y expansión (Barsky, 2013; Castro, 2019; 2020; Feito, 2014; González Maraschio et al., 2019). En la Tabla 4 se expresan las diferencias que hay entre los distintos municipios. La horticultura en los partidos seleccionados ocupaba una superficie que promediaba las 280 hectáreas. En el partido de Mercedes se destacan 37 explotaciones que ocupan 311,8 hectáreas realizando labores predominantemente a campo. Situación que se repite en el resto de los partidos. En Luján, había relevadas 24 explotaciones para el año 2005, las cuales ocupaban 231,7 hectáreas predominantemente a campo. Es de destacar, que las explotaciones hortiflorícolas, es decir aquellas que complementan sus ingresos con flores de corte y ornamentales, las cuales también son productoras de alimentos, prácticamente duplicaría los datos.

Tabla 4: Cantidad y superficie hortiflorícola de las EHF, por actividad, según partido.

Partido	Total		A Campo	Bajo Cubierta
	EHF	ha	ha	
	Explotaciones Hortiflorícolas			
Total PBA	3856	33.060,27	31.393,37	1.666,90
Gral. Rodríguez	31	378,708	373,56	5,148

Luján	35	302,438	299,967	2,471
Mercedes	45	327,014	326,51	0,504
Explotaciones Hortícolas				
Total PBA	2934	31.606,18	30.380,50	1.225,68
Gral. Rodríguez	25	293,588	291,04	2,548
Luján	24	231,776	231,02	0,756
Mercedes	37	312,25	311,86	0,39

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires (CHFBA), 2005.

Pormenorizando la estructura hortícola de Luján, se ha registrado un crecimiento producto de la llegada de familias horticultoras de partidos vecinos, como Pilar y Escobar y otros más lejanos como La Plata, donde la competitividad en la actividad genera una gran presión sobre el uso de la tierra (González Maraschio, et al. 2018). Se trata, en su mayoría, de horticultura a campo, centrada en la producción de verduras de hoja, cebolla, apio, zanahoria, entre otros cultivos. Más allá de las mencionadas diferencias entre la horticultura en el periurbano noroeste y sur, el invernáculo es una tecnología que se encuentra en ascenso en el partido y en la propia Colonia 20 de abril, aspecto que se desarrollará en el siguiente capítulo. Este avance va de la mano con la consolidación de la horticultura de familias bolivianas y sus estrategias.

Se pueden identificar tres grupos de productores, el primero y más numeroso está compuesto por productores de origen boliviano, muchos de los cuales llegaron al país en las décadas de 1980 y 1990. Se instalaron en el partido luego de breves estancias en partidos cercanos y fueron ocupando tierras vacantes en intersticios de la trama urbana. Se concentran en el sector central del partido, en la periferia de los barrios más alejados del centro urbano y en las inmediaciones de la Universidad Nacional de Luján. Este grupo de horticultores responde a las características presentadas para el periurbano noroeste: se trata de productores de origen potosino, que presentan mayor grado de organización, lo que contribuyó en la conformación de mercados cooperativos para la comercialización de sus producciones, así como una mayor participación en espacios locales como ferias y venta directa a verdulerías. La Cooperativa Frutihortícola Copacabana Limitada es el mercado concentrador local que fue impulsado por productores hortícolas como una manera de comercializar la producción, no sólo local sino la comprada en mercados de mayor escala. Algunos horticultores del partido han llegado a tener un puesto en este mercado, reflejando un proceso de capitalización (Castro, 2019)

Otro grupo de productores es el integrado por bolivianos radicados en el partido no hace más de 10 años, que han sido desplazados de otras localidades, como lo son Pilar y La Plata motivados por el incremento de los arrendamientos. Se han ubicado en el sector norte del partido, principalmente en Carlos Keen y Open Door, desarrollando un manejo convencional (mayoritariamente) con diversos niveles de capitalización. Otro de los sujetos presentes en el partido son los denominados “neorrurales”, haciendo referencia a argentinos, profesionales que han optado por desarrollar emprendimientos hortícolas con

una fundamentación ideológica y para darle una mejor calidad de vida a sus familias (González Maraschio et. al. 2018).

La Colonia 20 de Abril responde al segundo caso de productores. Se trata de una acción colectiva de la UTT que logró recuperar mediante la toma y ocupación, un predio de 80 hectáreas sobre la ruta 5 (en la localidad de Jáuregui), donde funcionaba el ex instituto de menores Ramayón López Valdivieso, perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social de Nación. Conocido en Luján como “Ramayón”, formaba parte de una serie de instituciones de salud mental, entre las cuales se encuentran el Instituto Alvear, y las colonias Open Door y Torres. Sus construcciones datan de 1930, donde albergaba en un primer momento a niños con diferentes discapacidades y ofrecía una escuela de oficios rurales, y posteriormente como hogar de mujeres que sufrían diversas problemáticas (ver foto 3).

Fotografía 3: Asamblea de productores frente a la capilla, uno de los edificios del instituto.



Fuente: Castro, 2021

La toma del instituto que tenía un mínimo de actividad en 2015, producto de una serie de avances y negociaciones que la organización había tenido previamente como una estrategia política, que ocupará el capítulo 5, inauguró la posibilidad de acceso a la tierra para las familias productoras que participaron del proceso. En la actualidad, la Colonia se compone de aproximadamente 52 familias productoras que han recorrido gran parte de los espacios productivos de Argentina en como estrategia para garantizar su reproducción, bolivianos mayoritariamente, se organizaron en La Plata ante las malas condiciones del sistema productivo convencional.

2.2 La comercialización en Luján

La inserción de los pequeños productores frutihortícolas en diversos mercados de comercialización ha sido y es, una de las estrategias más empleadas para garantizar la

reproducción de las unidades familiares. En particular, este segmento a través de diversas acciones ha contribuido a generar alternativas a los canales tradicionales, en los ámbitos locales (Craviotti y Palacios, 2013). Fundamentalmente esta condición se da en ámbitos donde no existe, como en el caso de La Plata, un volumen demandado tal que alcance a cubrir lo producido en las quintas. Así, han surgido algunas propuestas que se caracterizan por establecer el contacto directo entre productores y consumidores, a través de circuitos cortos de comercialización, pero además priorizan vínculos sustentados en motivaciones extraeconómicas y establecen mercados con lógicas distintas a la comercialización hegemónica (Castro, 2022; Craviotti y Soleno Wilches, 2015).

En otro aspecto, la comercialización no escapa de la acción del Estado. Claro está, que en interacción con organizaciones de pequeños productores, consumidores e instituciones de desarrollo rural. En los territorios de interfase, se desarrollan propuestas que alientan a promover la diversificación, la vinculación entre productores y consumidores a través del fomento de ferias, mercados locales, bolsones y almacenes de organizaciones, Luján no escapa a esta realidad. En algunos casos trata de políticas implementadas desde el Estado Local, surgidas “desde abajo” mediante “prácticas políticas cotidianas” discretas, pero que generan un clima propicio para la producción de estatalidad (Kerkvliet, 2009) y aquellas “acciones colectivas contenciosas” que de forma explícita buscan, entre otros reclamos, la apertura de canales de comercialización para la agricultura familiar, mediante un repertorio de acción diverso (Almeida, 2020).

En cuanto al canal tradicional del partido, la comercialización se realiza en el mercado central mediante fletes privados que llevan la producción a Liniers. Pero también se ha consolidado (desde el año 2000) un mercado propio, se trata de la Cooperativa Frutihortícola de Copacabana Ltda. Acción llevada adelante por productores del partido de Luján de origen potosino, representando un importante canal de comercialización para sus socios.

Efectivamente, la acción de organizaciones de productores ha generado importantes avances para la apertura de espacios comerciales. En un análisis reciente de la comercialización de alimentos sanos de Luján, G. Rodríguez y Mercedes (González Maraschio, 2023 en prensa) se observa una importante participación de los productores en diversos mercados de alimentos. Las unidades familiares que al momento del relevamiento se encontraban comercializando su producción, casi el 70% lo hacía a través de dos o más canales. Sin embargo, no se trata de un comportamiento homogéneo, tanto en Mercedes y General Rodríguez esta condición alcanza a poco más de la mitad de los/las encuestados/as, lo cual es significativamente mayor en el partido de Luján, donde el 82% ha declarado estar involucrado en más de dos formas de comercializar su producción.

Las razones de esta característica, se pueden fundamentar en dos condiciones igualmente advertidas por la bibliografía que ha descrito a las pequeñas producciones familiares, las cuales se caracterizan por múltiples producciones, atendiendo a la diversificación comercial y el autoconsumo. Pero también, a propias particularidades del área de estudio. La presencia de organizaciones y la creciente estatalidad producida alrededor de ejes como comercio local y agroecología permiten que se establezcan nuevos mercados de alimentos.

En efecto, al analizar los canales comerciales más utilizados por los pequeños productores familiares, aparecen aquellos que priorizan el contacto directo entre productores y consumidores como la venta en predio, las ferias de la economía popular y solidaria y el reparto puerta a puerta, recién en cuarto lugar aparecen los mercados concentradores,

mostrando el grado de alteridad de la comercialización. Estas estrategias, están complementadas con formas tradicionales, que incorporan otros agentes en el intercambio comercial, como la venta en comercios y mayoristas.

Pero también, se observa en Luján un desarrollo de iniciativas en las cuales hay participación de la agencia estatal, siempre en vinculación con organizaciones, las cuales han logrado cristalizar diversas experiencias en el territorio. Se destaca por sus menciones la venta en el predio que prácticamente duplica a que se realiza puerta a puerta y en ferias, seguidamente aparece el peso de las comercializadoras de organizaciones, se trata de espacios promovidos desde colectivos de pequeños productores rurales, tales como la Unión de trabajadores de la Tierra o el MTE-Rama Rural.

Las políticas de fomento a la agroecología también han sido asimétricas en su implementación territorial. Por ejemplo, en el partido de Luján, la Ordenanza 7222 de 2019 [Municipalidad de Luján] del cual se desprende, el Registro Municipal de Productores Agroecológicos, el Consejo Consultivo Asesor Municipal Agroecológico (CCAMA, 2020) y recientemente (2022), el Sistema Participativo de Garantías Agroecológicas (SPGA), el cual en 2023 ha entregado sus primeros sellos de certificación, ha podido generar un clima propicio para el fomento y la formalización de la agricultura familiar que produce alimentos. En ese sentido, también constituye un espacio de tracción de demandas hacia el estado, al tiempo que a partir de los espacios que constituye se trata de un ámbito de intercambio entre productores, organizaciones y el estado.

También desde abajo, esta ordenanza fue movilizada por organizaciones con apoyo popular, tiene el objetivo de apoyar y fomentar políticas y acciones que impulsen el desarrollo de la agroecología en el partido de Luján a través de aliento de sistemas productivos sustentables y la regulación de la producción local y el consumo dentro y fuera de las áreas “excluidas” por la Ordenanza 5953 de 2011 [Municipalidad de Luján] que regula la pulverización de agrotóxicos, aspecto en cual nos detendremos en otro apartado. En ese sentido, más de un centenar de productores se han registrado para participar de las actividades desarrolladas en este ámbito, los cuales participan a través del CAAMA. Este órgano está integrado por un representante municipal, un representante del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), un representante de la UNLu y tres productores. Aunque en la práctica la participación de organizaciones e instituciones es mayor. Un proceso similar se ha encaminado en el partido de Mercedes. Aunque el avance en la promoción de la agroecología y la comercialización local en Rodríguez, aún no es asunto institucionalizado, pero sí debatido desde las organizaciones.

Esto podría dar lugar al desarrollo de experiencias comerciales del campo asociativo, el cual ha promovido una creciente estatalidad en esta área, representado entre otras organizaciones, la Feria Franca de Luján, que se concibe como un espacio que desde 2012 nuclea diversos sujetos sociales con diferente inserción ocupacional y rama de actividad, que además es visto como un espacio de socialización (González Maraschio y G. Castro, 2016).

La Colonia 20 de Abril – Unión de Trabajadores de la Tierra, a partir de sus formas productivas y comerciales ha planteado a la agroecología y la comercialización mediante canales propios, como una alternativa más en el abasto de alimentos (G. Castro, 2021) algunos de esos productores participan también, en la Feria del Buen Vivir (2019) que se realiza en la plazoleta Antigua Estación Basílica en Luján, un espacio que se centra en las

producciones sustentables de alimentos frescos y elaborados, pero también cosmética natural, artesanías y otros rubros.

No menor es el caso del Mercado Frutihortícola Municipal, que impulsa el municipio a través de su dirección agroalimentaria en conjunto con productores/as nucleados en el Movimiento de Trabajadores Rurales Excluidos Rama Rural (MTE).

Por supuesto que tanto el MTE-Rama Rural/Federación Rural para la Producción y el Arraigo y la Unión de Trabajadores de la Tierra cuentan con una gran presencia en todo el AMBA, estableciendo una mayor permeabilidad de sus demandas en los ámbitos de decisión. Sin embargo, el surgimiento y formalización de pequeñas organizaciones que también constituyen un camino para el fortalecimiento de la comercialización, es una constante.

De esta manera y a la luz de la evidencia recolectada, se puede destacar la importancia de la agroecología y la producción familiar en el surgimiento y sostenimiento de la comercialización local. Buena parte de esos esfuerzos se basan en procesos directos, los cuales han logrado avanzar en la consolidación de experiencias y canales comerciales. Pero en la trama comercial de los tres partidos es importante la presencia de la comercialización en predio y las ferias, lo que brinda dinamismo y arraigo a los ámbitos de interfase. Estas formas comerciales, a través de una práctica política en la cotidianeidad de las relaciones, potencia la producción de cercanías y es un espacio donde se cobran nuevos sentidos en la producción de alimentos.

CAPÍTULO 3: ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS DE LA COLONIA



“(…) yo desde que nací me dediqué a la horticultura, yo sembraba siempre con mi papá, sembraba trigo, papa, oca y también tenía animalitos, vacas, ovejas, llamas, burros, que pastábamos, pero siempre he trabajado en la tierra, así que yo creo que voy a morir trabajando en la tierra (Productora 2, 2023)”.

Como se describe en el capítulo anterior, la producción hortícola del AMBA se ha sustentado en una serie de condiciones que han llevado a productores/as, trabajadores/as y sus familias a vivir en condiciones de precariedad. Se puede mencionar las malas condiciones en la vivienda, el endeudamiento, los abusos sufridos en una relación patronal/comercial capitalista y desleal, en la cual la explotación y la contracción del consumo, han sido estrategias que sostienen la reproducción familiar y del trabajo.

Este modelo, ha generado consecuencias que han dejado surcos en la vida de los y las productoras de la Colonia y en parte, podrían ser elementos de impulso para el sostenimiento de la propuesta agroecológica que se desarrolla en el nuevo territorio. Los impactos de la hegemonía del modelo platense se pueden rastrear en las estrategias llevadas adelante por los/las horticultores/as las cuales se conjugan con la idea de progreso, para “progresar” en la actividad se requiere determinadas características de la producción, tiempos y volúmenes. Esto ha marcado un camino y generado una inercia hacia los planteos sustentables; y también ha impactado en la salud.

Si bien este trabajo no ha recabado información que pueda correlacionar diversas afecciones médicas de productores y sus familias con la aplicación de agrotóxicos, es significativa la aparición de testimonios que dan cuenta de una posible relación. Este emergente será abordado como una mirada crítica de los productores hacia su propia práctica.

Parecería ser un axioma, plantear que la agroecología es una disciplina/técnica/movimiento capaz de brindar alternativas consistentes a la producción hegemónica. Sin embargo, resulta de interés indagar en las razones por las cuales la plantean como una estrategia para el caso de los productores/as de la Colonia. Más aún, cuando los procesos de transición entre un sistema y otro no ha tenido retrocesos significativos, propios de otro tipo de experiencias.

En este capítulo se analizarán en un primer momento las consecuencias del modelo productivo convencional a partir de la mirada de los productores de la Colonia. Fundamentalmente, la emergencia de aspectos de salud, como indicador de la trayectoria productiva de los sujetos y la necesidad de un cambio de paradigma. Con posterioridad, se dará lugar a algunas reflexiones sobre la agroecología como una innovación, aunque de desarrollo ancestral, esta categoría moviliza en la actualidad un nuevo paradigma de sustentabilidad ecológica y social.

También desde la perspectiva de quienes producen en la Colonia, se describirán y analizarán las estrategias productivas, su relación con los factores de producción y los sentidos que la rodean, retomando los siguientes binomios: insumos y conocimiento; en los cuales se analiza cómo se reproduce el modelo productivo; tierra y trabajo, lo que explica la relación con los factores; capitalización y diferenciación como resultado del proceso de acumulación.

1. MIRADAS AL PERIURBANO PLATENSE DESDE LA COLONIA

Los/as productores/as, ocho años después de haber tomado la tierra tienen distintas perspectivas y percepciones sobre cómo producían y que producían, además de verdura. Su mirada se posiciona sobre la práctica que llevaban adelante, sobre cómo interpretan el conocimiento, qué efectos tiene la negociación entre los saberes técnicos, el saber ancestral y los efectos de cada uno de estos modelos. Entre estas últimas se destacan la salud y las condiciones de trabajo, contraste que interpela las formas productivas

hegemónicas. Algunas de estas miradas encierran una ruptura con las “viejas” prácticas, otras plantean resistencias al cambio y la incorporación a un planteo agroecológico en el marco de una acción colectiva.

1.1 La técnica y el conocimiento

La instauración de la lógica del desarrollismo y la consolidación de paquetes tecnológicos adaptados a cada cultivo, sobre todo en los intensivos, como respuesta inequívoca ante la incertidumbre que plantea a la producción agropecuaria, es un proceso que ha sido diseminado a través de grandes empresas y penetrado en los mercados de insumos locales gracias a políticas neoliberales desde los '70 y fuertemente profundizadas durante los años '90 (Reboratti y Alvarado, 2010). Esto ha impulsado un cambio en los patrones de innovación tecnológica, orientándose hacia el modelo del agronegocio (Gras y Hernández, 2009). Esta tendencia también permea a través de la creación de un clima empresarial, que se consolida de productor a productor. Una analogía posible es la de las “constelaciones” de innovaciones técnicas, empleada por Carlota Pérez, quien refiere a que los desarrollos técnicos se diseminan, involucrando incluso a otras ramas del aparato productivo (Pérez, 2010).

De esta manera el conocimiento que alcanza criterios de “éxito” se convierte en una lógica general a la cual se recurre como respuesta técnica ante los problemas que surgen en la producción. La perspectiva del agronegocio responde con su arsenal químico y los OGM ante los diversos emergentes, como por ejemplos problemas de fertilidad del suelo, plagas y otros agentes. La producción de alimentos no es ajena a la incorporación de innovaciones con altos riesgos en la salud.

En la horticultura se han incorporado tecnologías incluidas en el modelo del invernáculo, el cual es dependiente de una serie de productos químicos cuya difusión, a través de las agronomías y entre horticultores/as, ha sido y es fundamental. Esta idea queda clara en el testimonio del Productor 1 que recordaba su paso por la producción platense y la forma en la cual circulaba el conocimiento sobre los insumos. Se destacan efectivamente dos ámbitos de difusión, de productor a productor y a través de las agronomías:

“Yo creo que otros hacían y uno lo hacía. Ves que el otro sacaba más grande, entonces te decían -échale esto, échale lo otro, viste... íbamos a la semillería y el hombre nos decía: -El morrón para que te rinda échale esto, ponle esto, para que te enraíce y la planta tenga más fuerza. Todas esas cuestiones (Productor 1, 2023)”

Muchos de los cambios tecnológicos o las apropiaciones que realizan los y las productoras alrededor de determinados agrotóxicos se basan en la experiencia transmitida por otros productores los cuales, asocian a determinadas características de la producción, como volumen, estética, rendimiento, a variables para alcanzar el “éxito” o “progreso”. Esto sucede porque, por un lado, “hay que vender más” manteniendo los aspectos visuales que demanda el mercado.

Los estudios sociológicos de la calidad en el marco del sistema agroalimentario se han enfocado en dos corrientes principales. Aquellas que la abordan desde el punto de vista técnico y corporativo, la definen en función de las características intrínsecas de los alimentos (características visuales, sabor, frescura, textura e higiene) y conforme a las especificaciones de cada actor participante en las diferentes etapas de producción y distribución. Por otro lado, desde el enfoque multidimensional la calidad aparece como un rasgo alternativo, la cual las variables de sustentabilidad, condiciones de trabajo,

bienestar animal, ambiente y el rol de los consumidores cobra una mayor relevancia (Hernández Moreno y Villaseñor Medina, 2014).

La calidad resulta entonces un ámbito de disputa y negociación entre actores, lo cual limita la entrada de determinados agentes que no pueden acoplarse a una demanda específica. El criterio de calidad estandarizada por el mercado responde a variables puntuales: verde (o colorido), grande, lindo (uniforme), brillante, sin manchas. Aunque nutricionalmente y sanitariamente más adecuadas, la producción agroecológica no siempre cumple con los estándares.

“Al progreso yo lo entiendo así: tengo que hacer una hectárea de lechuga o media hectárea de lechuga, otra de puerro, y a eso no le tiene que entrar el bicho, tiene que estar verde, bien bonito. Entonces, así el camión viene y te carga y va al mercado. Si la verdura va más o menos y no está tan buena te baja el precio, esa verdura ya no la va a querer sacar el camión y eso pasaba en La Plata (Productora 1, 2023).”

Por lo tanto, una de las estrategias para “que el camión te quiera sacar” es emplear las tecnologías del modelo convencional y así alcanzar los requerimientos de la demanda, de lo contrario, se corre el riesgo de quedar excluidos.

La teoría schumpeteriana asocia a las empresas como depositarias centrales y vector del cambio tecnológico, en la cual la incorporación de tecnología representa crecimiento (Montoya Suárez, 2004) y, como menciona el productor y la productora 1 ante el éxito de otros productores, se intenta replicar esa receta. Pero en realidad, las empresas no son los únicos que afectan el ritmo, dirección y conocimiento técnico. Efectivamente, al componente individual debe tenerse en cuenta las condiciones de los sistemas de innovación y el papel fundamental del Estado, las instituciones de innovación y las empresas en el cambio tecnológico (Cimoli y Dosi, 1994; Linzer, 2014). Algunos autores advierten la importancia de los “agentes asociados” a la producción agropecuaria, como los denomina Arroyo (1990) o la “clase de servicio” (Goldthorpe, 1992). Más allá de su denominación, su orientación política tiene un peso significativo, los vendedores de insumos, técnicos y otros sujetos, también realizan un aporte hacia la consolidación ideológica de un modelo productivo basado en las tecnologías de la revolución verde, lo cual ha generado en algunos productores un funcionamiento cíclico y la profundización su dependencia.

Estos aspectos se podrían reflejar en la siguiente cita del productor 5 que hace referencia al asesoramiento que recibía mientras producían en el aglomerado platense:

[Quien asesoraba] “Mayormente era del que te vendía, nosotros le decíamos “el ingeniero”. Capaz que era el que te vendía a vos y él quería que compres más ¿No? Pero yo en ese momento no sabía ni siquiera leer, y a los remedios, le cambiábamos el nombre, por ejemplo, le ponemos Karate, Superman, había uno no sé... cómo Power le decían, al final te hacía mierda el cuerpo. Te caía una gota por acá y te quemaba (Productor 5, 2023)”

La cita aporta algunos elementos para la develar la dirección y distribución de las innovaciones en el esquema hortícola hegemónico. Fundamentalmente, la legitimación del conocimiento académico, el que sabe es el “ingeniero”, no hay certezas de que efectivamente sea poseedor de ese título, pero la portación del conocimiento técnico le da la investidura. Por otro lado, complementariamente hay un proceso de apropiación, las marcas comerciales se adaptan a las categorías comprendidas por los productores, así con nombre propios, ese conocimiento puede ser distribuido con más eficacia.

Además, se refuerza el papel en la estandarización de la producción convencional que cumplen los agentes asociados, donde los productores/as que son asesorados, mostrador mediante, sin poder (en algunos casos) disponer de herramientas que le brinden autonomía o instrucciones adecuadas para llevar adelante una aplicación que garantice aspectos de sanidad y seguridad.

En la cita del Productor 5 (2023) aparecen también dos elementos que resultan emergentes de esta investigación: “el remedio”, cómo categoría utilizada por productores para hacer referencia a una amplia gama de productos que se pulverizan o aplican en la producción vegetal y su correspondencia con problemas en la salud de aplicadores/as y sus familias.

1.2 Miradas sobre la salud

En su paso por la horticultura platense quienes producían en las condiciones mencionadas, no aplican agrotóxicos, agroquímicos o fitosanitarios, sino que “curaban” con “remedios”. Este aspecto lingüístico presupone un ocultamiento. En la construcción del enunciado se involucran el hablante y los significados que se le otorgan a lo narrado, este proceso se conoce como “decir” (Folguera, 2022). Folguera (2022) analizó estas narrativas, lo “que se dice” en la producción y en particular con los agrotóxicos. Observa este autor que la categoría “remedio” aparece frecuentemente en pequeños productores hortícolas y advierte de un doble proceso: por un lado, es un término asociado a una valoración positiva (el remedio hace un bien). En segundo lugar, se enmascara su peligrosidad. Efectivamente los remedios curan, sin embargo, los remedios que utilizaban en la producción platense, en algunos casos con nulo acompañamiento y bajo la presión de los “patrones”, lejos estaban de solucionar los problemas de las familias, todo lo contrario. A través de las entrevistas una productora de la Colonia advierte esta contradicción:

Algo que me marcó mucho fue que siempre escuchaba que decían curemos con remedios, remedios le decían... Lo decíamos como si fuese un remedio para curar, para curarnos, algo que te hace bien y ahí te dabas cuenta que todos los químicos que llegaban a nosotros mismos, nos hacían mal. Mi papá curaba, ese día y toda esa noche se sentía mal, vomitaba, le dolía la cabeza, tomaba leche porque estaba intoxicado. Hasta el punto de ir al hospital porque se sentía totalmente intoxicado. Mi mamá murió de cáncer de estómago, yo creo que todos esos años que trabajó con veneno fue el causante de esto (...) (Productora 5, 2023).”

La salud ha sido otra de las marcas que ha dejado el modelo platense en los/las horticultores/as de la Colonia. El 85% de los productores/as entrevistados describe algún padecimiento referido a las aplicaciones. Las erupciones en la piel, fundamentalmente en la espalda y las manos (las partes del cuerpo que se ponían en contacto con los agrotóxicos, al aplicar o a través de la mochila), los problemas respiratorios, cutáneos y los significativos casos de enfermedades no transmisibles cómo distintos tipos de cáncer, ha impulsado en algunos productores la redefinición de sus propias categorías, en las cuales “curar con remedios” paulatinamente dieron lugar a la utilización de “veneno”, desenmascarando parte del ocultamiento que produce el sistema productivo actual.

1.3 Miradas sobre el trabajo

El trabajo hortícola es una de las tareas agropecuarias más duras; el éxito económico de las familias productoras se sustenta en una fuerte explotación de la mano de obra (García, 2015b; Pizarro, 2009). Esto hace que los/las horticultores/as se sientan sometidos en una

relación de “esclavitud”. Esta es la categoría utilizada por quienes producen en la Colonia, para referirse a las condiciones de trabajo que proponían sus patrones en La Plata:

El patrón era boliviano, -si no va a trabajar, avíseme me perjudica, me decía. Aunque no le estés perjudicando con mediodía. Hasta de noche yo iba a trabajar para cumplir, de las 11 a las 3 de la mañana, con la linternita, carpía de noche para ir con mi hijo al médico o ir a verlo al hospital, para avanzar, (Productora 1, 2023)

Cumplir con los requerimientos del patrón implica, además de recurrir a estrategias ahorradoras y la explotación de la mano de obra propia y familiar, invisibilizar su presencia en el predio, no consumir mucha agua, no ver mucha televisión, de tal manera, el trabajador pasa a ser una herramienta sólo útil para el proceso de acumulación:

“En La Plata no tenías que gastar mucha agua, no podías ver mucha tele, si curaba tenía que cubrirme con químicos, todo peligraba y qué peor por mí, te hablo por un año no trabajé aquí en la quinta porque me operaron, mira si va a estar haciendo eso en La Plata. (...) me habrían botado a la calle y yo tenía que cumplir a mi patrón. Por el trabajo me prestó la casa, si yo un día no salía, como por ejemplo hoy que me voy al hospital, con vergüenza hubiese tenido que ir a mi casa, porque el patrón estaba en su casa y mirando todo, más de 10 minutos o 15 minutos, ¡tun tun tun! tocaba la puerta.”
(Productora 3, 2023)

Por otro lado, la división sexual del trabajo invisibiliza aquello que no es útil para ser intercambiado en el mercado, el trabajo reproductivo queda relegado a una vocación, “trabajo de mujeres” y así mismo se produce una degradación de las asalariadas, hoy en día se pueden enumerar los trabajos que tradicionalmente han sido ocupados por mujeres, los cuales son significativamente menos pagos que aquellos asociados con hombres. Esta profundización de la brecha entre hombres y mujeres y las condiciones que actualmente se evidencian en el sistema capitalista moderno, tienen su origen en el siglo XV con el surgimiento de la “ama de casa tiempo completo” profundizando la separación en la producción y aumentado la dependencia al salario de los hombres, lo que ha permitido al estado y al capitalista usarlo como un instrumento de dominación (Federici, 2017).

En las actividades agropecuarias con residencia predial, como el caso de la horticultura, la unidad doméstica no está separada de la unidad productiva. De hecho, como se ha podido constatar en el trabajo de campo, muchas veces se encuentran a pocos metros de distancia, se trabaja y se reproduce el trabajo en el mismo ámbito. En general se trata de viviendas precarias situadas en las proximidades de la quinta o el invernáculo. Esta situación no mejora las condiciones de las mujeres en la horticultura, por el contrario, dificulta diferenciar los tiempos de trabajo productivo y reproductivo, derivando en una invisibilización de ambos. En Efecto, las tareas se realizan intercaladamente y asociadas a roles que responden a estereotipos de género (Ambort, 2019; Insaurralde y Lemmi, 2020).

En cuanto a tareas productivas, las cuales incluye la estiva de los camiones, trabajo en el invernadero, desgajado, de acuerdo con la división sexual del trabajo, podría suponerse que los estereotipos responden a orden físico, es decir, las tareas más pesadas son asignadas a los hombres, mientras que las “livianas” quedan en manos de las mujeres. Hay un consenso en los trabajos de Insaurralde y Lemmi (2019) y Ambort (2019) en refutar esta idea, las tareas masculinizadas son aquellas que identifican al productor en un rol jerárquico. Como en el caso de la negociación de precios y el trato con intermediarios en la comercialización, en esta actividad socialmente es aceptado el trato

con hombres. Otra de las actividades productivas donde las mujeres quedan exentas, es en la “cura” puesto que se asocia a la preservación del cuerpo que cuida a los/las niños/as.

Tal como lo plantean los aportes de Insaurralde y Lemmi (2019) de 19 actividades productivas las horticultoras realizan 16, sin embargo, los varones emplearon la categoría “colaboración” para referirse al trabajo femenino. Por el contrario, analizando las actividades reproductivas (educación de niños/as, cocina, limpieza etc.) de 15 tareas, las mujeres realizan exclusivamente 11, compartiendo solamente 4. Se observa un reparto equitativo en lo productivo e inequitativo, en la reproducción de la fuerza de trabajo.

En esta breve reseña, se observa que a pesar de dificultar la separación entre los distintos tipos de tarea se evidencia una separación simbólica de las horticultoras de la producción y a pesar de que participan tanto como los varones, su trabajo es visto como una “colaboración” una “ayuda”. Por supuesto que la misma no es remunerada o monetizada en función del ahorro de contratación de jornales, o de empleados/as domésticas/os (como ocurriría en hogares en otras clases sociales).

2. LA AGROECOLOGÍA COMO TRANSFORMACIÓN

A pesar de presentarse como una novedad en el contexto neo-desarrollista/extractivista, la agroecología no es una práctica productiva de reciente formación. La agricultura tiene aproximadamente diez mil años y desde sus comienzos ha sido desarrollada por comunidades tradicionales que llevan adelante una práctica sustentable (Tiftonell, 2019). En América Latina, el peso del campesinado es muy importante sobre todo en los países andinos, y con él la transmisión de saberes ancestrales y prácticas culturales. Buena parte de los productores de la Colonia, son provenientes de Bolivia, en su trayectoria identifican ese tipo de prácticas, asociadas a infancias y juventudes que acompañaban a sus familias en la producción hortícola y la cría de animales, tanto para el mercado como para autoconsumo. Se trata de familias mayoritariamente de origen campesino, que para referirse a la agroecología remiten a categorías vinculadas a su identidad, “como producían nuestros abuelos” o de forma “natural”.

“No, en sus tiempos no había químicos, ni siquiera conocíamos la palabra químicos, para nada. Usábamos todo lo que había cercano en la zona, la ceniza, la bosta de cabra, de vaca, eso... Trabajábamos a mano, cortábamos con la hoz, y lo dejábamos ahí quedaba como cobertura o lo usábamos para la vaca, para los chanchos también era una forma agroecológica pero no le decían agroecología. Se escuchaba la palabra natural (Productor 1, 2023)

Pero fue a partir de 1930 que se produce una institucionalización de la disciplina y posteriormente ha alcanzado nuevas miradas, resultando que durante los 90 la preocupación va a centrarse en las articulaciones del sistema alimentario y las perspectivas de los movimientos sociales en este marco de crisis (R. Fernández et al., 2019; S. Sarandón y Marasas, 2015; Wezel et al., 2009).

Las definiciones de agroecología involucran una dimensión científica, que reúne, sintetiza y aplica conocimientos de la agronomía, la ecología, la sociología y otras ciencias; un práctica que apunta a la reconfiguración de agroecosistema llevándolo a planteos de eficiencia energética retomando también, conocimientos ancestrales; además representa un movimiento social que, ante los impactos del modelo capitalista actual, surge de la sociedad civil que demanda alimentos y otros productos de calidad agroecológica, protección sobre los bienes comunes (Dirección Nacional de Agroecología, 2022).

2.1 La transición agroecológica

La transición agroecológica, a grandes rasgos, puede ser definida de la siguiente manera:

“(…) es un proceso de cambio gradual de los sistemas de producción, elaboración, comercialización y consumo, que implica varias transiciones simultáneas, a diferentes escalas, niveles y dimensiones; de índole social, biológica, económica, cultural, institucional, política y no sólo productiva. Por ello, consiste en la aplicación gradual, integral y sostenida de los principios agroecológicos. Implica una transición técnico-productiva a nivel de los subsistemas de los establecimientos productivos, una transición socio-ecológica a nivel de la familia rural, su comunidad y su paisaje, y una transición político-institucional a nivel de territorios, regiones y países (Dirección Nacional de Agroecología, 2022, p. 8)”

Conceptualmente, para Tittonell (2020) la agroecología es una innovación de nicho. Son las que “surgen constantemente en determinados sectores y ambientes, pero no todas llegan a integrar, ser parte de, o desplazar al régimen socio-técnico vigente. El ingreso de una innovación de nicho al régimen socio-técnico es a veces descripto como ‘anclaje’” (p. 234). El régimen actual, centrado en una producción intensiva convencional dificulta la penetración de prácticas sustentables. Esto se puede sostener, por las formas de consumo asociadas a sectores urbanos, que demandan por ejemplo, determinados atributos en función de la ya definida calidad, por las dificultades crecientes que tienen los productores más descapitalizados a acceder a la tierra –sobre todo en territorios de interfase rural urbana- donde la especulación inmobiliaria desalienta las actividades de abasto, diametralmente menos rentables; la poca profundización de políticas de implementación de sistemas alimentarios agroecológicos.

Otro de las potencialidades que se avizoran en el horizonte de la agroecología se relaciona con la dependencia a insumos externos por parte de gran parte de los productores y los crecientes costos, ligados a los precios internacionales. Esto empujaría a los productores a empezar una transición, sostenida en un pilar económico, aspecto que ha sido observado por algunos autores, tras la devaluación de 2002 (García y Hang, 2007). Ya en 2015 con un alza de los procesos inflacionarios que repercutió en los alquileres y el mercado de insumos, los productores advertían la búsqueda de una salida:

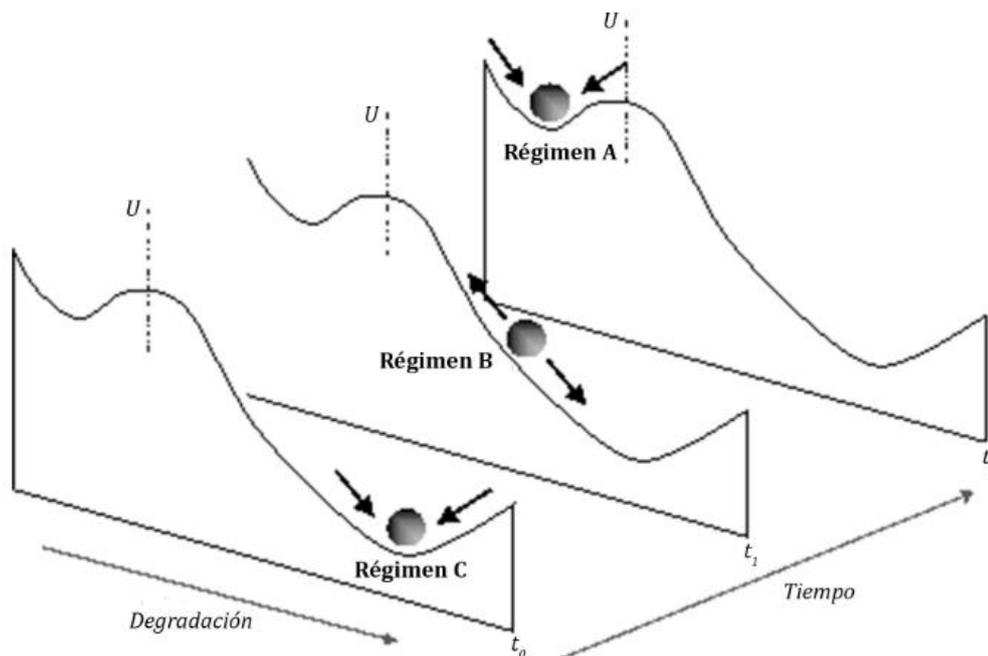
“Estaba el tema también de los químicos es algo malo, que está caro, que cada vez era precio dólar y ver esa posibilidad, de cambiar, cómo podíamos hacer. Mi viejo era uno de los tantos que no veía que podía salir verdura sin químicos y un día, uno de los compañeros de la organización se animó a trabajar en la agroecología, puso en su quinta, tiene su quinta propia en El Pato, con su familia puso, intentó trabajar con un pedazo, funcionó ¡salió unas buenas lechugas! [Risas] y ya era prueba -Che miren hay solución, se puede, no es que no se puede. Mi viejo intentó, intentó.” (Productora 3, 2023)

Esto podría resultar en un espacio de oportunidad, para que la agroecología permee gracias a un cálculo de costos. Pero más allá de los precios relativos, para que determinados grupos se apropien de una tecnología, dependerá de la capacidad local de generación de soluciones tecno-productivas, tanto adecuadas como eficaces (Tsakoumagkos y Audero, 2016). Los/las productores/as buscan minimizar riesgos, por lo tanto, son cautelosos al momento de realizar la transición y se mantendrán en modelos convencionales, a pesar de los precios de insumos.

Por otra parte, la incorporación de la agroecología implica un cuestionamiento ético, ligado a una crítica al sistema productivo dominante (Sarandón y Marasas, 2015) por lo que su adopción está acompañada de un planteo como organización.

La transición hacia la agroecología requiere varias transiciones. Se pueden mencionar las que tienen que ver con un planteo tecnológico innovador, el cambio organizacional e institucional, pero también podemos referirnos a los currículos educativos de los estudios agronómicos, los circuitos comerciales y los roles de los sujetos dentro de la estructura. Para que esta transición sea sostenida en el tiempo, el productor debe atravesar, un proceso de sucesivas innovaciones técnicas e institucionales, “la necesidad de que la transición biológica y/o tecnológica que tiene lugar en el ecosistema físico sea acompañada de transiciones en las dimensiones sociocultural, de mercado, organizacional, política, etc. (Tittone, 2020, p. 236). Se reconocen a partir de lo anterior, diversas etapas, (i) etapa de aumento de la eco-eficiencia, (ii) etapa de sustitución de insumos y (iii) etapa de rediseño del sistema. Existen también fuerzas que operan desde el plano técnico e institucional que coadyuvan a que la transición sea sostenida y pueda tener un mayor anclaje en el régimen; uno de estos puede ser la demanda del mercado, regulaciones y otros instrumentos. Para Tittone (2020) la etapa de sustitución de insumos puede ser crítica, es decir que es en ella donde se define que el productor avance hacia una práctica de mayor sustentabilidad o vuelva al inicio, debido a elevada vulnerabilidad económica y productiva.

Ilustración 10: proceso de transición en agroecología



Fuente: Tittone, 2019

En el esquema la esfera representa el productor que se encuentra en el proceso de transición se identifican 3 regímenes: el “C” representa una situación de producción convencional; el “B” se trata de un período de mejoramiento de las condiciones, etapa transicional, pero de mayor inestabilidad; mientras que el “A” se trata del momento de mayor autonomía. Tanto C como A funcionan como cuencas de atracción.

La figura xx corresponde a “cuencas de atracción” en las cuales se produce estabilidad en el sistema. En el camino hacia la sustentabilidad que se encuentra representado por el régimen A, es necesario desplazarse desde el modo de producción convencional, (régimen “C”) hacia un momento transicional, en el cual la sustitución de insumos como estrategia productiva es crucial, pero también influyen en el proceso el impacto de las políticas públicas, los mercados, el contexto socioeconómico, y las condiciones biofísicas (régimen “B”). En ese proceso se puede retroceder hacia el momento inicial o si las condiciones son favorables pasar a un estado de mayor autonomía.

Si bien algunos/as productores/as de la Colonia habían comenzado una experiencia en agroecología en La Plata, en muchos casos la relación con los patrones o los requerimientos de las empresas para quienes estaban integrados no habilitaba pensar en una transición. La productora 2 establece esa relación cuando producía en el periurbano platense:

“Era la primera vez que íbamos a trabajar en quinta grande. Íbamos a trabajar de medianeros, ahí tenés que plantar un montón. Ahí recién empezamos con el tema de los químicos. Pasaba el patrón, pasaba el tractor y decía voy a sembrar nuevo... y para adelante. Empezamos a manipular los venenos, yo no los conocía, decía este es para este, este es para lo otro (Productora 2, 2023)”

De esta manera para los productores que desarrollan su actividad en los periurbanos hortícolas a través de relaciones de mediería, no hay transición posible, por un lado, por las dificultades de llevar adelante un planteo agroecológico en un contexto en el cual, en los predios linderos se realiza una producción convencional, pero fundamentalmente, por las condiciones de dependencia en las que están inmersos productores y productoras. En la Colonia el proceso transicional ha sido nulo, quienes accedieron a vivir y producir en ella, pasaron del régimen “C” al “A” sin ninguna escala. Aquellos/as que contaban con experiencias previas en su niñez o juventud y los que habían comenzado una transición en La Plata contaban con más herramientas para sostener el cambio.

“Algunos no vivieron nada antes, empezaron con la agroecología acá. ¿Cómo vas a plantar? me preguntaban... había cuatro o cinco que sí estábamos llevando adelante la agroecología. Se paseaban por la quinta y no podían creer, ¡sin veneno!... pensaban que le echábamos de noche, cuando nadie nos veía [risas] (Productor 2, 2023)”

De esta manera, la agroecología en la Colonia se sostiene por elementos que ejercen una fuerza de contención que se sustenta en la (a) estructura política y organizacional; (b) por las condiciones productivas (c) por la trayectoria familiares.

- a. La agroecología es una de los pilares de la UTT a nivel nacional, sin embargo, gran parte de los productores que la integran se encuentran desarrollando un planteo convencional, debido a la imposibilidad fáctica de comenzar una transición. Esto hace que la Colonia, sea considerada no sólo una situación deseable de acceso a la tierra, sino que representa un espacio de referencia política a nivel nacional. Tanto es así, que en una asamblea de constitución de la Colonia se planteó la necesidad de sostener el planteo agroecológico, por lo tanto, hubo un acuerdo de prohibir cualquier tipo de práctica convencional. En caso de que eso no se cumpla se eliminará la producción con agrotóxicos y se estipula que debe descansar la tierra por un período de 6 meses. Al mismo tiempo, se han desarrollado estructuras que proveen de bioinsumos y conocimiento a los/las productores/as.

b. Efectivamente, las condiciones productivas son muy distintas a las platenses. Por un lado, se hace referencia a las estructuras de acompañamiento como una plantinera (ver foto 4), la biofábrica y el equipo de CoTePo, aspectos que se desarrollarán más adelante, pero también los productores destacan las condiciones biofísicas, al tratarse de suelos que no han sido explotados anteriormente. Esto difiere de las condiciones que conocían en La Plata con al menos dos décadas de producción intensiva.

c. Finalmente, las trayectorias familiares tienen un peso sustancial en el sostenimiento de la propuesta. Muchos de los entrevistados destacan lo significativo que resulta “volver a lo de antes”, las prácticas que llevaban adelante en sus familias maternas y paternas, al mismo tiempo la trayectoria más reciente, su paso por la horticultura convencional y sus marcas, promueve que se sostenga con argumentos referidos a la dignidad y la salud.

Fotografía 4: Plantinera en la Colonia



Fuente: Castro, 2022

Esto ha permeado en las definiciones de agroecología que se elaboran desde las narrativas de los/las productores/as. A partir de las entrevistas se ha elaborado un esquema (6) conocido como “nube de palabras” asociando a los principales términos mencionados, cuánto más grande es la tipografía, mayor cantidad de menciones.

Ilustración 11: palabras asociadas a la agroecología.



Fuente: elaboración propia con base en entrevistas.

Consecuentemente con el planteo del inicio del capítulo, la salud es uno de los temas más relacionados con la agroecología. Al mismo tiempo, aunque en menor cuantía los/las productores/as advierten que implica otro tipo de manejo productivo que requiere un mayor esfuerzo, en función de respetar los tiempos productivos y también del trabajo manual.

“Lo que pasa que la agroecología es más natural... tiene su tiempo, ellos estuvieron trabajando mucho antes en convencional y como que el tomate, por ejemplo, hay que esperar su tiempo que se madure en cambio La Plata ellos le echaban cualquier cosa y un madurador y ya estaba, por eso, es que algunos no les gusta la espera, darle el tiempo a la verdura natural, yo creo que más que nada por eso (Productora 5. 2023)”

También la productora 3 planteaba en el mismo sentido, *“Por ahí sí que no tenés el matayuyo que te elimina todos los yuyos y ahí está el zapín, que tenés que trabajar más en eso (...)”*. El cambio de manejo en productores/as que no tenían una gran experiencia previa marca una diferencia entre los que se han podido apropiarse de espacios de formación e intercambio y aquellos que sobre la marcha van aprendiendo. Otro de los productores mencionó la diferencia con el La Plata: *“El problema de la agroecología es*

que no tiene salida para vender. Recién se está empezando. Allá [en La Plata] se hace más plata, pero tenés que ponerle más cosas. Allá sacas más, vienen los camiones y levantan todo, 400 bultos. No tiene ese volumen de salida”, esto hace referencia no solo al planteo productivo sino la dinámica propia de una economía de aglomeración donde la oferta se encuentra concentrada y la demanda corresponde al área más poblada de Argentina.

De esta manera las formas de transicionar en la producción agroecológica no son homogéneas. Atravesar la etapa crítica de sustitución de insumos, se ponen en juego diversas estrategias que tienden a avanzar hacia la sustentabilidad o retroceder a etapas conocidas y consideradas como de estabilidad. Entre las fuerzas que operan para salir del sistema convencional, los aspectos referidos a la salud, se destacan, pero su sostenimiento está ligado a una fuerte coacción desde la organización.

3. PROPUESTA PRODUCTIVA DE LA COLONIA

Este apartado tiene como finalidad analizar los elementos que sustentan la propuesta productiva de la Colonia, además de los factores productivos. La composición de imágenes satelitales (Esquema 6), realizada a partir de una toma por año desde la constitución de este espacio, deja ver su evolución y ocupación territorial. En 2015 buena parte del ex instituto Ramayón estaba ocupado predominantemente por vegetación espontánea. Luego de su toma, acondicionar ese espacio para la producción resultó uno de los trabajos más arduos que llevaron adelante las familias productoras.

“Por ahí nosotros, cuando llegamos era todo monte, nos dieron la tierra, pero era un MONTE gigante. Tenemos que trabajar a pala y pico eso mejoramos pusimos 30 hectáreas en producción, 50 hectáreas de producción, pusimos bomba, todo a pulmón, tendido eléctrico en ese tiempo salió todo como medio millón. También se mejoró el edificio nosotros, lo mejoramos todas esas cuestiones viste todo eso se hizo con la mitad del ministerio y la mitad de la UTT (Productor 1, 2023)”

Esto se llevó adelante, como planteó al productor 1, mediante trabajo manual. Posteriormente se delimitaron parcelas contiguas de una hectárea por familia, con escaso espacio para caminos o establecer corredores. Las mismas fueron sorteadas entre las familias que participaron de la acción colectiva. Un aspecto que se desarrollará más adelante es el otorgamiento de 16 viviendas dispersas a aquellos que tenían más experiencia en la organización.

Ilustración 12: imágenes satelitales multitemporales de la colonia 2015-2023



Fuente: elaboración propia con base en Google Earth.

3.1 Insumos y conocimiento

Así como las innovaciones técnicas se transmiten de forma vertical, han surgido propuestas que proponen subvertir la orientación del flujo del conocimiento. Algunos autores (Altieri y Toledo, 2011a; Rosset y Martínez Torres, 2015) dan cuenta de algunas experiencias del metodología *campesino a campesino* como un método participativo de transmisión de conocimiento y prácticas sobre agricultura campesina, la cual es transmitida de forma horizontal entre productores. Es paradigmática la experiencia de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños de Cuba (ANAP) en esta metodología, la cual permitió el ingreso a la agroecología de aproximadamente cien mil familias en una década de desarrollo (Machin Sosa et al., 2010). También, la influencia en la región del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE-Vía Campesina) que ha coordinado experiencias a nivel internacional que involucraron, además de la esfera productiva, el intercambio político, como así también el MST en Brasil.

El CoTePo es una expresión de esta metodología de la UTT, fundado en 2013, que “conformado por técnicos y técnicas que son las mismas familias productoras, genera condiciones para la contención de las necesidades técnicas y de elaboración y provisión de insumos y comercialización (Unión de Trabajadores de la Tierra, 2023)”. En la Colonia hay productores/as que se han formado para brindar asistencia a otras familias productoras.

“La organización creó una secretaría que se llama CoTePo consultorio técnico popular, con compañeros nuestros que transmiten de campesino a campesino y se forman técnicos en cada región. Por ejemplo, acá en Luján tenemos un técnico y ya la tiene más clara que nosotros de lo que sabemos. Si pasa algo te dice -Bueno aplica esto, esto... y está en la Colonia, trabaja en esa área haciendo insumos, recorriendo las parcelas. (Productor 3, 2023)”

Si bien existe el espacio de acompañamiento, no todos los/las productores/as lo utilizan. Primero porque apelan a experiencias previas, mientras que en otros casos no se han establecido lazos de confianza con la propuesta.

Por otro lado, productores entrevistados han planteado que “aprenden sobre la marcha” ya que luego de tres o cuatro años produciendo bajo cubierta han empezado a tener problemas que no tenían antes, lo que también fue agravado por la sequía excepcional del año 2023 que trajo plagas que afectaron a distintas actividades como los “Trips” (Thysanoptera: Thripidae) y el conocido como “Siete de Oro” (*Astylus atromaculatus*), como lo menciona la siguiente productora:

Aquí como se capacitaron compañeros uno va y le pregunta. Uno más o menos también ya sabe, pero sí tuvimos problemas en este año, el 7 de Oro... no se puede combatir con nada, es muy complicado, se come el choclo, toda la verdura y había cantidad. Al zapallito no lo dejaba venir, entraba en la flor. Nada, no pudimos hacer nada, no se podía combatir. Lo curaban con ají, con purín de todo, pero se espantaba después venía de vuelta. El zapallito casi nada, porque entra la flor y después se empieza a hacer como granito el zapallito amarillo. Ya está, fue un fracaso. Fue mucho calor como que no llovía y después un día llovió y como que desaparecieron, un poquito más frío y listo (Productora 1, 2023)”

La producción de insumos se lleva adelante por los propios productores en la biofábrica. Se trata de un espacio recientemente puesto en remodelación que se especializa en la fabricación, envasado y etiquetado de biopreparados (ver foto 5). Cada semana se venden a productores del predio para poder comprar algunos insumos no producidos en la Colonia, necesarios para su elaboración. La producción propia de insumos genera una mayor autonomía de los productores a los mercados de insumos orgánicos e inorgánicos además de brindar soluciones rápidas ante los problemas en la producción. Al mismo tiempo la Colonia cuenta con un invernáculo especializado para la producción y comercialización propia de plantines a partir de semillas criollas, con la expectativa que pueda proveer de plantines a distintas regionales de la UTT. Se encuentra en formación, por lo que momentáneamente es de provisión interna.

Fotografía 5: productor en la biofábrica, enero 2021.



Fuente: Castro, 2021

3.2 Tierra y Trabajo

En la actualidad la superficie productiva asciende a 40,18 hectáreas de las cuales 4,4 se corresponden con cultivos bajo cubierta, es decir un 10,3%. El área que ocupa el monte espontáneo alcanza una superficie de 41 ha, que, aunque constituido fundamentalmente de especies exóticas como la Morera (*Morus Nigra*), la Acacia Negra (*Gleditsia triacanthos*) y el Eucalipto (*Eucalyptus L'Hér*), cumple un importante servicio ambiental y en la producción.

Efectivamente, esto puede ser una de las claves para el sostenimiento de la propuesta agroecológica. La presencia de monte, si bien este se fue reduciendo a medida que más productores se fueron incorporando de forma permanente en la Colonia, su presencia actúa como una zona de amortiguamiento para las pulverizaciones que se llevan adelante en predios linderos, además de incorporar materia orgánica en la producción (Esquema 6)

Ilustración 13: Mapeo colectivo.



Fuente: UNR –2021

En el Esquema 6 realizado por el proyecto “Aproximación a la situación de salud de las comunidades de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), de las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, desde la Investigación Acción Participativa” Dirección de Investigaciones Interdisciplinarias del Área Ciencia, Tecnología e Innovación de la Universidad Nacional de Rosario (2021) junto con productores, a través de técnicas de cartografía social, localiza las problemáticas linderas a la Colonia, los campos de soja (referenciados con una calavera) han sido identificados con un problema por productores/as, es ahí donde las cortinas boscosas cobran importancia.

Cada familia recibió una hectárea otorgada por Estado Nacional, propietario del predio, a partir de la cesión de las tierras bajo la figura de comodato supeditado a la producción agroecológica. En una primera instancia durante 5 años y que al cumplirse ese período se extendió a 15 años.

En las quintas se realiza orientada exclusivamente a la producción hortícola con diversidad de productos. Y si bien hay cerdos y cabras, son para el consumo familiar. Hay un intento por promover asociaciones vegetales positivas y la introducción de especies aromáticas que eviten la proliferación de plagas. Si bien gran parte de los productores realizan su producción a campo, el uso de invernáculos paulatinamente va en aumento, alcanzando el 10% en la actualidad.

Siguiendo la tendencia predominante de la horticultura, en la Colonia el trabajo es fundamentalmente familiar. Se trata de familias enteras abocadas a la actividad donde la pluriactividad es marginal, presente en algunos casos que realizan tareas de mantenimiento dentro de la Colonia, como albañilería, electricistas o preparación de comidas para ferias ocasionales, que no fueron captados por la muestra. Generalmente se aprovecha la mañana desde las 6 hasta las 10 donde el sol y las tareas del hogar dificultan las actividades en las quintas, para luego continuar la jornada desde las 16 hasta las 18 horas o cuando la claridad del día permita las labores.

Una de las cuestiones que se ha visibilizado por la organización como un problema, es la poca inclusión de las juventudes en la actividad. Si bien no se ha indagado en las motivaciones de los jóvenes, de continuar o no el camino productivo, la organización ha conformado un “equipo de comercialización” lo cual descomprime de las funciones comerciales y de atención al público a los productores, además de brindarles un ingreso a los participantes. Pero en los casos colectados por la muestra en los cuales expresamente quieren, la tierra sigue siendo un problema. Una joven productora hija de uno de los fundadores de la Colonia, planteaba esta situación:

Tierra tengo, pero tengo ocho hermanos más. Una propuesta que nosotros tenemos es que en los almacenes trabajen los hijos de los productores, de hecho, acá está pasando tenemos un almacén que hay en abasto, que hay tres compañeros que, de acá, se van hasta allá, que son hijos de productores... esa parte sí, el trabajo no va a faltar para los hijos de los productores, pero el tema de la tierra es muy complicado, no va a alcanzar.
(Productora 5, 2023)”

La tierra como recurso escaso, promueve que se generen otras actividades que incipientemente pueden generar alternativas. Una de ellas es que se está conformando un equipo de “Turismo Rural” de manera de generar una propuesta turística dentro de la colonia que pueda complementar los ingresos de los productores, además de dar a conocer la propuesta, con ejes en la valorización del patrimonio natural y edilicio, junto con la identidad y cultura migrante de los colonos.

Los/las agricultoras de la Colonia realizan jornadas de limpieza y mantenimiento de los espacios comunes de la colonia, además el trabajo recíproco es frecuente en momentos claves de la producción hortícola.

Finalmente, el acceso a la tierra y el cambio a las condiciones de trabajo físico, han generado una serie de oportunidades para las familias de la Colonia. Fundamentalmente un buen número de productores han podido empezar o culminar trayectorias educativas inconclusas, pensar en vacaciones, fundamentalmente la recuperación de la planificación y el control de su propia vida. La siguiente cita hace referencia al cambio en las condiciones materiales:

Incluso están saliendo de vacaciones, que era algo que antes no conocían. Hace 12 años para atrás no había vacaciones para nosotros, era trabajo de sol a sol. Los chicos incluso, las señoras, solo el domingo era de descanso mediodía para lavar sus ropas y después de vuelta. Acá sí, yo ya me di unas vacaciones, me fui a Mar del Plata a conocer, me fui a Bolivia dos meses y uno programa de acá para adelante su futuro. Pero antes no se podía programar, no había forma de planificar, no se podía parar de trabajar. (Productor 1, 2023)

El pasaje de una ruralidad precarizada, migrante, que ha recorrido buena parte de las cuencas frutihortícolas productivas hortícolas (Mendoza, Mar del Plata, Corrientes, Jujuy) buscando mejores condiciones de vida (G. Castro, 2019) a la propuesta de construcción de un nuevo territorio implica además de acceder a un gran número de capitales propios del lugar de acogida, como contactos, vínculos políticos, condiciones naturales.

3.3 Capitalización y procesos de diferenciación

Paulatinamente se observa el crecimiento de invernáculos, los cuales han sido traídos por las familias desde La Plata. Pero fundamentalmente la producción se realiza a campo.

Los productores reconocen las ventajas de los cultivos bajo cubierta:

“El invernáculo, es necesario cuando hiela, hace frío, para proteger la verdura. Algunos se lo compraron acá, ganaron platita un poco y compraron materiales. En mi caso, yo compré madera usada de los que traen de la plata. Así como ahora hacemos agroecológico la idea no es hacer todo invernáculo, porque viste si no ya no sería agroecológico es un 40% cada cual tiene una hectárea, un 40% puede ser invernáculo y el resto tiene que estar a campo (Productor 1, 2023)”.

Ese porcentaje responde a un acuerdo en asamblea, la cual delimitó la extensión de la cobertura (a partir de criterios agronómicos), para no cubrir toda la superficie con plástico, sin embargo, los costos crecientes de los materiales son otro de los aspectos que limita la incorporación de esta forma productiva. La Colonia cuenta con un tractor de uso comunitario, que es alquilado por los productores que lo requieren para tareas de preparación de la tierra.

En ese sentido se advierten dos aspectos que promueven la diferenciación de algunas familias productoras en base a tres estrategias, por un lado, existen productores/as que continúan produciendo en La Plata, amparados en la poca confianza que tienen sobre la permanencia en tierras del Estado o la permanencia de sus hijos en la capital bonaerense. Por otro lado, algunos productores/as identifican a determinadas familias con un mayor capital, ya que disponían antes de su ingreso de, tractor, camión e invernáculo.

Estas situaciones han generado conflictos entre productores, ya que algunos testimonios recolectados en las entrevistas realizadas en 2023 sostienen que la organización debería haber priorizado la incorporación en la Colonia a aquellas familias menos capitalizadas. Finalmente, la comercialización es otra de las estrategias la cual permite establecer una diferenciación a nivel productor, aspecto que ocupará el siguiente capítulo.

A modo de síntesis, se puede plantear que la producción en la Colonia se plantea en contraposición con las experiencias previas de los sujetos que la llevan adelante que por su paso por el periurbano platense, ha generado una mirada hacia el desarrollismo. De esta forma, se ha instituido un sistema productivo que, como se puede constatar, ha derivado en situaciones que los propios productores indican como fuente de distintos padecimientos en su salud. El cambio hacia un modelo sustentable y en particular tomando como base la agroecología, se levanta sobre algunos pilares entre los cuales el cambio en las condiciones de vida promovido por el acceso a la tierra y la incorporación de la agroecología. Consecuentemente, es necesario destacar el peso de lo político y organizacional en este planteo, el cual desalienta, con métodos coercitivos, como la interrupción de la producción durante 6 meses, el retroceso de la propuesta sustentable.

CAPÍTULO 4: ESTRATEGIAS COMERCIALES DE LA COLONIA



“Elegimos donde vender, no tenemos miedo, vendemos nomás”. (Productora 2, 2023).

Como se mencionaba en el capítulo 2, vender en el marco de la horticultura del AMBA y fundamentalmente en la comercialización platense, implicaba para productores y productoras una cuota de incertidumbre. La venta en consignación, la cual representa uno de los mayores volúmenes de venta en La Plata y su periurbano, a través de la modalidad denominada “a culata de camión” hace que el productor pierda todo tipo de poder en la negociación del precio y que la ganancia quede acumulada en la figura del intermediario (L. Fernández, 2021; García, 2011a; Sotiru, 2022).

Con el arribo a Luján, los productores de La Colonia comenzaron a llevar adelante una propuesta comercial basada en estrategias comunes a otras organizaciones de pequeños productores similares que se desarrollan en el AMBA y diversos periurbanos, en un primer momento se comercializaba a través de una feria agroecológica del productor al consumidor y actualmente, a través de dos canales principales a) la comercializadora de la colonia, que abastece a mayoristas y al “Almacén de Campo” que funciona en el predio

y b) la comercialización nacional, que abastece de productos agroecológicos a otros ámbitos de la UTT y c) la venta directa en predio.

Estos canales en concordancia con los planteos de Craviotti y Soleno Wilches (2015) desarrollados en el marco teórico, se consideran canales cortos, no sólo por la cantidad de intermediarios presentes entre productores y consumidores, sino por la lógica presente en los mismos, las cuales están entrecruzadas por un ideal de justicia en el intercambio, propios de experiencias de la Economía Social y Solidaria (ESS) (Caracciolo y Foti, 2013; Coraggio, 2009). Son llevadas adelante a través de formas horizontales de acuerdo de precios, como asambleas o encuentros periódicos, y en algunos casos los consumidores adquieren un rol que va más allá de mero –comprador-. Estos canales, son presentados por la UTT como una alternativa a las formas tradicionales de abasto.

Este capítulo tiene como objetivo la caracterización de esas propuestas a partir de entrevistas a productores/as y comercializadores/as, como así también desde la experiencia adquirida gestionando un nodo de comercialización en la localidad de Zárate de productos de la Colonia. Este tipo de canales son de relativa novedad en el partido de Luján por lo que incorporan a nuevos sujetos y otras lógicas en los intercambios comerciales.

1. LA COMERCIALIZACIÓN EN LA COLONIA

Como se constató a partir de las entrevistas, la colonia cuenta con una serie de estrategias comerciales particulares. Una de ellas está centralizada por la “comercializadora” de la Colonia y buscan proveer un almacén propio, denominado “Almacén de Campo”. Este espacio es similar a los almacenes de Ramos Generales llevados adelante por la UTT en CABA y algunos partidos bonaerenses, pero con la diferencia de ser atendidos por productores/as y/o sus hijos/as. Los almacenes funcionan como una red, puesto que los precios son discutidos mediante asambleas y mantenidos durante 4 meses en todas sus sucursales. En el 2023 los almacenes de “Ramos Generales” se distribuyen en Abasto (CABA), Almagro (CABA), La Plata, Mar del Plata y Avellaneda. R. Zibecchi (2022) describió a esta experiencia como un caso de distribución entre “las y los de abajo” que apuntan a construir soberanía y autonomía alimentaria. Por otro lado, también se comercializa de forma mayorista, a clientes que demandan mayores volúmenes, como es el caso de los restaurantes y comercio.

Por otro lado, uno de los canales que moviliza una mayor cantidad es la venta mayorista que se realiza a la “comercializadora nacional”, la cual aporta a la provisión del mercado concentrador de la UTT localizado en Avellaneda y de esta manera abastecer otros almacenes de la UTT y armado de bolsones con verduras provenientes de la producción agroecológica.

Finalmente, los productores pueden optar por la venta minorista en ferias fuera de la colonia, como es el caso de la Feria del Buen Vivir, la cual se desarrolla en Luján (ver foto 6) y aquellos que venden “en tranquera”, es decir en sus predios sin la participación en el acuerdo de precios de la comercializadora de la organización, esta forma de comercialización se denominará en el capítulo como “venta privada”, ya que es la categoría que se utiliza en la Colonia para denominarla.

Fotografía 6: Productores de la Colonia en la Feria del Buen Vivir (2023)



Fuente: Castro, 2023

1.1 Canales que dependen de la Comercializadora de la Colonia:

1.1.1 Almacén

El almacén es el principal punto de comercialización del productor al consumidor de la colonia. Esta observación responde no tanto al volumen comercializado, sino a la presencia que tiene en la localidad. Su importancia deviene de la “feria agroecológica” que se realizaba en la Colonia, por lo que es necesario desarrollar brevemente este antecedente, aunque en la actualidad no se lleva adelante. Funcionaba en el gran patio frente a una de las principales edificaciones de la Colonia, el tercer sábado de cada mes (Ver imagen xxx). En el contexto de pandemia de Covid-19 y las medidas sanitarias adoptadas por el gobierno para reducir la circulación del virus, fue interrumpida su funcionamiento a pesar de desenvolverse al aire libre, mientras que no ocurría lo mismo con supermercados que fueron catalogados como esenciales.

Fotografía 7: Entrada de la Feria Agroecológica (2019)



Fotografía 8: Puesto en la Feria Agroecológica (2019)



Fuente: Castro, 2019

Otro de los problemas que atravesó la comercialización que se realizaba en la “Feria Agroecológica”, fueron las dificultades de la logística que implicaba convocar y preparar el espacio. Este trabajo fue tomado por un puñado cada vez menor de productores que,

desgastados, prefirieron discontinuarla. Ese ámbito se valorizaba como un espacio de encuentro entre productores y consumidores, recibía a numerosos visitantes del partido de Luján y localidades aledañas, atraídos por la frescura de la producción y la propuesta agroecológica (Castro et al., 2021).

Paulatinamente, desde la UTT se comenzó a formar un equipo de jóvenes “hijos/as de productores/as” que, según entrevistas realizadas en 2020, descomprimieron a los/las horticultoras de tareas de comercialización. De esta manera, la formalización de un equipo de comercialización se visualiza como una estrategia ante el desgaste de los productores/a en la tarea comercial la cual muchas veces es vista por cómo “descuidar la quinta” (Entrevistas, 2020).

Además, podrían brindarle una salida económica a la inserción incierta de las juventudes. Así que las tareas de gestión y logística del almacén fueron tomadas por un joven equipo como una renovación en la estrategia comercial.

Con la Feria Agroecológica como antecedente y la formalización de un área especializada en lo comercial En octubre de 2020 (Fotografía N° 9), queda inaugurado el -Almacén de Campo- en un galpón en desuso del predio, que fuera refaccionado por los productores/as. Además de este acondicionamiento, recibieron equipamiento por parte de la UTT como heladeras tipo mostrador, balanzas comerciales y cortadora para poder expender además productos lácteos y fiambres. Así, a la producción de hortalizas de la colonia, se le sumó la venta de productos provenientes de cooperativas, productores locales y de otras regionales de la organización. Hoy por hoy, el almacén representa uno de los principales canales comerciales para las familias productoras y el único vínculo de estas con los/as consumidores/as de forma masiva, al margen de la venta privada.

Fotografía 9: inauguración del almacén durante la pandemia.



Fuente: Castro, 2021

En cuanto a funcionamiento, el almacén tiene más periodicidad que la que tenía la que lo precedió, ya que abre 3 veces por semana, martes, jueves y sábado de 8 a 13 hs. Para su aprovisionamiento, el equipo de comercialización realiza el pedido a través de un grupo de WhatsApp en el cual se encuentran los productores/as, insumo para que uno/a de las referentes asigne de forma equitativa lo que el almacén requiere. En este espacio, la producción de la colonia es complementada con productos provenientes de cooperativas (como yerba, fideos, bebidas, lácteos y fiambres); productores locales (huevos, hongos, harinas y legumbres, entre otros) y de otras bases de la UTT en donde se destaca la fruta.

Tras la apertura de las restricciones sanitarias y particularmente las de aforo, los consumidores ingresan y son atendidos por las juventudes pertenecientes al equipo de comercialización. Una vez realizada la compra de hortalizas también se encuentra un sector donde funciona la “fiambrería” (también atendida por una integrante del equipo). Los productos de almacén envasados se manejan bajo la modalidad de autoservicio. Una vez realizada la compra, se pasa por la caja donde se realiza el pago (ver foto xxx)

Fotografía 10: Entrada del almacén durante la pandemia.



Fotografía 11: Almacén de Ramos Generales. Vista interna



Fuente: Castro, 2021

i. Bolsones Agroecológicos

Otro de los canales son los bolsones agroecológicos, los cuales se presentaban en dos formas de 5 y 7 kilos. Desde mediados de 2023 sólo se ofrece el de menor peso en dos presentaciones, surtido (que incluye variedades al azar) y diferenciado (del cual hay un listado de verduras ya estipulado), los cuales tienen un valor de \$1400 y \$1800 respectivamente. El precio de los mismos se discute en asamblea y se mantiene por 4 meses, construyéndose de la siguiente manera: el productor obtiene el 85%, los sueldos del equipo de comercialización se pagan con el 10% y el 5% restante se destina al mantenimiento de espacios comunitarios, como caminos y parques (entrevista a referente de la organización, 2020).

La venta de los bolsones tiene dos bocas de comercialización: a) en la Colonia mediante el retiro en puerta o entrega en domicilio (sólo en el partido de Luján y pagando un adicional) o b) a través de una red de nodos distribuidos en varias localidades, para lo cual, desde la colonia se sugiere que el incremento del bolsón x el servicio no supere el 30% del valor de compra, para asegurar un precio justo.

El número de nodos siempre resultó fluctuante ya que se encuentra ligado a los vaivenes propios de la actividad comercial y las particularidades de sostenibilidad de los emprendimientos. Durante la pandemia, La Colonia tuvo un total de 38 nodos de venta de bolsones, explicado básicamente por el crecimiento de las experiencias de productos saludables en distintos ámbitos (Urcola y Nogueira, 2020). Algunas localidades que contaban con nodos de la Colonia son Cortines, Moreno, General Rodríguez, Villa Ruiz, Garín, Pilar, Castelar, Merlo, Tigre, José C. Paz, Ituzaingó, Grand Bourg, Parada Robles, Tortuguitas, Las Heras, San Miguel, Castelar, Zelaya, Parque Leloir (Ituzaingó) y CABA. También como se mencionó la venta de los bolsones ha alcanzado otras localidades, como Campana, Zárate y San Pedro (BA).

Hoy día la colonia posee 8 nodos (Productora 5, 2023), algunos nucleados en redes que gestionan su propia logística y generan su propia difusión, mientras que otros son iniciativas individuales que publicitan la venta de los bolsones a través de diversos medios, fundamentalmente redes sociales como Facebook e Instagram.

Cada referente coloca el precio según criterios diversos. En líneas generales, el incremento sobre el costo del bolsón que le incorporan los noderos, busca cubrir los gastos de transporte y dejar un margen de ganancia. Desde la Colonia se ha promocionado esta red como una manera de aportar a la economía. Efectivamente, uno de los casos entrevistados le ha servido tener ingresos durante el Aislamiento Preventivo y Obligatorio (ASPO) que generó el cierre de actividades no esenciales.

La red que conforma los nodos alrededor de la Colonia excede a la localidad de Jáuregui y al partido de Luján, conformando un territorio-red (Haesbaert, 2018), cuyos nodos promueven vínculos entre consumidores y al mismo tiempo consolidan la identidad que se pone de manifiesto desde lo productivo. En este entramado, las localidades del partido de Luján son las que durante la pandemia contaban con una mayor cantidad de nodos y si bien es un sistema que se expandió notablemente, en la actualidad se encuentra en franco retroceso.

La pandemia llevó a quintuplicar las entregas de bolsones (entrevista a referente, 2020) principalmente a través de entrega a domicilio en momentos donde las medidas sanitarias eran más restrictivas, En las entrevistas que se realizaron en 2021, se manifestaba que el servicio de entrega a domicilio que se ofrece desde la Colonia para sus propios bolsones, ha llegado a influir negativamente en los nodos que no cuentan con ese método.

Otro de los aspectos que se pueden analizar desde la dimensión territorial, son los procesos de concentración que ejercieron algunos nodos, los cuales tienden a crecer sin generar una ampliación de la red. De esta manera, territorios muy amplios han estado controlados por un solo nodo, perdiendo el efecto de cercanía. De esta manera surge el interrogante si la finalidad del sistema apunta a la conformación de una red ¿Cuáles serían los límites apropiados para que efectivamente se pueda garantizar la sostenibilidad de los nodos, sin perder la lógica social en la cual surgieron?

Los/las noderos/as en 2021 contaban con una cantidad de entre 15 y 20 clientes, los cuales realizaban compras semanales, pero otros disponían de alrededor de 40 y 70 compradores, comercializando a veces en ciudades vecinas. Finalmente, en referencia al territorio entendido como distancia hay casos en los cuales se deben recorrer más de 150 Km perdiendo el carácter local de la producción.

Parodi (2015) reconoce la permeabilidad entre consumo y ciudadanía en las asociaciones de consumidores y advierte que los referentes de este tipo de iniciativas muchas veces “equipan” a los consumidores, haciendo referencia a una tarea pedagógica. Esta vinculación también es observada en algunos noderos/as, “Cultura y bolsillo” planteó una nodera entrevistada (2021). Se trata de una experiencia que apunta a establecer una relación distinta a la meramente comercial con sus clientes. Utiliza esta categoría para referirse a que por un lado atiende a la necesidad de una alimentación a un precio justo y por otro ejercería (en el mejor de los casos) una tarea pedagógica en la cual los consumidores son vistos como sujetos activos en el intercambio, en el cual nodo y consumidor apoyan a un proyecto común. Pero los significados que atraviesan la comercialización de bolsones no son un aspecto homogéneo.

Se distinguen así nodos con mayor compromiso en relación a los planteos de la agroecología y la soberanía alimentaria. En estos se construyen con los consumidores el margen de ganancia, el cual ronda el 30% de lo que fueron comprados a la comercializadora. Además, circula información sobre las especies que lo componen, usos (recetas, propiedades) y aspectos referidos a su producción. Por otro lado, en nodos donde priman las relaciones mercantiles, hay una tendencia al incremento de los precios.

Entre algunas experiencias asociativas alrededor de los nodos, se destaca la que tuvo lugar en la localidad de Campana en el año 2016, donde se comercializaban a través del Espacio Cultural Pachamama. Ahí se tomaban pedidos y los bolsones eran traídos mediante un flete que se incorporaba al precio del bolsón. Luego de que esto dejó de funcionar fue sostenido por un colectivo de consumidores de Zárate y Campana conocido como Pura Vida y ahora lo mantiene uno de sus miembros como referente del nodo.

También hay casos donde se forman redes que comparten algunos gastos de logística. Es el caso de la red Rizoma, nacida junto con el crecimiento de la Colonia. En un primer momento operando en Luján, Mercedes y Pilar, posteriormente se mantuvo en el último de los partidos.

Otro caso a destacar, son aquellos nodos que complementan los bolsones de la Colonia con productos orgánicos certificados y otras elaboraciones artesanales, como panificados. En algunos casos esto se realiza en el marco de emprendimientos comerciales conocidos como dietéticas. En estas, el elemento complementario es la verdura agroecológica ya que el grueso de los ingresos pasa por otras ventas. Sin lugar a dudas, esto amplía el abanico comercial de dichos establecimientos, sin entrar en el sistema de regulación estatal en cuanto a la circulación y venta de productos vegetales.

En efecto, una de las críticas que se realizan en el sistema, es que no hay intervención estatal que regule el intercambio. De esta manera aparece la cuestión de la calidad y las buenas prácticas comerciales y de salubridad como elemento en tensión. Por un lado, porque los productos son transportados, almacenados y manipulados con criterios individuales, sin responder a la normativa de seguridad. Además, los lugares de intercambio y almacenamiento se tratan en general de la casa del nodero/a por lo que la verdura se encuentra en bolsas de polietileno sobre el suelo.

Finalmente, a partir de las entrevistas realizadas durante el 2021 se determinó que la distancia es un factor poco relevante para la fijación de los precios de los bolsones. En efecto, nodos que se encontraban a más de 50 kilómetros tenían un precio relativamente menor que de partidos cercanos a la Colonia, como Rodríguez y Moreno. Dubuisson-Quellier y Le Velly (2003) plantean que el precio generalmente es colocado a través un análisis de mercado, más que por un cálculo de costos. Es decir, que los noderos/as con menor compromiso político toman en cuenta las características diferenciales del producto, al tratarse de alimentos agroecológicos y su disponibilidad territorial, sobre otros elementos. En efecto, se trata de un producto diferencial, el cual es consumido siguiendo a diversos significados, desde un consumo “por problemas de salud” o los realizados desde determinados sectores que lo asocian a una “medicina” (Aguirre, 2005), cierto grado de conciencia sobre el sistema agroalimentario, o lo que se denomina consumidor ciudadano. Esto hace que ese producto diferencial genere los “nuevos” intermediarios e incrementen los precios muy por arriba de los costos.

1.1.2 Comercialización mayorista a través de la comercializadora de la Colonia.

A partir de 2021 se inauguró un nuevo canal dentro de la Colonia: la venta por mayor. Este canal comercial surgió con el objetivo de canalizar la demanda de productos agroecológicos en los casos que se requería un mayor volumen y que los bolsones o el almacén no podía satisfacer. Por otro lado, intenta internalizar en la comercializadora de la colonia, un volumen creciente que estaba siendo abastecido por la comercialización privada. En efecto, muchos compradores que requerían gran cantidad como el caso de algunas verdulerías, almacenes, restaurantes e instituciones se contactaban con productores, sin intervención de la comercializadora de la colonia, y comercializaban “en tranquera”, esta situación era observada como un problema.

1.2 La comercialización nacional

Otro de los canales de venta al por mayor es la organizada por la “Comercialización Nacional” de la UTT. En este sentido, la Colonia tiene un rol estratégico, puesto que no son tantos los productores dentro de la organización que llevan adelante una propuesta agroecológica (Productora 3, 2023). Además, este canal abastece al mercado mayorista de la UTT localizado en Avellaneda. La dinámica de funcionamiento es similar a la venta que se realiza a través de la comercializadora, pero es responsabilidad de otro equipo dentro del esquema de comercialización y otro grupo de mensajería. A través de los cuales, los/las productores/as ofrecen lo que consideran que puede ser vendido y desde el mercado se devuelve un pedido. El rol de la responsable de este canal es repartir de forma equitativa la demanda, aunque es una situación que genera numerosos conflictos, esta situación se identifica en observaciones y entrevistas a referentes de este espacio, no siempre los/las productores/as sientan que se trate de un reparto justo, “a veces me hacían llorar” relataba una productora que recordaba las disputas en torno a la venta nacional.

De esta manera, los días martes, jueves y domingos se prepara la carga, la cual es transportada mediante un camión de la organización y se paga cada 15 días. El precio de la producción se fija mediante una asamblea de forma regional, entre los productores que realizan su producción de forma agroecológica, con esos valores se efectúan los pedidos que pagará el mercado de Avellaneda y se fijan los valores que van a regir durante los próximos meses. En un primer momento el precio se mantenía durante 6 meses, pero la coyuntura económica en la cual los precios de los alimentos sufren repetidos aumentos, no permitió que esto se sostenga. De esta manera, como se indica en la entrevista realizada a la productora 3, que, haciendo referencia a los encuentros de fijación de precios, comentaba lo siguiente:

Fue así cada 6 meses, era... Hace un año nos obligó a juntarnos cada 4 meses y ahora cada dos meses. En la última asamblea definimos que cada dos meses nos vamos a tener que juntar porque los precios, ya no son los mismos. Nos juntamos todos los productores que producimos agroecología, definimos el precio de nuestra verdura cuánto, para mí vale. Y a partir de esa asamblea se empieza a pagar con los precios nuevos. Con eso se arma las boletas. (Productora 3, 2023)

En suma, la actualización periódica garantiza que los valores no queden atrasados con respecto a los canales convencionales. Uno de los principales aspectos que se ha observado mediante el trabajo de campo al comienzo del período de investigación, es que en palabras textuales de informantes calificados (2020) la colonia sufre una “sangría”, ya que aquellas ventas que podrían realizarse de forma comunitaria por los canales oficiales, se efectúan a través de la comercialización privada. Esto es observado como un aspecto negativo por aquellos productores/as con mayor experiencia y militancia dentro de la organización, como así también por referentes políticos, pero es una situación cotidiana

para un número significativo de productores/as. Por esta razón, en el siguiente apartado se plantean algunos elementos que permiten identificar a la comercialización como una puja entre los canales comunitarios y los privados, a través de dificultades identificadas por los y las productoras de la Colonia.

2. LA COMERCIALIZACIÓN COMO ÁMBITO DE DISPUTA

Se identifican hasta el momento dos territorios en pugna. El primero hace referencia a aquel territorio material, que tanto “agroecología” como “soberanía alimentaria” disputan ante el modelo convencional de producción/distribución alimentaria. Al mismo tipo, se trata de un debate ideológico, puesto que:

“el territorio inmaterial se refiere al terreno de ideas o construcciones teóricas, (...) no existen territorios materiales que no estén asociados con territorios inmateriales. Por ello, la disputa sobre los territorios tangibles y reales y los recursos que estos contienen, necesariamente va de la mano con la disputa de las ideas o territorios inmateriales” (Martínez Torres y Rosset, 2013, p. 84).

La propuesta comercial además de poseer fines económicos busca alternativas a las formas de comercio hegemónicas, en donde los precios son fijados desde agentes externos a la producción, pero que en determinados momentos le son provechosos a los productores/as de la Colonia. También se observa otro plano de disputas, las cuales tienen que ver con el sostenimiento de una tendencia a la acumulación y capitalización entre productores, lo que alienta a procesos de diferenciación y conflictos en el plano de lo comunitario.

Para analizar esta última tendencia se recupera el concepto de “economía social y solidaria” cuya finalidad apunta a la satisfacción de las necesidades de todos/as, la mejora constante de la calidad de vida, el buen vivir, la reproducción ampliada de la vida, que consiste no sólo en satisfacer las necesidades materiales básicas sino en poder realizar ciertos objetivos socio-culturales, ser coherentes con ciertos valores/ética (Caracciolo y Foti, 2013). Desde este marco las experiencias como la comercialización de la Colonia constituyen un intento de sustitución de la economía capitalista y pueden ser vistas como un caso emergente que, desde el sistema económico dominante, buscan ampliar la democratización, oferta laboral y perseguir un fin social más amplio que la ganancia económica (Mutuberría Lazarini, 2003).

Coraggio plantea que, en el marco de las relaciones capitalistas, “las otras economías” como las llama Cattani (2004) no pueden afianzarse, por lo que deben vincularse entre experiencias para generar un proceso de transición que pueda:

“(...) liberar e incluir formas de organización de los trabajadores y sus recursos que actualmente están subordinados al capital, avanzar sobre la democratización de lo público y sus recursos (en particular la capacidad de producción de bienes públicos de calidad adecuada), aumentar bases materiales propias para una lucha contra hegemónica inevitable y avanzar en su propia autopercepción como un sistema orgánico en que lo económico, lo político y lo cultural no están escindidos (Coraggio, 2009, p. 33).

Efectivamente, la comercialización a través de las estrategias propias de la ESS coadyuva no solo a producir un fenómeno interno (a nivel organización/movimiento) de mayor autonomía con respecto a los mercados tradicionales, sino a extender los horizontes de la agroecología. Los nodos de bolsones, por ejemplo, van mucho más allá de la venta de verdura en bolsas de polietileno. Este canal, junto con la comercialización a través de

almacenes, promueve una identidad productiva, propiciando la territorialización de la agroecología y excediendo los límites de la localidad. Pero también es verdad que el sostenimiento de precios populares, la militancia de espacios comerciales cortos y como se mencionaba con fines “pedagógicos” muchas veces recae en el rol de los productores, generando una relación asimétrica.

En sentido de lo anterior, esa transición entre las formas capitalistas “puras” y aquellas de “mayor solidaridad” se congregan en el sinuoso camino de la construcción colectiva. Por ejemplo, uno de los desafíos que atraviesa el almacén es su propio aprovisionamiento. Un productor entrevistado priorizaba la venta a través de privados, puesto que puede alcanzar un volumen de venta mayor.

“Hay como una fuga que se está yendo para el lado de los privados, es el problema del almacén, cada vez más, por ejemplo, espinaca no están entregando nada el almacén y es lo que más se vende, porque \$5 más le pagan afuera. (Productor 3, 2023)”

El almacén genera un fondo para el mantenimiento de la Colonia, fundamentalmente para la reparación de las herramientas de uso comunitario que son las que más sufren el trajín del trabajo diario y se rompen frecuentemente. Esto debería funcionar como una forma de aliento para que el almacén mantenga un stock constante, además del precio, el cual se mantienen durante 4 meses. Este sostenimiento hace que sea conveniente para productores/as ante la baja de los precios en los mercados concentradores y para consumidores por las fluctuaciones producto de la coyuntura económica.

“(…) nosotros decidimos el precio, es como que yo estoy poniendo el precio a mi verdura, como no hay intermediarios no es que sale ganando o sale perdiendo, sale cobrando lo que al productor le parece que vale su verdura. Pero sí tenemos competencia con el Mercado Central, a veces en lo convencional como hay verduras que no hay a nosotros nos juega en contra, porque por ejemplo el tomate lo están pagando \$5000 y nosotros 2000 al productor, le va a convenir vender al mercado que vender a nosotros. Pero yo le digo a los productores acordate que nosotros mantenemos el precio cuando el tomate está a \$5000, cuando está \$1000 y cuando está a \$500 el cajón [en el Mercado Central] Productora 3”

Según los planteos de los/las propios productores/as, la venta privada vacía las góndolas del almacén, fundamentalmente en los productos más demandados, espinaca, coliflor y brócoli (durante el invierno). En charlas con referentes de la comercializadora, mencionaban justamente esos son los productos más valorados, pero que el almacén recibía acelga, rúcula y radicheta, conocidas como “verduritas”, cuyos ingresos son continuos, pero menos redituables económicamente (García, 2011a). Una situación similar ocurre en la disputa interna entre la comercializadora nacional y el almacén de la Colonia, en la cual también hay una suerte de competencia por concentrar la producción.

Se infiere entonces, que el peso de “lo comunitario”, es decir, contribuir mediante la comercializadora interna a la mantención de herramientas y ámbitos comunes a los productores, no es suficiente estímulo para concentrar una mayor producción en los canales de la Colonia. Una de las razones que alientan este comportamiento es que el sostenimiento de precios (4 meses en el caso del almacén) hace que sea poco rentable para productores/as, sobre todo en una coyuntura donde los aumentos se dan alrededor del 12% mensual.

Esto alienta al segundo grupo de elementos que definen esta transición en la ESS. Existe un proceso de diferenciación a nivel productor que se profundiza a través de la

comercialización. Las familias que accedieron a vivir en la Colonia se encontraban en distintos gradientes de capitalización, si bien el común denominador es que eran medieros o porcentajeros, en otros casos estaban alquilando y contaban con vehículo propio (camión, por ejemplo) e invernáculo. En las situaciones donde el capital invertido es mayor, las condiciones de comercialización también difieren, fundamentalmente porque puede optar por diferentes canales comerciales y así, incorporar aportes que puedan hacer a mercados concentradores e incluso, trasladando la producción propia y de otros/as productores al mercado central. Hay diversas estrategias en algunos sujetos para acaparar clientes privados y alcanzar un mayor volumen comercializado, ya sea con verdura propia y/o de otros/as productores/as.

Un tercer grupo de características de la transición económica/comercial se refiere a las dificultades en la formalización. En los 8 años de vida de la Colonia, no se logró aún formarse como cooperativa, lo que les garantizaría una boca de comercialización dentro del Estado. Como comentaba el productor 1, sobre la compra estatal:

Por ahora no, estamos tratando de venderle al municipio de Luján, a las Escuelas, porque saben que es buena, que es verdura sana, que tienen buenos nutrientes. Estamos trabados por un tema de personería jurídica. Tenemos todo nosotros ya, pero nos falta la cuenta... tema papeleríos, sería importante, la idea es esa, es mucho volumen (Productor 1, 2023).

Si bien desde el Estado local, nacional y provincial se han promovido diversos ámbitos específicos para la agricultura familiar y en particular para la consolidación de mercados alternativos, son evidentes las dificultades en la formalización jurídica de los grupos, sanitaria y de acompañamiento que atraviesa este segmento (Pearson, 2022). Fundamentalmente, en los aspectos referidos a la personería jurídica, la cual como plantean se trata de un dispositivo que aporta a la visibilidad legal ante el Estado.

En suma, en este capítulo se caracterizaron y analizaron algunas estrategias que desarrolla la colonia, si bien el cambio de espacio productivo (desde el periurbano platense a Luján) redujo significativamente el volumen producido y comercializado, se han generado canales propios que desde la ESS alientan además de generar ingresos, a la participación bajo una lógica comunitaria. Esto ha generado algunas certezas en los productores, otras oportunidades y nuevas disputas.

En sus primeros 5 años, la feria de la colonia se había constituido como uno de los principales canales comerciales, ganando también popularidad en Luján y partidos vecinos. Además, se erigía como el principal espacio de contacto entre productores y consumidores. Sin embargo, los procesos de desgaste que implica su armado terminó desalentando este espacio, del mismo modo que las dificultades de la pandemia. Así, el almacén representa un proceso de profesionalización en la comercialización, donde el equipo deslinda a los productores de la esfera comercial, al mismo tiempo que brinda oportunidades a las juventudes.

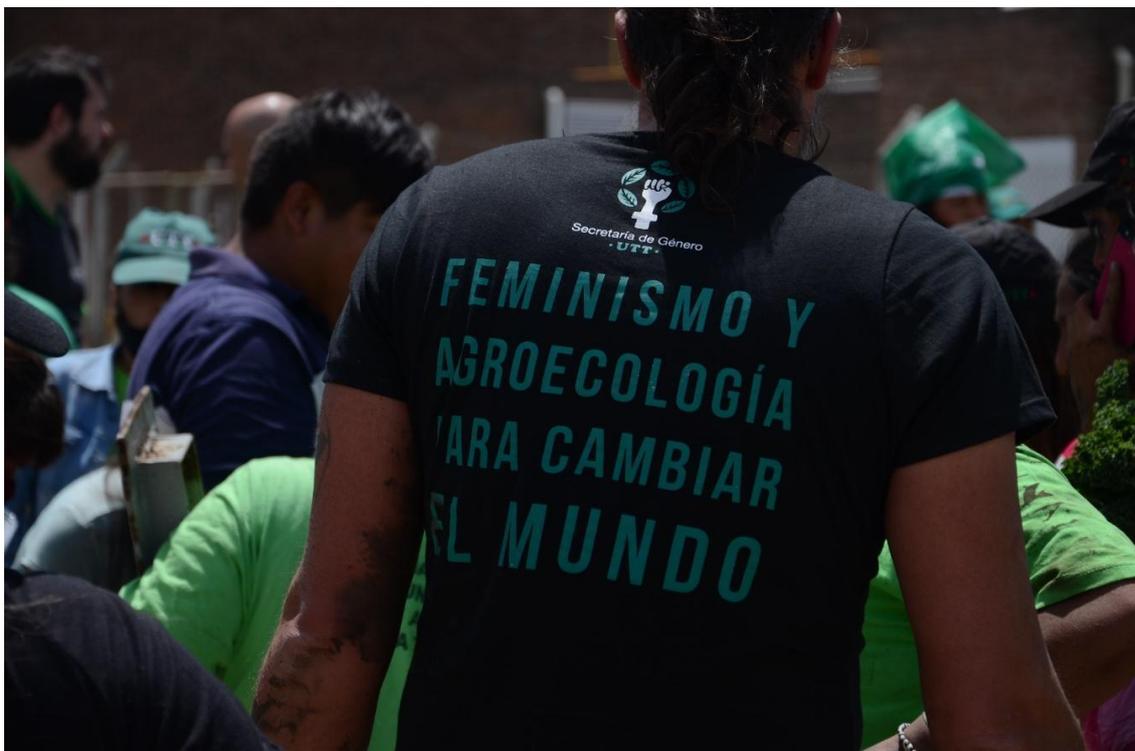
Los bolsones fueron fundamentales en la pandemia, es evidente si tomamos en cuenta su notable expansión territorial, pero con la apertura de las restricciones comenzaron a decrecer. En este caso, se incorpora a través de la figura del nodero/a otras lógicas al intercambio comercial, las cuales quedan ligadas a las motivaciones de los nuevos intermediarios.

La venta mayorista en la Colonia, apunta a resguardar (desde la mirada de la organización) la “sangría” que produce la comercialización privada, pero en definitiva los

precios y su sostenimiento tienen una gran influencia en la orientación comercial de la producción. De esta manera, se pone de manifiesto una tensión entre la orientación política de la UTT con una lógica basada en la economía social y solidaria y la necesidad de los productores de garantizar la reproducción familiar.

Queda por resaltar lo poco explorado y explotado de la compra estatal, quizás uno de los limitantes sea la formalización. Se podría decir que hoy por hoy el crecimiento, a nivel político y territorial de la UTT demanda garantizar el abastecimiento, aun gran número de sectores urbanos ha dilatado los procesos de organización en cooperativas, que recientemente se están encaminando.

CAPÍTULO 5: TÁCTICAS Y ESTRATEGIA POLÍTICA DE LA COLONIA



“Yo tenía una experiencia en Bolivia, cada comunidad que nace, nace como organizada, tiene su “corregidor” su sindicato, en Tarija, era “corregidor”. Mi rol era de hacer cumplir las leyes, gestiones de la comunidad... no sé, por ejemplo, si tu vaca hace daño, yo iba y bueno vas a tener que pagar lo que ha gastado. Una planta de choclo, da dos choclos, se comió tres, 3 por 2 es 6: tenés que pagar seis choclos. Mantener la paz, nosotros sabíamos que una planta da dos choclos... si comió la vaca tres chacras se supone que son seis. Era más primitivo viste...”. (Productora 2, 2023).

En la cita precedente la voz del productor pone en tensión dos formas de construir políticas públicas, una que le asocia a lo “primitivo” y los problemas cotidianos de la vida campesina en contraposición con otros, los cuales hacen referencia a su posición actual de delegado de la Colonia y de formar parte de una organización mayor que se integra a una pugna por lo que Bourdieu (1993) ha denominado “capital estatal”:

“La concentración de diferentes especies de capital (que va a la par de la construcción de los diferentes campos correspondientes) conduce, en efecto, a la emergencia de un capital específico, propiamente estatal, que permite al Estado ejercer un poder sobre los diferentes campos y sobre las diferentes especies particulares de capital y, en particular, sobre la tasa de cambio entre ellas (y al mismo tiempo, sobre las relaciones de fuerza entre sus detentores). Se sigue que la construcción del Estado va de la mano de la construcción del campo del poder entendido como el espacio de juego en el interior del cual los detentores de capital (de diferentes especies) luchan especialmente por el poder del Estado, es decir sobre el capital estatal que da poder sobre las

diferentes especies de capital y sobre su reproducción (a través, principalmente, de la institución escolar) (Bourdieu, 1993 p. 4)

El Estado como un agente más, interviene en la reproducción del campo de las organizaciones sociales (y viceversa), al mismo tiempo que desde su acción se instituyen categorías y producen encuadramientos. En ese ámbito de disputa también se construyen identidades. Así, al problema de las mazorcas, se le suma la cuestión de la identidad de las organizaciones, su posicionamiento y representatividad.

Desde mediados de los 90 a la actualidad, diversos movimientos sociales han sido protagonistas en la construcción de una identidad colectiva para los grupos de productores/as hortícolas descapitalizados/as. Ambort (2017) ubica el gran crecimiento de estas experiencias asociativas en el AMBA, entre los años 2005 y 2015. Estas expresiones paulatinamente han ganado mayores niveles de formalización y alcance territorial. Pusieron de relieve las “viejas” demandas del sector, a través de novedosas formas de protesta, incorporaron entre otras, el acceso a la tierra y, como vimos en el capítulo anterior, canales cortos de comercialización. Reivindicaciones que son resignificadas en el marco de las transformaciones recientes de los territorios de interfase rural-urbana.

Para este capítulo, se puntualiza en las estrategias políticas de la Colonia como ámbito de disputa local y en los vínculos que establece en otras escalas (provincial, nacional). En efecto, los sujetos en estudio se constituyen como una clase subalterna, en tanto son subjetivados desde las agencias estatales como beneficiarios de políticas públicas (Marcos, 2019) al mismo tiempo que despliegan estrategias colectivas, como la producción agroecológica, en busca de mayores niveles de *autonomía* (Martínez Torres y Rosset, 2013).

La Colonia integra la UTT y de esta manera participa en el partido de Luján en un entramado de relaciones políticas que alcanzan las tres escalas de gobierno. En este capítulo, se pretende por un lado describir esa formación, al mismo tiempo que se analiza el impacto de la organización en las políticas públicas y paralelamente la autonomía de esta organización con respecto al Estado. Simultáneamente, se indaga en las políticas internas de la organización y aquellas que los vinculan con otros sectores (universidades, establecimientos educativos, otras organizaciones de productores, entre otras). De esta manera, el capítulo comienza abriendo el diálogo con algunos aportes teóricos de las políticas públicas y los movimientos sociales, para luego puntualizar en las estrategias llevadas adelante por la UTT, finalmente se desarrolla la estrategia llevada adelante en la Colonia.

1. LA PARTICIPACIÓN DE ORGANIZACIONES DE PEQUEÑOS PRODUCTORES: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA AGENDA.

Desde una mirada antropológica se ha contribuido a una definición compleja de Estado y reconocen sus bordes difusos (Cowan Ros, 2016; Oszlak y O'Donnell, 1981) en la cual los movimientos sociales participan con diferentes grados de integración en la estructura de gobierno. Algunas de estas posiciones analizan la autonomía no cómo una meta, sino como fenómeno complejo y variable, “*Ya sea que el Estado invierta hegemónicamente en la inclusión de la movilización social en sus estructuras de gobierno o que el mismo movimiento produzca y resignifique las presencias estatales a través de sus prácticas, lo que muestran estos trabajos es que los proyectos políticos de autonomía deben ser comprendidos en la dinámica y porosidad de estas interacciones.*” (Ramos, 2017, p. 56).

Este enfoque resalta la complejidad de los vínculos entre los procesos colectivos y la producción de estatalidad (porque desde esta perspectiva el Estado se produce), además de plantear una doble dirección de las relaciones. Esa porosidad mencionada por Ramos, plantea la interacción e intercambio entre ambos agentes.

La ruptura de una lectura lineal entre el Estado y organizaciones desestima la idea de una subordinación pasiva de los sujetos subalternos, *“la hegemonía es siempre el resultado de una lucha, presupone una pluralidad de sujetos que compiten entre sí por la dirección política del país, es competitiva y reversible por principio”* (Vacca, 2017 citado en Balsa y Liaudat, 2019). De esta manera, nunca hay un control total, sino que se establece una disputa por el capital estatal.

Hay una amplia tradición en los estudios sociales que ha identificado a estas expresiones colectivas del mundo rural, dentro de la categoría teórica de “nuevos movimientos sociales” (Giarracca, 2002). Se trata de “colectividades excluidas” que mantienen una interacción sostenida con el poder económico y político, en busca de la concreción de objetivos, a través de estrategias poco convencionales, aspecto que los distingue de los partidos políticos tradicionales (Almeida, 2020). Si bien muchos NMS se destacan por su escasa formalización, en el caso de los productores hortícolas del AMBA, dos organizaciones se diferencian: la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y la Federación Rural para la Producción y el Arraigo (ex Movimiento de Trabajadores Excluidos MTE –Rama Rural-, aunque en Luján esta organización perdura).

Estas han logrado representar a una gran cantidad de familias productoras de los aglomerados hortícolas más importantes del país. Fundamentalmente, se han fortalecido en La Plata (Buenos Aires) a través de la movilización de demandas tradicionales del sector, acceso a la tierra a través del crédito y protección ante el avance del agronegocio, entre otras.

En efecto, estas formas asociativas constituyen una estrategia de protección ante la crisis ambiental, los efectos de políticas liberales y los ataques sufridos como una colectividad muchas veces marginada. Pizarro (2009) por ejemplo, identifica en la localidad de Escobar la importancia de las asociaciones para brindar mejores condiciones (materiales y simbólicas) a la colectividad boliviana ante casos de discriminación. En el caso de esta tesis, desde el momento que los productores/as irrumpen en Luján se convierten en un parte aguas, apoyado por otros movimientos sociales, repudiado por parte de la sociedad con argumentos cargados de racismo y xenofobia (Productor 1, 2021).

“Decían que nosotros éramos chorros, porque hay mucha gente que no confía, no nos conocían, aunque yo llevaba los chicos a la escuela. Pensaban que veníamos a robar, que íbamos a hacer una villa (Productor 1, 2021)”

Sin embargo, las demandas actuales no solo apuntan a la promoción de los grupos con una identidad común. Como ha planteado Giarracca (2002, p. 253) para los NMS del mundo rural latinoamericano, hay una ampliación de grupos y reivindicaciones que se benefician lo colectivo con la concreción de las mismas. *“(…) los movimientos agrarios de la actualidad no manifiestan las pretensiones revolucionarias de otros tiempos (tomar el poder); sus demandas son variadas: persistencia en la producción, autonomía, participación, democratización (intensificación de procesos de ciudadanía)”*. Su desarrollo avanza sobre aspectos de salud comunitaria, la organización de las tareas de cuidado y fuertemente en la organización de las mujeres. A partir de la incorporación del espacio comunitario, se debate la precisión de que el terreno de la reproducción social no es privativo de la familia y/o el Estado, en tanto requiere de un análisis de nivel intermedio

vinculado a la visualización de tejidos sociales comunitarios y locales (C. Zibecchi, 2022).

Cristóbal Kay (2008) definió a estos colectivos como “nuevas ruralidades comunitarias”, que plantean una alternativa al avance de las lógicas desarrollistas. Una expresión de las mismas ha tomado como ámbito de difusión del debate sobre las problemáticas de la AF, el Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular (2019). Este ámbito nuclea a alrededor de 80 organizaciones de pequeños productores. Posteriormente a este encuentro, el 14 de junio de 2021 ha surgido La Mesa Agroalimentaria Argentina. Se trata de un espacio organizativo que viene a reunir en su interior a una gran diversidad de actores: desde cooperativas de productores pampeanos, poblaciones indígenas y productores campesinos de dieciocho provincias.

Esta organización de segundo grado, la conforman la UTT, el Movimiento Nacional Campesino Indígena- Somos Tierra (MNCIST) y la Federación de Cooperativas Federadas (FECOFE) y en noviembre de 2020 se incorporaron las Bases Federadas (grupo disidente de la conducción de la Federación Agraria Argentina –FAA-) y la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (FONAF).

Su irrupción en la arena política se orienta a la construcción de categorías identitarias tales como, “el otro campo” o “el campo que alimenta”. Como plantea Vilas (2007) “Nombrar significa traer simbólicamente a lo nombrado, transformar su ausencia en presencia, definir el modo en que lo vemos y lo mostramos a los demás, y de condicionar la forma en que el nombrado se piensa a sí mismo. Sobre todo, nombrar implica asignar un sentido y un significado a lo nombrado –es decir, asignarle una identidad (p.15). El estado asigna categorías y los sujetos también elaboran sus propias identidades en el diálogo. Las imágenes que se construyen siempre tienen un gran poder explicativo, organizan y dan coherencia a la percepción que se tiene sobre sí mismo y sobre el resto. En este sentido, las categorías identitarias que son movilizadas desde la mesa se posicionan frente a un campo hegemónico liderado por las lógicas del agronegocio y también como un interlocutor ante el Estado.

De esta manera la MAA se conforma bajo una concepción maniquea del campo. De un lado, están los sectores concentrados ligados al agronegocio (englobados en SRA, FAA y CONINAGRO), que producen commodities para el mercado internacional. Del otro, están ellos que se definen como:

“Quienes producimos las verduras que se comen en las mesas argentinas; somos la cooperativa láctea del pueblo que provee leche a fábricas y grandes empresas; somos granjeros y granjeras que abastecemos localmente de huevos y carne; somos las cooperativas de pequeños productores de frutas, somos las familias crianceras y arrieras del monte y la cordillera que producimos cabras, ovejas y llamas; somos pequeñas y medianas agroindustrias alimentarias de los pueblos de la Argentina profunda. También somos las cooperativas de granos que exportamos; somos quienes sostenemos el arraigo y el trabajo en el campo profundo o en los cordones hortícolas periurbanos. Somos cientos de miles de campesinos y campesinas, de pequeños y medianos productores y productoras, trabajadores y trabajadoras de la tierra” (MAA, 2021).

Esta posición dicotómica, aglutinada bajo la idea fuerza de la “soberanía alimentaria” como parte de la soberanía nacional interpela al gobierno, reorientando la discusión sobre la cuestión de la tierra (por la vía de la reglamentación de los contratos de alquiler y créditos) hasta las actuales formas de producir. Además, se cuestionan la política

macroeconómica orientada a la profundización del modelo del agronegocio por el otro, se reconoce las iniciativas en impulsar y reglamentar la “ley de acceso a la tierra” y la “ley de Agricultura Familiar”. “Salimos a plantearle al gobierno que retome la posición anterior a la gestión de Mauricio Macri de acompañar los procesos de agroecología, soberanía alimentaria y derechos campesinos, esa es la hoja de ruta” (MSA, 2021).

La UTT forma parte de estas acciones, razón por la cual en el apartado siguiente se describirán algunas de sus principales tácticas llevadas adelante en el marco del debate precedente.

2. PROPUESTA POLÍTICA: AGROECOLOGÍA Y ACCESO A LA TIERRA.

La UTT es una organización de primer grado que se conformó en el año 2010 en el CHP, a partir de las necesidades que vivenciaban los/las productores/as hortícolas, fundamentalmente el acceso a la tierra y comercialización propia, orientando la producción hacia la agroecología (Acero Lagomarsino, 2021).

La estructura política se basa en la conformación de grupos de base, los cuales se constituyen por familias productoras que se reúnen en una asamblea mensual. Las bases nombran sus propios referentes (delegado, secretario y tesorero). Los cuales participan de un espacio regional, donde se reúnen los/las representantes de la zona. Asimismo, los delegados regionales se reúnen en una Mesa Nacional.

Los ejes llevados adelante por la UTT son los siguientes: producción agroecológica, mediante la ya mencionada metodología “campesino a campesino”, intentando ampliar las producciones sustentables que dentro de la organización sumaban 600 hectáreas al 2020 (UTT, 2023); perspectiva de género; comercio justo, a través de almacenes propios; desarrollo del área de la alimentación, que busca recuperar saberes y fomentar una alimentación “sana segura y soberana”.

En cuanto al repertorio de acción contenciosa, es decir, aquella que busca “profundizar derechos” (Peña, 2014) la UTT tiene como principales algunos elementos que las distinguen de otras organizaciones.

2.1 Cortes de ruta y bloqueos

La UTT ha construido la acción directa como un espacio de diálogo con el Estado a través de la ocupación del territorio, cortes de ruta y bloqueos en empresas, en este grupo podríamos identificar los acampes y tomas de tierra, acciones por la cual finalmente, se termina consolidando la Colonia. El primer acampe de la organización fue realizado en el Parque Pereira Iraola, donde participaron una veintena de productores.

Si bien, esta iniciativa no perduró, sirvió para establecer un canal de diálogo con el Estado. Un segundo acampe, tuvo lugar en la autopista Buenos Aires – La Plata, en marzo de 2014 con las consignas de “El precio de las verduras es un robo para los consumidores y los productores, no llegamos al ingreso mínimo” y “Exigimos avanzar en una Colonia Integral de Abastecimiento Urbano”. La manifestación duró dos días y fue levantada con el compromiso de quien en ese entonces era subsecretario de Agricultura Familiar, Emilio Pérsico y del jefe de Gabinete del Ministerio de Agricultura de la Nación de garantizar el acceso a predios fiscales para las familias productoras. De estas negociaciones surge la posibilidad de establecer una Colonia en Campana o Luján aprovechando tierras pertenecientes al Ministerio de Desarrollo Social de Nación (MDSN).

En otra de las acciones se pueden encontrar los bloqueos, es decir acciones que intentan obstruir el funcionamiento de empresas consideradas como “negativas” o contrarias a la propuesta de este tipo de organizaciones. En la imagen 9 se puede observar un bloqueo realizado en la planta Bayer-Monsanto de la localidad de Zárate, provincia de Buenos Aires, esta acción de protesta fue realizada por productoras de la UTT, en octubre de 2021.

Fotografía 12: Movilización de la Unión de Trabajadores de la Tierra frente a la planta Zárate de Bayer-Monsanto.



Fuente: Castro, Gerardo (2021)

En ese sentido, la manifestación representa una crítica al modelo productivo hegemónico, que, si bien se ha consolidado en la exportación de *commodities*, sostenido en beneficios garantizados por los precios internacionales de las materias primas, ha generado una lógica que coloniza otras producciones, a través de la instauración de pilares tal como, los OGM, los agroquímicos, el acaparamiento de tierras y el desarrollo de biocombustibles (Pazmiño et al., 2017; Svampa, 2012). En efecto, la producción convencional de alimentos para el abasto urbano como se mencionaba en apartados anteriores, es demandante de un paquete tecnológico específico para la horticultura, basado en invernáculos y utilización de agroquímicos, que impactan sobre los agroecosistemas y la reproducción de las familias productoras, a través de vínculos de dependencia y subordinación.

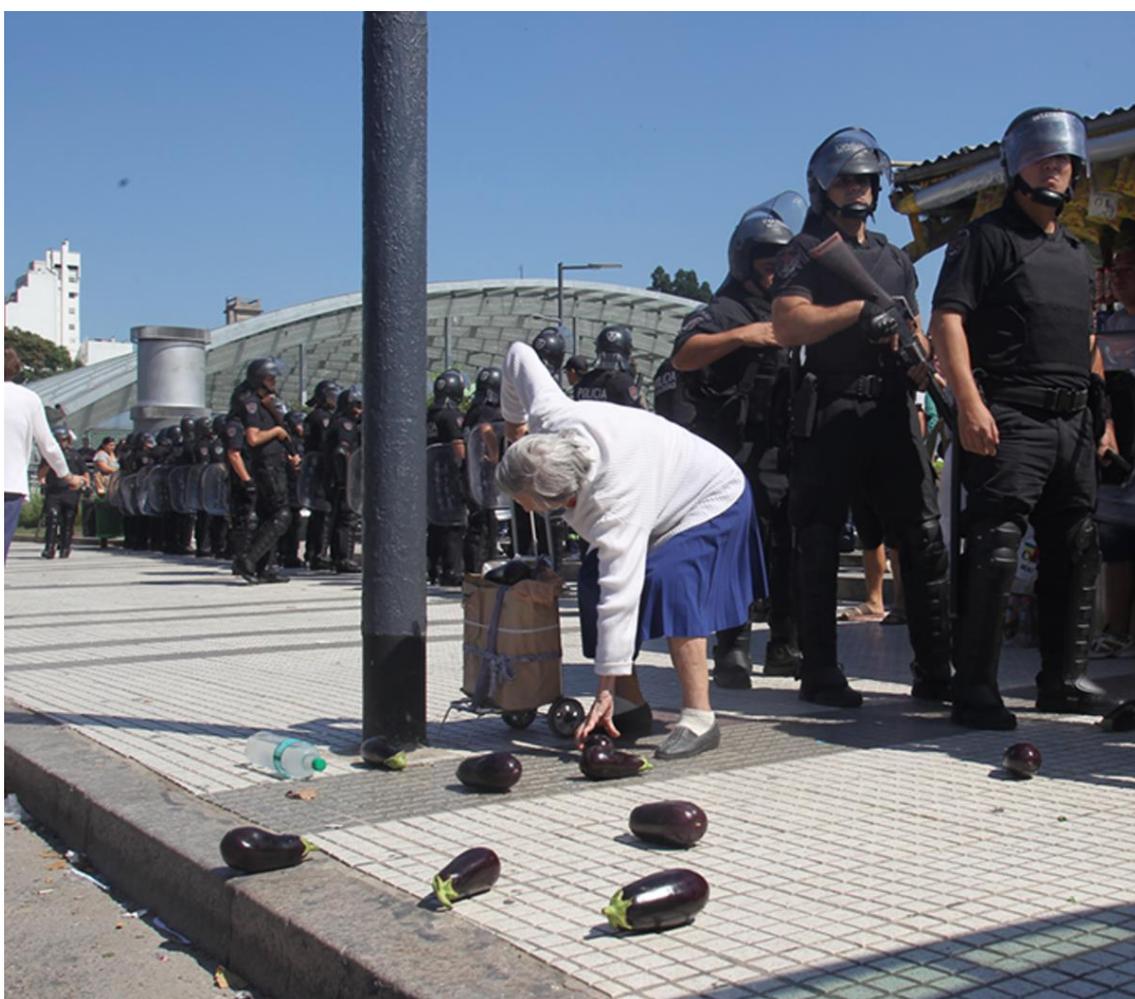
Los movimientos como la UTT cimientan su alternativa a través de diversas estrategias colectivas pero fundamentalmente, en el intento de implementación de una práctica agroecológica, entendida como aquella que “pretenden transformar los sistemas de producción de la agroindustria a partir de la transición de los sistemas alimentarios basados en el uso de combustibles fósiles y dirigidos a la producción de cultivos de agroexportación y agrocombustibles, hacia un paradigma alternativo que promueve la agricultura local y la producción nacional de alimentos por campesinos y familias

rurales y urbanas a partir de la innovación, los recursos locales y la energía solar” (Altieri y Toledo, 2011b).

2.2 Verdurazos y feriazos

Ambort (2017) define a los verdurazos cómo las acciones de protesta de pequeños productores hortícolas desplegadas durante 2016 en el centro platense que buscan “regalar la producción en una plaza pública a los transeúntes con el fin de realizar una jornada de protesta y llamar la atención de los medios de comunicación” (p.6). Sin dudas, estas colocaron la cuestión de la tierra en la agenda pública y han alcanzado gran repercusión, fundamentalmente desde al haber ocupado espacios de mayor visibilidad como Plaza de Mayo en Buenos Aires y a partir de la difusión de las imágenes de la represión sufrida en 2019 (Ver imagen 2).

Fotografía 13: “verdurazo” en Plaza de Mayo 2019



Fuente: Ávila, Bernardino (2019)

Ya sea regalando o vendiendo a precios bajos (feriazo) estas estrategias promueven la visibilización de los efectos o las omisiones de las políticas para la AF. Estas manifestaciones se realizan en los centros urbanos, con la participación de centenares de transeúntes que se acercan en búsqueda de alimentos. De esta manera, se incorporan de este tipo de protestas desde otros roles, reconocen a los manifestantes como proveedores

de alimentos y a la organización además de reconocerse dentro del esquema de distribución hortícola.

Efectivamente, este tipo de acciones fue replicada por otras organizaciones como la de pescadores artesanales, denominada “pescadazo” organizada por la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE) que buscaba “visibilizar la problemática de la pesca artesanal y contrarrestar los altos precios de la carne vacuna” (La Nación, 9 Junio de 2021) y el “abejazo” de septiembre de 2021, donde la Sociedad Argentina de Apicultores (SADA) realizó una protesta para denunciar las consecuencias del modelo productivo agroexportador sobre las abejas y otros polinizadores (Télam, 28 de septiembre de 2021). Estas acciones mencionadas, se basaron en el reparto de producción.

2.3 Vinculación institucional

La UTT como muchas organizaciones del mundo agropecuario se vincula con diferentes organizaciones de desarrollo rural para la concreción de proyectos comunes. Es el caso de Universidades Nacionales, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), entre otras. Por supuesto que esto tiende a brindar mejores condiciones y formalizar a los/las productores/as a partir de asesoramiento, capacitaciones, acciones y proyectos de extensión.

Pero también hay casos, como el de la UTT, donde la propia dirigencia forma parte de organismos del Estado. Desde el 24 de marzo de 2020 y durante 3 años, la Corporación Mercado Central de Buenos Aires (MCBA) fue conducida por Nahuel Levaggi, coordinador nacional de la UTT. Esta vinculación entre organizaciones y Estado se planteó como una manera de achicar la brecha de precios entre productores y consumidores, generando algunos programas y acciones innovadoras para el MCBA:

- Programa de promoción de la agroecología (Res. MCBA N° 120/2021): destinado productores/as de frutas y hortalizas, empresas, operadores/as, cooperativas, agricultores/as familiares y/o marcas colectivas que operan en el MCBA. Busca fomentar mediante capacitaciones y asesoramiento a las producciones sustentables.
- Programa de Reducción de Pérdidas y Valorización de Residuos (Res. MCBA N° 189/2021) Este programa impulsó la recuperación de productos vegetales no considerados apropiados para su comercialización, pero sí aptos para consumo humano. De esta manera se realizaron donaciones a comedores a través del programa de acción comunitaria y aportando a una planta propia de compostaje para aquellos residuos que no pudieron ser consumidos.
- Estos programas, junto con el llamado “Cocina Central” orientan a pensar la alimentación como derecho. Aportando, además de verduras, recetas, información y capacitaciones.
- Otra acción llevada adelante en la inauguración de una nave mayorista para pequeños productores (los cuales deben estar registrados en el Registro Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar - RENOAF) las primeras que ocuparon este espacio son: la Asociación de Medieros y Afines – Federación Nacional Campesina (ASOMA-FNC), el Frente Agrario Evita, UTT y el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)- “Somos Tierra”.

Finalmente, en abril de 2023 luego de 3 años de gestión Levaggi deja el cargo producto de aspectos la falta de profundidad de las medidas que el MCBA podía efectuar sobre los precios de la comercialización hortícola:

“Nosotros desarrollamos todo lo que estaba a nuestro alcance de la gestión, pero vinimos con propuestas hacia el modelo agroalimentario que no tuvieron respuesta. Para influenciar y tener una política activa respecto al abastecimiento y precio frutihortícola impulsamos una serie de propuestas a distintos ministros, incluso al presidente Alberto Fernández, de una producción estatal contracíclica de alimentos con una sociedad del Estado para garantizar el abastecimiento. Eso no fue tomado en cuenta. Tampoco sucedió la planificación que le habíamos propuesto a la secretaría de Agricultura (conducida por Juan José Bahillo, que depende del ministro de Economía Sergio Massa). Teníamos a nuestro alcance una serie de medidas para impactar sobre el precio de las frutas y las verduras y como no había respuesta, evaluamos que nuestra fuerza estaba mejor puesta en el territorio que en ese lugar de gestión. Así entendimos que nuestro trabajo en el Mercado estaba cumplido y nuestra tarea histórica seguirá en los territorios y con la Mesa Agroalimentaria. (Nahuel Levaggi, 2023 – Fuente: Tiempo Argentino 16 de abril de 2023)”

Esta participación de una organización (o su dirigencia) en los aparatos de la burocracia, refuerza lo observado por Ramos (2017) la autonomía implica una relación necesaria con el Estado se trata de “habitar espacios de ilegitimidad y consolidar instancias de reconocimiento o ampliación de derechos” (p. 69). Ahora bien, la permeabilidad de la estructura estatal y las formas en la que se producen reajustes ante las demandas de los NMS, también encuentran sus límites. La participación de la UTT en el MCBA deja en claro cuál es el modelo productivo que establece las condiciones.

2.4 Debate Parlamentario

Las acciones llevadas adelante, como los verdurazos/feriazos fueron impulsadas para visibilizar el debate por el acceso a la tierra en el parlamento. Quienes más recorrido han tenido en la organización reconocen que “la lucha siempre fue por la tierra” (Productor 3, 2023). Eso es uno de los aspectos que más ha convocado a quienes producen, porque como se explicó es uno de los aspectos que más conflictos genera para aquellos que se encuentran atravesando los peldaños de la “escalera boliviana”. La ley impulsada por la UTT desde 2016 propone la creación de un Fondo Fiduciario Público de Crédito para la Agricultura Familiar (exclusivamente para productores inscritos en el Registro Nacional de Agricultura Familiar –RENAF-) para facilitar el acceso a las tierras a través de un crédito.

Nominalmente el proyecto apunta como beneficiario a sujetos “vulnerables” de la Agricultura Familiar al otorgamiento de tierras estatales vacantes que se puedan destinar “a) al desarrollo integral de proyectos de colonias o comunidades agrícolas para el acceso a la tierra y a la vivienda familiar, única y permanente, de conformidad con las pautas que se establezcan en el contrato de fideicomiso, con el objeto de mejorar y facilitar la igualdad de oportunidades para el acceso a las tierras productivas y la vivienda de grupos o cooperativas de productores de la agricultura familiar. (Proyecto de ley, 2020)

La colonia representa un caso en donde esta propuesta de la UTT se puso en práctica. Por esta razón en el apartado siguiente se analizará el proceso en el cual se ha desarrollado la colonia de Jáuregui. La estrategia política ha atravesado diversos momentos hasta llegar a la situación actual, desde una acción confortativa que tuvo la función de abrir el diálogo

con los aparatos burocráticos del Estado, a procesos de vinculación para fortalecer las condiciones edilicias y educativas, entre otras.

3. LA COLONIA, MOMENTOS DE PRODUCCIÓN POLÍTICA Y PRODUCCIÓN TERRITORIAL.

Como se explicó, los acampes y cortes realizados desde 2011 sentaron las bases simbólicas, en términos de relaciones y experiencias para llevar adelante la toma en Luján. Efectivamente, estos procesos, además de establecer una apertura de diálogo con la burocracia estatal, son fundacionales para el movimiento (en términos de visibilidad) y fundamentales para establecer una jerarquía de productores. Loera (2011) identifica una política de la reciprocidad en el Movimiento Sin Tierra de Brasil, en la cual aquellos campesinos que acumularon “tiempo de lucha”, que se traduce en experiencia en acampes, movilizaciones y militancia directa dentro de la organización se torna clave a la hora, en el caso brasileño, de obtener un lote de tierra.

En el caso de la Colonia ocurre algo similar. Los/las horticultores/as que llegaron con más experiencia (s) y tiempo dentro de la organización, fueron los que por ejemplo pudieron elegir en cuál de las casas ya construidas se mudarían, obviamente priorizando las que estaban en mejores condiciones. *“Había 16 viviendas en condiciones para vivir, esas se las dieron a las familias más de lucha, los que había estado desde el principio, los más primeros, los más antiguos... los que tuvieron más tiempo de lucha (Productor 1, 2023).* Este fragmento de entrevista, no es un dato menor porque se establece un criterio de reciprocidad con la organización, así las familias que más “dejaron” en los acampes previos y/o que ocupaban cargos de delegados pudieron acceder a una vivienda en mejores condiciones que el resto. La organización avala y respalda a quienes de alguna manera más comprometen en la acción colectiva, estableciendo así un criterio de selección.

En segundo lugar, pero no menos importante, la llegada al territorio se produce a través de un proceso muy importante de negociación en la cual participaron dirigentes y productores.

Hacia fines de 2014 la UTT comienza los preparativos para realizar dos ocupaciones simultáneas, una en la localidad de Campana, en inmediaciones del Parque Nacional Ciervo de los Pantanos (ex Reserva Otamendi) y otra en Luján, en el predio donde funcionaba el instituto de Menores Ramayón Valdivieso, perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social de Nación (MDSN). La movilización abarcó cerca de una centena de productores/as divididos en dos grupos, en un operativo simultáneo.

Mientras que la realizada en Campana fue resistida por los vecinos, en Luján luego de tres días se comenzaron las negociaciones para el otorgamiento en el predio. Se realizaron negociaciones para que los predios sean cedidos desde el MDSN al, en ese entonces, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, y luego el predio sería entregado en comodato a los/las productores/as. Así mismo, la conflictividad crecía en el ámbito local, la presencia de los recién llegados/as acrecentaba el temor de los vecinos y del propio municipio que quería recuperar las tierras. Para revertir esto, tuvieron gran participación las organizaciones sociales de Luján y fundamentalmente el desarrollo de una nueva estrategia, que se desarrollará en el siguiente apartado.

“En el acampe fue ahí, la limpieza fue todo acá, tardaron un día dos en darse cuenta que estábamos acá, en ese momento estaba la directora, había mujeres. De hecho, nosotros entablamos una conversación y ellas mismas decían que estaban de acuerdo que estemos acá porque ellas, querían que las muden cerca de la ciudad estaban muy alejadas acá, muy solas, había mucho desabastecimiento. No les mandaban insumos, no

le mandaban nada, estábamos nosotros acá y a la vez con el apoyo de ellas y de la Secretaría de Niñez. Nuestra propuesta siempre fue trabajar para abastecer la localidad, de hecho, cuando llegamos el intendente no nos quería, nos había dicho que habíamos matado unas vacas, que éramos una villa, que éramos un asentamiento, llegamos y teníamos muchas cosas en contra. El barrio también muy complicado, pero al año las primeras producciones que tuvimos hicimos una entrega, como un regalo para explicar que nosotros no veníamos a hacer daño, veníamos a trabajar, a abastecer, era eso (Productora 5, 2023)

Una de las estrategias que se destacan luego de la ocupación del predio es la donación de bolsones de verdura llevados al Barrio Loreto desde La Plata ya que la Colonia no estaba produciendo gran volumen. Esto significó un intento de revertir la imagen que los vecinos tenían sobre los/las productores/as, como paso para la construcción del nuevo territorio. También se reforzó con el desarrollo de una feria en el Barrio, la cual fue descontinuada a fines de 2019.

3.1 Forma de organizar la Colonia

La colonia representa una toma construida en un proceso que tiene sus antecedentes en la negociación con espacios de gobierno. Sin embargo, eso no desestima el proceso de acción llevado adelante por la organización de productores/as, ya que nunca existe una linealidad entre las decisiones de las dirigencias y funcionarios y la complejidad que puede darse en los territorios.

En cuanto a la forma de organización la Colonia funciona como una base de la UTT. En el momento de comenzar esta tesis, con las primeras aproximaciones en 2019 la con la cual se toma contacto fue el delegado, este fue elegido por sus compañeros y tiene una duración de dos años a comienzos de 2023 se renovaron los cargos de tesorero/a, secretario/a y a la figura de delegado se agregó un cargo de delegada.

Desde sus comienzos ha adoptado una modalidad asamblearia para su organización, llevando a cabo el segundo sábado de cada mes junto con el pago del servicio eléctrico. Esto ha sido una estrategia para asegurar la participación, aunque la fue fluctuante, ya que no todas las familias se encontraban presentes en el mismo momento. En la asamblea se resuelven aspectos generales, como reparación de caminos y maquinarias o cuestiones de índole comerciales/productivos, pero también tiene un importante peso la vida comunitaria. Efectivamente, ante los conflictos entre productores/as la asamblea funciona como un órgano de resolución.

La asamblea regula lo comunitario, se presenta aquí la idea de “comunidad” lejos de cualquier tipo de idealización, muy frecuente en algunos análisis del campesinado. Se hace referencia a un grupo localizado, pero que para nada resulta de un comportamiento homogéneo el cual está reglado a través de normas (Cowan Ros y Nussbaumer, 2013). Efectivamente, tomando la definición de Pitt-Rivers se trata de una comunidad moral, en la cual se opera en relación y a veces en tensión con el Estado, esto se da debido a que mientras las leyes estatales son anónimas y universales, las conductas reguladas en lo local pueden ser identificables (Pitt-Rivers, 1971). La asamblea funciona en muchos casos como una forma de regular los conflictos, de esta manera, a partir de las narrativas recogidas durante las entrevistas, se plantea a la asamblea como órgano de regulación comunitaria que opera generando juicios sobre aspectos que no son resueltos por las formas convencionales de justicia social. Desde conflictos menores, hasta casos de violencia, problemas que incluso ameritaría la regulación del Estado formal, la asamblea tiene participación en las primeras etapas.

“Imagínate la convivencia de 50 familias en un espacio común. “El Profe” [Docente de la escuela] me decía, - yo no sé cómo ustedes 150 pueden convivir compartir espacios en común siendo cuando yo tengo problemas con mi vecino. Es muy complicado, lo que ustedes hacen me decía es admirable. Yo veo que sí que la asamblea funciona porque cualquier familia cuando tiene un problema va y lo plantea en asamblea y buscamos la solución entre todos. Nos pasó por ejemplo con el tractor y el tractor es de uso comunitario, o sea todo el mundo puede usarlo. Se rompió esa herramienta: ¿Cómo hacemos? ¿Ponemos plata? ¿Vendemos, hacemos un campeonato? No sé, veamos, todos tenemos que opinar porque es nuestro tractor, sin el tractor no trabajamos. En las asambleas definimos qué se hace y la solución sale de ahí. Los productores van a la asamblea, es obligación porque convivimos...” (Productora 5, 2023)

Por ejemplo, la asamblea fundacional de la Colonia determinó que en el caso de que un productor decida unilateralmente abandonar la producción agroecológica y aplicar insumos convencionales esto implicaría que se elimine la producción contaminada pasándole el disco de arado, y mediante el descanso de la tierra por un período no menor a seis meses. Es la asamblea quien determinará si esa familia podrá seguir produciendo en La Colonia.

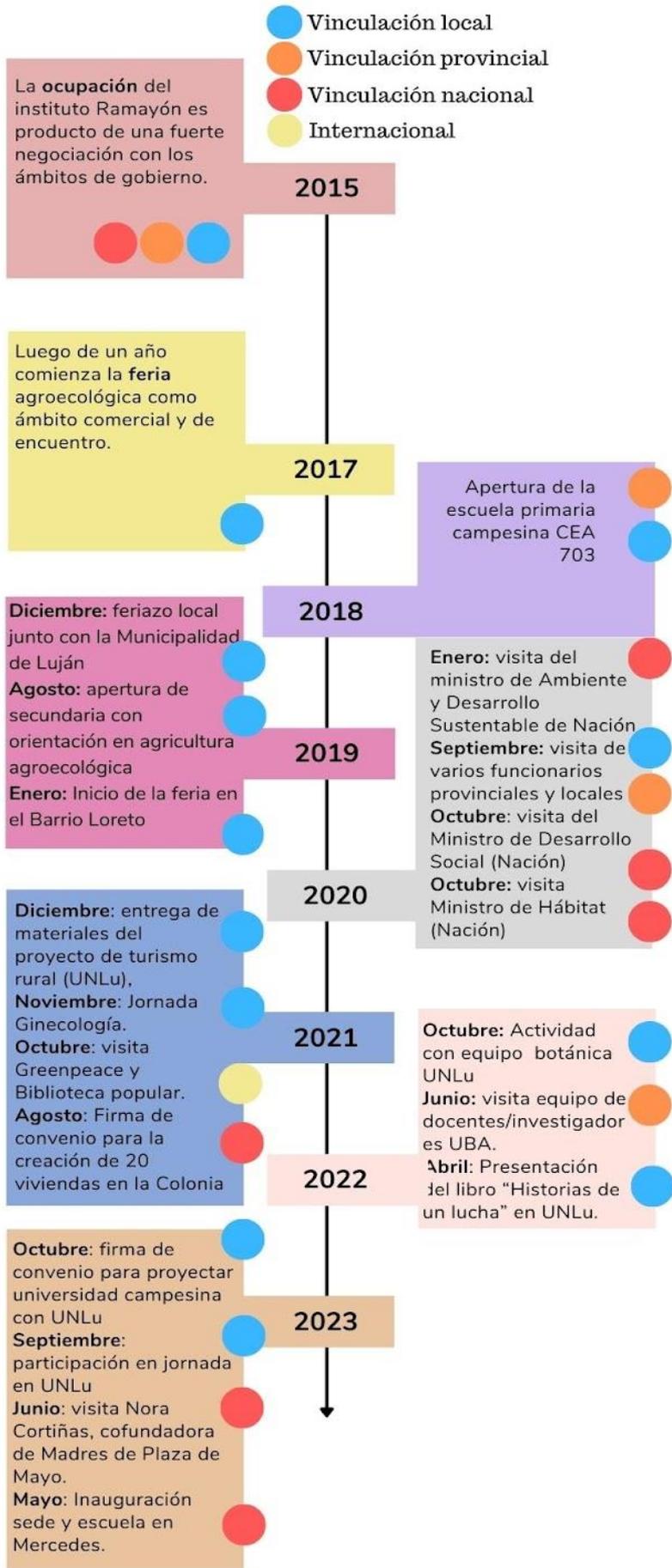
Paulatinamente también se está convirtiendo en un espacio de discusión de la política nacional. Aunque con muchas resistencias, se han hecho intentos de abrir el diálogo ante aspectos comunes como las elecciones nacionales que se dieron a finales de 2023.

3.2 Vínculos con el Estado e instituciones

Entre los vínculos, la Colonia es el foco de numerosos proyectos de investigación y extensión de diversas Universidades, entre las cuales se destaca la presencia de la Universidad Nacional de Luján y de la Universidad de Buenos Aires. Pero sobre todo la primera de esta Casa de Altos Estudios ha desembarcado con un gran número de proyectos de extensión desde los inicios de la Colonia. Estas iniciativas intentan fortalecer aspectos productivos y sociales a partir del trabajo junto con los/las productores/as

En la Colonia funciona una oficina de la Instituto Nacional de Agricultura Familiar Campesina e Indígena (INAFCI), en la cual una de las técnicas responsables es productora de la UTT. Se trata de una técnica que llevaba adelante el registro en el RENAF de los/las productores/as en La Plata que fue reubicada para continuar esa labor en el partido de Luján. Además, junto con una de las secretarías de la UTT, acompañan a los productores en la realización de trámites referidos con la producción agrícola y también personales.

Ilustración 14: Vínculos con diversos ámbitos de la Colonia.



Fuente: elaboración propia con base en relevamiento.

En la ilustración 14 se puede observar algunos de los vínculos en el período 2015-2023 producto del relevamiento periodístico y en redes sociales, por lo que no se espera que sea un esquema que represente la totalidad de los vínculos. Sin embargo, resulta esclarecedor observar su alcance y orientación política.

Se detectan algunos elementos de consolidación de espacios de educación para adultos, por ejemplo, la apertura de las escuelas campesinas de adultos abierta en 2017 “Escuela Primaria Campesina oficial (CEA 703) y la Escuela Secundaria Campesina Agroecológica” (CENS 451) abierta en 2019, espacios articulados con el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, pero fuertemente atravesados por el ámbito local a través de los Consejos Escolares. Esto es el resultado del área de Educación de la UTT.

La aparición de la feria que funcionaba en el predio y la del barrio Loreto (ambas discontinuadas), pero que dieron paso al Almacén de Ramos Generales como eje de la comercialización de la colonia, junto con los bolsones agroecológicos.

El 2020 a pesar de la pandemia fue un año de muchas vinculaciones a nivel nacional, la Colonia mantuvo su dinamismo al ser una actividad esencial. En ese año se registraron las visitas del Ministro de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires, cómo también la de Desarrollo Social de Nación quienes renovaron el comodato por 15 años. Otra de las vinculaciones es la que fortalecerá la infraestructura edilicia, a través del Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat, que permitirá la construcción de 20 viviendas.

Si analizamos la distribución de estas iniciativas y su peso en las políticas de desarrollo rural, se puede ver cómo las diversas gestiones de gobierno formalizan (a veces con generación de políticas concretas) el diálogo con la AF. Se destaca el proceso de crecimiento interno en el período 2015-2018 en el cual el vínculo a nivel nacional fue reemplazado (debido a su ausencia) por vinculaciones de tipo local, fundamentalmente a partir del crecimiento interno o a través de espacios referidos al sistema educativo. Esta etapa se relaciona con lo que algunos autores (Nogueira et al., 2017) describen como un momento de desmantelamiento e institucionalidad aparente a escala nacional.

Con posterioridad, esta situación se modifica. Durante el período 2019-2023 se evidencia una mayor vinculación con instituciones y espacios de gobierno del ámbito nacional y provincial. Sin embargo, muchas veces los productores no logran identificar efectos concretos de esos vínculos:

“Nos pasó un poco eso con el Intendente, de que se sacan la foto y después no vienen más. Nosotros con provincia lo que pudimos sacar u obtener no sé cómo decirlo, pudimos presentar un proyecto que se llama proyecto de hábitat de vivienda nosotros tenemos. Son 20 viviendas para 20 familias. Estamos al lado del campo. Por ahí sí se sacan algunas cosas, pero otras no. Hoy vino la jefa de la inspectora de no sé qué... vinieron ahí de Mercedes en educación, y lo que salió de ahí es que van a condicionar sillas mesas todo el mobiliario para tres aulas y eso es muy bueno porque esas sillas y mesas nos van a venir re bien.” (Productora 5, 2023)

En efecto, las condiciones de vida a partir de la propuesta han mejorado en relación a las situaciones de La Plata. *“Sí, la vida acá mejoró un montón, yo vivía en Las Banderitas,*

en los aspectos que mejoró cómo te puedo decir... en mi vida no solamente en lo económico, lo económico eso siempre donde vayas es medio difícil. Pero en la vida en mi familia podemos ser más independientes, tener más libertad, más tiempo para poder dedicarle a la familia, trabajar libremente.” (Productora 4, 2023) Fundamentalmente, el hecho de no pagar alquiler, aunque las condiciones comerciales han cambiado con respecto a las vivencias en el periurbano platense, representa un impulso para el mejoramiento de otros elementos, como tiempo de ocio, tiempo estudios y otros aprendizajes. Aunque también la vida comunitaria ha hecho que surjan o se evidencian otro tipo de conflictos, algunos relacionados con consumos problemáticos de sustancias y alcohol y aspectos referidos a la convivencia.

3.3. La Colonia como acción colectiva

Como se sustenta a partir de las indagaciones para la realización de este capítulo, las organizaciones de pequeños productores hortícolas han revitalizado el debate por el acceso a la tierra a través de acciones contenciosas pacíficas, que involucran a sectores urbanos, esto se ha observado en la buena recepción de aquellos repertorios que ponen de manifiesto las demandas del sector como son verdurazos y feriazos.

En el ámbito local, la acción colectiva tuvo un punto de máxima expresión en el año 2015 con la ocupación de las 80 hectáreas donde hoy se desarrolla la Colonia, pero tuvo su génesis en al menos 3 años de construcción política, hacia dentro y fuera de la organización. Luego de la toma, la estrategia ha tomado un viraje al entramado de vínculos territoriales, con los barrios, vecinos y el Estado fundamentalmente en el ámbito nacional y provincial.

Se puede resumir que la Colonia 20 de Abril ha pasado a convertirse en una cuestión internalizada por el Estado, en la cual las visitas de funcionarios visibilizan la intención aparente del Estado en el apoyo a la AF. Esto se expresa en la fuerte vinculación entre ambos agentes durante todo el proceso de construcción, a través de una estrategia variable que fue cambiando a medida que los interlocutores se modificaron.

A su vez, la Colonia moviliza sus demandas en el ámbito de las instituciones de poder estatal. En esta vinculación acordamos con lo planteado por Ramos, ya que no sólo operan como actores políticos diferenciados, sino que se trata de espacios “relacionales” (Ramos, 2017 p. 55). Pensar que las organizaciones no se vinculan con el estado es invisibilizar las relaciones multidireccionales entre las burocracias estatales y las organizaciones, además de los intereses de las mismas en participar de los procesos políticos (Bretón Solo de Zaldívar, 2007; Kay y Vergara-Camus, 2019). La estrategia llevada a cabo por las organizaciones y en particular la de la Colonia, responde a un repertorio cultural (a prácticas ancestrales) y las incorporadas a partir de la organización y la trayectoria de sus miembros en relación al Estado.

En segundo lugar, aquella que ha sido garantizada a través del acceso a la tierra y ha permitido que los/las productores/as puedan generar un proyecto que excede lo productivo/comercial. De esta manera, a partir de la reterritorialización de los productores, se territorializa la agroecología (Sotiru, 2023). En el caso de la colonia esto ha permitido la ampliación de espacios educativos, de salud, género, los/las productores/as han recuperado el tiempo que en La Plata u otros espacios productivos convencionales debían dedicarle al trabajo para cumplir con los requerimientos de los patrones o pagar alquileres. También construyen a partir de sus trayectorias una práctica agronómica con conocimientos ancestrales y una construcción horizontal y colectiva. Esto ha significado una revalorización de su experiencia de lucha.

El desarrollo de la Colonia en un partido atravesado por el agronegocio y las urbanizaciones, pone en juego dos sistemas de valores y una disputa por los recursos (Giarracca, 2002; Melucci, 1999). La agroecología compite por la tierra de los ámbitos de la interfase rural-urbana, a la vez que se plantea como un modelo de ruralidad alternativa basada en criterios de sustentabilidad social y ambiental, aunque aún con un desarrollo incipiente la Colonia ha instaurado un debate en torno al acceso a la tierra y la producción de alimentos “saludables”.

CONCLUSIONES

La pregunta de investigación que ha guiado esta tesis es si experiencias como la Colonia 20 de Abril Darío Santillán ¿Podrían ser un modelo replicable y capaz de brindarle racionalidad productiva, ecológica y socio-territorial a la horticultura de la PBA? Se planteó como objetivo general analizar la experiencia de la Colonia y su grado de alternatividad a partir del estudio sus estrategias productivas, comerciales, organizativas y políticas que contribuyen a la formación de una nueva ruralidad productiva al oeste del AMBA.

Para responder a este interrogante, se han descrito y analizado las características del contexto de surgimiento, las estrategias que se desarrollan en la esfera productiva y comercial, así como también los aspectos políticos de la acción colectiva. Estos elementos, dieron lugar a repensar las transformaciones productivas de la horticultura en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), las problemáticas de la Agricultura Familiar (AF) y pensar la función que cumplen en los ámbitos locales las nuevas ruralidades productivas de lógica comunitaria, que se plantean como alternativas ante la insustentabilidad social y ambiental del modelo productivo hortícola actual.

A continuación, se sintetizan estos ejes y sus principales hallazgos y debates.

1. El contexto productivo y comercial

Se ha podido constatar, mediante fuentes secundarias y trabajo de campo, que la horticultura del periurbano del AMBA, persiste en un contexto de adversidad. En cuanto a lo productivo, la dependencia, por parte de los/las agricultores/as, al capital invertido hace que las familias recurran a la explotación de la mano de obra, la contracción del consumo y el endeudamiento para poder acceder a condiciones productivas de competitividad. Los datos del Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005 y trabajos que actualizan esta información (Casadinho, 2007; Ferraris y Ferrero, 2018; González Maraschio et al. 2019; García y Quaranta, 2022), muestran que el periurbano platense bajo este funcionamiento ha concentrado la producción hortícola. En el resto de los espacios (norte y oeste del AMBA), las condiciones son distintas, las quintas son comparativamente menos, los cultivos son a campo y consecuentemente producen un menor volumen. La esfera comercial tampoco escapa a los problemas. Los/las productores/as que no disponen de un puesto propio en los mercados, sólo acceden a canales comerciales donde prima la intermediación y la inequidad. El modelo productivo y comercial entonces, genera múltiples consecuencias, destacándose las que se expresan en su organización territorial y la lógica de funcionamiento a escala regional, y en la salud, en lo local:

-Organización Territorial: como lo describieron García y Le Gall (2009) una horticultura altamente tecnificada, termina desalentando las producciones menos capitalizadas. Esto explicaría parcialmente la consolidación y crecimiento del sur como aglomerado hortícola y la transformación del periurbano oeste y específicamente el partido de Luján como parte de las áreas revendedoras (en el marco de la producción convencional).

La periferia del AMBA, por su posición de relativa cercanía con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es un ámbito donde la agricultura familiar se refugia ante el avance de actividades típicamente urbanas o la expansión de la soja. El caso estudiado, es producto de los procesos de hipercompetitividad hortícola y expulsión que se dan en el periurbano platense. Su surgimiento es consecuencia de la disponibilidad de tierras en los bordes y

la necesidad de una respuesta que plantean desde las organizaciones de pequeños agricultores ante la serie de condicionantes que atraviesan.

-Lógica de funcionamiento: el modelo convencional de horticultura ha generado un consenso entre productores/as sobre el “conocimiento técnico”. Su transferencia es vertical, desde las instituciones y/o corporaciones portadoras de los “saberes” hacia los/las horticultores/as, quienes mayoritariamente reciben información de sus proveedores o patrones. Se reemplazan los saberes previos de las familias de trayectoria campesina, por información fragmentada y escasa, pero que apunta a fomentar un criterio de “éxito productivo”: más grande, más uniforme, más cantidad, más verde. El trabajo de las familias que recorrieron los periurbanos productivos bajo la lógica de la acumulación hortícola tradicional, persiguiendo esa idea de “progreso”, naturalizan que la explotación del trabajo propio y familiar es uno de los caminos para posibilitar la permanencia en la actividad. Hecho que se suma a la invisibilización del trabajo de las mujeres y las infancias, aspectos que permiten ahorro y una mayor reinversión productiva. Las condiciones precarias en la vivienda, vestimenta, recreación, como expresión de la contracción del consumo; la explotación de la mano de obra, la incorporación de cultivos bajo cubierta y las tecnologías asociadas a estos, forman las bases para que el proceso de acumulación de capital sea (si bien escaso) exitoso. Permite la persistencia en la actividad con consecuencias, entre otras, negativas en la calidad de vida de las familias productoras.

-La salud de las familias productoras: Ha sido un emergente en esta investigación. Casi la totalidad de las entrevistas identifican las pulverizaciones que realizaban en La Plata como una actividad en la cual inmediatamente padecían consecuencias en sus cuerpos (irritación, ardor, olores nauseabundos, vómitos, entre otros), cuyos impactos a largo plazo recién se están percibiendo. En las narrativas, se asocian las muertes y enfermedades que ahora padecen en La Colonia, con la actividad hortícola convencional que realizaban con anterioridad. Aunque esto no se puede constatar en esta investigación, amerita pensar que la ocupación del predio plantea el acceso no sólo a un factor productivo y refugio de las condiciones productivas que ahora son identificadas como de riesgo.

2. La producción en la Colonia

En cuanto a la producción, la Colonia plantea una ruptura con la práctica convencional. Coloca a la agroecología en el centro de su propuesta, incluso como condición para su funcionamiento. Este concepto, se articula en oposición política al modelo convencional y simultáneamente organiza la producción. La agroecología promueve un proceso de diferenciación a nivel zonal, los productos agroecológicos encuentran un nicho de consumo creciente. Este modelo productivo, en el caso de la Colonia, puede sostenerse a través de elementos como: el acceso a la tierra; el desarrollo de estructuras que generan autonomía comunitaria de los mercados de insumos, como la plantinera, la biofábrica y el impulso que cobra en esos ámbitos la metodología *campesino a campesino* para la transmisión del conocimiento y la resolución de problemas.

- La Colonia garantiza a un limitado grupo de productores/as, el acceso a los factores productivos, fundamentalmente la tierra. Los alquileres de 5 hectáreas en la localidad de Abasto (La Plata) rondan los \$ 110.000 mensuales y la venta de una proporción similar asciende los U\$S 650.000¹¹. Esto genera un impacto económico al liberar de este compromiso monetario a las familias productoras, que, mediante el comodato otorgado

¹¹ Promedio de precios publicados en redes sociales e inmobiliarias publicados en diciembre de 2023.

por el Estado, no deben pagar, más que los servicios que consumen. Este ahorro no se ha traducido necesariamente en una reinversión, sino que aparecen gastos no agrarios, como, por ejemplo, vacaciones, tiempo de ocio y recreación. Estas representan las primeras privaciones en las condiciones anteriores de producción.

- El peso de lo político y organizacional es clave en la sostenibilidad de la agroecología. La “comunidad moral” (Pitt-Rivers, 1971) juega un papel de coerción, en tanto La Colonia desde lo colectivo genera instrumentos de disciplinamiento. Ante situaciones donde las familias productoras incumplan esa condición (si un/una productor/a deja la agroecología dentro de la Colonia) está estipulada una sanción. La organización también provee una serie de dispositivos, que asesoran y colaboran en el sostenimiento técnico y productivo, como CoTePo, la plantinera y la fabricación de insumos en la biofábrica. Estos elementos hacen que los/las productores/as tengan mayores herramientas para enfrentar las dificultades productivas, al mismo tiempo que brindan autonomía de los mercados convencionales, las agronomías. Además, existe una potencialidad de vender estos insumos a otros productores y el público general. La comunidad, revaloriza los saberes y trayectorias de los sujetos. La agroecología (aunque con otras denominaciones) está presente en los relatos familiares de los productores. Ese volver “a lo de antes”; “a cómo producían los abuelos”, “natural” o “sin venenos”, implica una ruptura con las condiciones que atravesaban en La Plata.

Estos elementos sostienen la agroecología en la Colonia. Sin embargo, algunos productores/as problematizan el papel del trabajo en la producción, que es en sus palabras, comparativamente mayor. Además, el conocimiento sobre la resolución de problemas no es homogéneo. Por otro lado, el crecimiento de los invernáculos y el proceso de diferenciación que genera, hacen pensar que en lo productivo aún hay elementos que deben ser resueltos.

3. Las estrategias comerciales de la Colonia

En el AMBA, los mercados mayoristas son los agentes centrales en los intercambios y la fijación de precios. Ganan un espacio considerable las estrategias comerciales basadas en vínculos de informalidad, como la venta a culata de camión en el periurbano sur. Estas situaciones agravan las condiciones de precariedad de las familias productoras. La comercialización también es un ámbito de disputa. A través de ella, se reproduce la lógica de acumulación y capitalización, propia de los sujetos de la horticultura periurbana, pero también, porque las alternativas establecen una competencia con los canales tradicionales. Los/las productores/as de la Colonia han desarrollado diversos canales que pueden alternar a la venta convencional. Uno de estos es el Almacén de “Ramos Generales” que, además de representar un nuevo mercado local, alienta a hijos/as de agricultores/as a continuar relacionados con la actividad hortícola. De este canal minorista, dependen además el armado de bolsones y la comercialización mayorista. También se abastece a otros almacenes en la esfera de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) a través de la comercialización nacional. Si bien, la organización alienta a participar de estos canales, puesto que su funcionamiento genera un aporte para un fondo comunal (para reparaciones, gastos emergentes, mantenimiento de la Colonia), cada productor/a puede vender mediante clientes “privados”, como la venta directa en el predio, ferias y otras estrategias.

La Colonia, además de acortar la cadena de comercialización hortícola, interviene con criterios de la Economía Social, Solidaria (ESS) y popular generando lógicas distintas a

la venta tradicional capitalista. En este entramado, si bien los consumidores ganan ámbitos de participación y vínculos con la Colonia, esto se ha desdibujado con la desaparición de la Feria Agroecológica que se realizaba en el predio por falta de organización interna. Supone una merma importante en el contacto entre productores y consumidores, quienes ahora se vinculan con el equipo de comercialización del Almacén o los “noderos”. Por otro lado, la venta por canales privados deja en evidencia que las familias no pueden apropiarse del valor que le corresponde por medio de canales de la organización.

4. Las políticas desarrolladas desde la organización y la forma de organizar la Colonia

La UTT es una de las expresiones de la agroecología en Luján y cuenta con visibilidad nacional, basada en una serie de elementos: organización asamblearia, poder de negociación, métodos de protesta novedosos, planteo político alternativo.

- Organización asamblearia: La participación de los productores/as en las asambleas es un gran desafío, requiere un ejercicio político que la Colonia lleva adelante con una gran responsabilidad. Además, existe el reto de introducir y/o sostener en la vida política a sujetos que históricamente han sido excluidos, por formar parte de una minoría discriminada: migrantes trabajadores precarizados, entre otros. La asamblea, forma parte de elementos de resolución de problemas de la comunidad y paulatinamente se introduce el debate de la política más general, como un ámbito de formación interna.

- Poder de negociación: En los periurbanos productivos, han surgido algunos marcos regulatorios locales acompañados desde las organizaciones, que intentan apuntalar a las producciones alternativas. Se mencionó en este trabajo, el caso del Consejo Consultivo Asesor Municipal Agroecológico de Luján (CCAMA) y los sistemas participativos de garantías agroecológicas (SPGA), como mecanismos valiosos para acompañar los procesos agroecológicos ya existentes. Estos espacios, representan un escenario de intercambio y participación de diversas organizaciones en espacios gestionados desde el Estado local. Al menos en el caso estudiado, se registran mayores vinculaciones con políticas de alcance nacional y provincial. Principalmente, a través de ministerios de Desarrollo Social, Desarrollo Territorial, Hábitat y Vivienda o el caso de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación que aportan aspectos concretos a la calidad de vida y generalmente cuentan con un mayor financiamiento que los municipios. Kay (2008) plantea que las nuevas ruralidades comunitarias traen al Estado otra vez al debate. Para el caso de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) la ley de acceso a la tierra, por ejemplo, o la Mesa Agroalimentaria Argentina, como espacio de “articulación”, son acciones que proponen a la agroecología desde una mirada integral (tanto ideológico como práctica) presentándola como uno de los elementos de cambio de las condiciones vigentes de la producción hortícola, aunque por el momento su alcance es reducido.

- Métodos de protesta novedosos: la UTT ha logrado imponer sus reclamos a partir de un repertorio que incluye cortes de ruta y bloqueos. Estos, forman parte de las acciones desplegadas de la clase trabajadora. Desde 2016 la irrupción en la escena pública de verdurazos y feriazos, colocaron la cuestión de la tierra en la agenda del Estado y han alcanzado gran repercusión (Ambort, 2017), incluso incorporan a estas demandas a sectores urbanos, que lejos de percibirlos como un problema (como ocurre con el movimiento piquetero) encuentran un ámbito de participación a través del intercambio de alimentos. Las familias de la Colonia que han participado de estas acciones les ha

permitido acumular “tiempo de lucha” (Lorera, 2011) que legitimó dentro de la organización, su acceso a una vivienda en la Colonia.

- Planteo político alternativo: además de la agroecología y el acceso a la tierra como camino hacia la soberanía alimentaria, la UTT ha formado diversas alianzas para promover la producción de alimentos desde la Agricultura Familiar (AF). Tal como lo plantea Nogueira (2023) las posiciones alternativas, no sólo se identifican como una opción de carácter productivo, sino que también lo hacen a partir de la praxis política en términos amplios, en la resistencia. Puede plantearse que la Colonia en sí misma, es una propuesta alternativa en tanto mantiene una oposición con el modelo convencional. Se trata de la demostración de la capacidad de este segmento productivo para garantizar el abastecimiento de verduras, hortalizas, servicios ambientales y sociales. Efectivamente es una de las políticas impulsadas por la UTT alrededor del acceso a la tierra.

Esta acción colectiva ya consolidada, promueve una forma productiva y ruralidad no hegemónica, por lo que en el siguiente apartado se explicitan sus impactos inmediatos en el conjunto de productores/as que la habitan y en la sociedad.

5. Un modelo de ruralidad

Cómo se ha planteado, a partir de 2010 algunas organizaciones de productores que surgieron en los periurbanos, han puesto a la agroecología dentro de sus objetivos. Sus reclamos esgrimen las dificultades que atraviesa la producción convencional de alimentos frescos en las condiciones actuales y también sus alternativas (la agroecología). El caso de la Colonia, se convierte así en un modelo productivo y comercial alternativo que representa la potencialidad de la agricultura familiar con una mayor disponibilidad de factores productivos y acompañamiento técnico.

En dicho esquema, la nueva ruralidad productiva potencia al conjunto de actividades socio-culturales que se desarrollan en su interior. Aparece así, la revalorización de las capacidades escénicas del predio, la cultura (migrante, campesina) y del trabajo comunal. A partir del desarrollo de espacios que fomentan la autonomía productiva y comercial, se redescubren otras actividades que permiten la diversificación de ingresos y la persistencia en la actividad agraria, como por ejemplo la venta de bioinsumos y/o el turismo rural.

Fundamentalmente, la Colonia ha generado un impacto directo en las condiciones de vida de las familias productoras. Esto ha sido motorizado por una serie de vínculos políticos que contribuyeron con la mejora de las condiciones edilicias y la generación de nuevas unidades habitacionales mediante la implementación de planes de vivienda y/o mejora de las construcciones existentes; el desarrollo de ámbitos educativos (primario y secundario) dentro de la Colonia y de salud comunitaria. Si bien esto ha dependido de los momentos políticos a nivel nacional se puede plantear que hubo una creciente incorporación de elementos de mejora, ya sea producto de dichas vinculaciones o de estrategias internas de la organización.

Estos procesos son parte de las ruralidades productivas comunitarias. Los movimientos sociales del mundo rural en la actualidad, persiguen una finalidad mucho más amplia que mantenerse en la producción o sostener reivindicaciones económicas (Kay, 2008). Han desarrollado una tendencia a vincularse con otros sectores en la persecución de objetivos colectivos, como el mejoramiento de las condiciones ambientales, la integración de perspectivas de género, la valorización de la cultura, entre otras. De esta manera, en la Colonia se pone de manifiesto una ruralidad alternativa que se expresa a través de:

- Construcción política alrededor de una identidad productiva, la cual no responde a la clásica identidad del “campesino/a”. Aunque muchas veces los/las productores/as se identifican como tal, desde la organización movilizan nuevas categorías, “el campo que alimenta” o “el otro campo”. Estas formas nominales tienen en común, la oposición del campo concentrado y en devolverle al Estado su rol central en la producción política. Por lo tanto, este posicionamiento interpela la orientación de las políticas agropecuarias de la actualidad.

- Consecuentemente, traen el debate por el territorio. El planteo central de las demandas de estas nuevas ruralidades productivas es sobre el acceso a la tierra. En el plano de la construcción territorial estas organizaciones producen comunidad y arraigo rural. Esta construcción, se expresa a través de relaciones institucionales, políticas y vínculos comerciales. En efecto, ejercen un rol como “espacio de lucha” y “referencia”, se trata de experiencias que tienden a generar un encuadramiento dentro de los/las productores/as y el conjunto de la sociedad. En ese sentido, hay una gran demanda sobre los productores/as, que además del trabajo diario de producir alimentos deben convertirse en una suerte de paladines de las luchas campesinas. La reterritorialización en la Colonia ha demandado nuevas relaciones, vínculos y responsabilidades para aquellos que residen en ella. También se han abierto nuevas problemáticas, que exigen la vida de 52 familias en un predio donde producen y reproducen su vida.

- Una ruralidad que debate la autonomía: abonan este concepto su participación con el aparato estatal, la construcción de ámbitos de negociación, y el desarrollo de formas productivas y comerciales. En el plano político, la irrupción en el debate a través de un repertorio de acción colectiva diverso abre una perspectiva: las organizaciones producen Estado, su producción estatal se evidencia a partir de la construcción en distintos ámbitos de disputa donde han participado en la agenda de las políticas públicas. Esto no implica la pérdida de la independencia política. Abre un espacio al interior de la burocracia estatal y muestra sus bordes difusos y permeables. En el caso de la breve participación de la UTT en el Mercado Central, se observa el despliegue de estas formas de promover un sujeto productor y un sujeto consumidor autónomos. Se trata de experiencias tanto en la producción como en el consumo que se nuclean a través de lógicas alternativas: la producción de programas para pequeños productores, los acuerdos de precios justos, son algunos ejemplos. Desde estas perspectivas, dichas ruralidades se proponen abastecer de alimentos a los ámbitos locales, pero logran objetivos más amplios.

6. ¿Podrían ser las Colonias un modelo replicable y capaz de brindarle racionalidad productiva, ecológica y socio-territorial a la horticultura de la PBA?

A partir de la evidencia recolectada se puede sostener que las Colonias son un modelo posible para darle sustentabilidad a la producción hortícola, pero es necesario realizar una serie de ajustes para resolver una serie de aspectos productivos, comerciales y políticos ya señalados.

El grado de alternatividad de una propuesta de desarrollo rural, está supeditada a su capacidad ofrecer una salida posible al modelo productivo vigente. Estrategias como la agroecología, la comercialización con lógicas de ESS y popular y la promoción de un espacio de horizontalidad y cooperación entre productores, mediante asambleas y trabajo comunitario, se encuentra en la antítesis del modelo convencional y brinda mejores condiciones tanto a productores como consumidores. Representa, además, un espacio de socialización y vínculos con el territorio que la rodea.

La Colonia es una realidad productiva, su alcance es tal que abastece a un creciente mercado local y comercializa a través de sus canales a nodos y almacenes distribuidos en el AMBA. Sin embargo, su escala y algunas limitaciones hace que no se pueda desarrollar todo su potencial y representar un núcleo de abastecimiento para la localidad que pueda en parte, desplazar a la comercialización convencional. Sí se trata de un testimonio vivo de la necesidad de políticas para la Agricultura Familiar orientada a la provisión de alimentos. Sobre todo, debe darse una política estatal de recuperación de tierras vacantes (públicas y privadas) que puedan orientarse a la conformación de comunidades productivas, con una distribución equitativa y productivamente sustentable. En ese desarrollo, las organizaciones e instituciones de la agricultura familiar deben cubrir un rol central en los procesos de acompañamiento y sostenimiento de las colonias.

En síntesis, a modo de propuesta se plantean una serie de ajustes que deberían desarrollarse para facilitar la viabilidad de las colonias como modelo:

- Otorgamiento en comodato o financiamiento para la compra de tierras. Más allá de que existe diversidad de figuras jurídicas en casos existentes, tales como, comodatos o consorcios, entre las más difundidas. Es necesario recuperar y desarrollar la facultad estatal de distribución de la tierra como parte de la discusión de los sistemas alimentarios. Este debate debe ampliarse hacia el tipo de modelo productivo deseable. La agroecología, al tratarse de territorios de interfase donde hay un vínculo entre el espacio rural y el urbano, debe priorizarse como una forma de apuntar a la revalorización de los ámbitos locales.
- Mejorar las condiciones de comercialización. Mediante la compra estatal y la generación de espacios de mayor escala, exclusivos para la producción agroecológica.
- Participación de las organizaciones e instituciones de la Agricultura Familiar. Estas acciones deben estar acompañadas por el conocimiento y el apoyo de instituciones nacionales, provinciales y locales de desarrollo.

7. Vinculaciones y nuevos interrogantes

La investigación se llevó a cabo teniendo en cuenta el funcionamiento de la Colonia, puesto que se trata de un ámbito de producción de alimentos y comunidad. Esa característica ha motivado que durante el proceso investigativo se vele por el respeto a la intimidad y los tiempos de productores/as intentando generar un vínculo de horizontalidad y cooperación, evitando lo que se denominó como “extractivismo académico”. Con base a esos criterios esta tesis se ha realizado en el marco de proyectos de investigación y extensión, donde primó el trabajo cooperativo con productores/as y referentes de la organización. Esto ha sido un hecho facilitado gracias al planteamiento de objetivos comunes y el desarrollo conjunto de espacios de intercambio, como es el caso de los proyectos de extensión e investigación referidos en el desarrollo de la tesis. Estas acciones se realizaron en paralelo con el diseño del plan y el avance de la investigación.

Además, la tesis se inserta en un proyecto más amplio, correspondiente con una investigación doctoral¹². El análisis de las estrategias llevadas adelante por los sujetos que

¹² Enmarcado en una Beca Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la convocatoria 2019, iniciada en el mes de abril de 2020. Que tiene como tema “La producción hortícola en el partido de Luján. Nuevas tendencias y estrategias en la construcción de espacios productivos locales” radicada en el doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Luján (UNLu). Con ella, se busca analizar las tendencias y estrategias de la producción hortícola, en el marco de las dinámicas territoriales de la interfase-rural urbana, a partir del estudio del partido de Luján,

componen la Colonia 20 abril “Darío Santillán” aporta al conocimiento de uno de los grupos que promueven una identidad productiva en el partido. En ese sentido, constituye un avance en uno los interrogantes planteados en el plan de doctorado: ¿Cuáles son las estrategias productivas, comerciales y organizativas de los distintos tipos de horticultores en Luján? ¿Cómo se vinculan estas estrategias con la identidad de los grupos? ¿Cómo las identidades de los grupos dan forma a la identidad hortícola de Lujan? La Colonia representaría una de las formas organizativas con mayor incidencia en la construcción de la identidad hortícola de Luján.

Algunos nuevos interrogantes se orientan a profundizar las estrategias llevadas adelante en la Colonia, avanzar en el campo de la producción política y desarrollar aspectos que surgieron de las entrevistas, tales como los referidos a la vida comunitaria. La experiencia, insta la colectivización de los conflictos que en otras circunstancias quedarían en la esfera privada. Para explicitar algunos de estas temáticas, se plantean los siguientes cuestionamientos:

- a. Político: ¿Cuáles son las trayectorias políticas de la dirigencia de la UTT? ¿Cómo intervienen estas experiencias previas en la construcción de una política particular para los pequeños productores? ¿Cuál es la función de la dirigencia política de la organización en el funcionamiento de las experiencias como la Colonia?
¿Qué rol cumplen los productores en la estructura política de la UTT?
¿Cómo interviene la Colonia en la Política local, que intervenciones se desarrollaron en su historia?
- b. Comunitario: ¿Cómo se organiza la vida comunitaria? ¿Cuáles son los conflictos que emergen de esta formación social? ¿Qué dispositivos se desarrollaron desde la comunidad para resolver problemas y establecer relaciones de convivencia?
- c. Géneros y juventudes: ¿Qué perspectiva productiva se tiene sobre la continuidad de las juventudes, fundamentalmente como se resuelve la herencia de la tierra comunitaria? ¿Cómo fue el proceso de problematización de la cuestión de género? ¿Qué rupturas y continuidades se plantean en relación a las problemáticas identificadas en las relaciones patriarcales de la horticultura?
- d. ¿Cuáles son los impactos que la trayectoria productiva tiene en la salud de productores y productoras?

Por todo ello, esta tesis no es un trabajo final, se trata de un proceso de indagación que continuará intentando generar aportes y explicar las condiciones de la AF que produce alimentos en el periurbano del oeste ampliando esta referencia a otras experiencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acero Lagomarsino, P. (2021). ESTRATEGIAS SOCIOESPACIALES DE LA AGRICULTURA FAMILIAR PERIURBANA: EL CASO DE LA UNIÓN DE TRABAJADORES DE LA TIERRA EN LA RMBA. *Estudios Rurales*, 11, 2021.
- Aguilar Gallegos, N., Muñoz Rodríguez, M., Santoyo Cortés, V. H., y Aguilar Ávila, J. (2013). *Políticas públicas para el fomento de clústers de horticultura protegida con pequeños productores: lecciones aprendidas*. <http://www.ghbook.ir/index.php?name=>

donde las trayectorias migratorias y las nuevas prácticas agroecológicas y de comercialización contribuyen a la conformación de una identidad territorial hortícola particular que lo diferencian de otros partidos hortícolas del periurbano oeste del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

- Aguirre, P. (2005). *Que comen los argentinos que comen*. Miño y Dávila.
- Aguirre, P. (2017). Una historia social de la comida. En *Una historia de la comida* (1ra ed.). Lugar Editorial - EDUNLA.
- Almeida, P. (2020). *Movimientos Sociales. La estructura de la acción colectiva* (1a ed.). CLACSO.
- Almeida, P., y Ulate Cordero, A. (2007). Movimientos Sociales en América Latina. En P. Almeida & A. Ulate Cordero (Eds.), *Movimientos Sociales en América Latina*. CLACSO.
- Altieri, M. A., y Nicholls, C. I. (2017). Agroecology: a brief account of its origins and currents of thought in Latin America. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 41(3-4), 231-237. <https://doi.org/10.1080/21683565.2017.1287147>
- Altieri, M. A., y Toledo, V. M. (2011a). The agroecological revolution in Latin America: Rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587-612. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.582947>
- Altieri, M. A., y Toledo, V. M. (2011b). The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. <http://dx.doi.org/10.1080/03066150.2011.582947>, 38(3), 587-612. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.582947>
- Ambort, M. E. (2017). *Procesos asociativos en la agricultura familiar: un análisis de las condiciones que dieron lugar al surgimiento y consolidación de organizaciones en el cinturón hortícola platense, 2005-2015*. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1441>
- Ambort, M. E. (2019). Género, migración y trabajo en la agricultura familiar: Trayectorias laborales y migratorias de horticultoras bolivianas en el cinturón hortícola del gran La Plata (Argentina), 2018. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 3(6).
- Arroyo, M. (1990). Sobre el concepto de estructura agraria. *Revista Geográfica*, 112(Julio-Diciembre 1990), 141-152.
- Baldini, C., Marasas, M. E., y Drozd, A. A. (2019). Entre la expansión urbana y la producción de alimentos. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 118(2), 031. <https://doi.org/10.24215/16699513e031>
- Balsa, J., y Liaudat, M. D. (2019). Cuestiones teórico-metodológicas para analizar los niveles de eficacia en la construcción de la hegemonía. *Revista THEOMAI*, 40(segundo semestre). http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_40/13. Balsa-Liaudat_40.pdf
- Barsky, A. (1996). *Propuesta metodológica de zonificación agraria de la pampa argentina partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988*.
- Barsky, A. (2008). La bolivianización de la horticultura y los instrumentos de intervención territorial en el periurbano de Buenos Aires. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de “buenas prácticas agropecuarias” en el partido de Pilar. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12(0). <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1506/1482>

- Barsky, A. (2013). *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)*. 336. <https://ddd.uab.cat/record/118629>
- Barsky, A., y Vio, M. (2007). La problemática del ordenamiento territorial en cinturones verdes periurbanos sometidos a procesos de valorización inmobiliaria. El caso del partido del Pilar, región metropolitana de Buenos Aires. *IX Coloquio Internacional de Geocrítica*, 1-21. <http://www.ub.es/geocrit/9porto/barsky.htm>
- Benencia, R. (1997). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N°12/35, 63-102.
- Benencia, R. (2005). Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, 10(17), 6-30.
- Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. E. JELIN y A. GRIMSON (comps.), *Migraciones regionales hacia Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Benencia, R., y Quaranta, G. (2005). Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 23(Segundo semestre), 101-132.
- Benencia, R., y Quaranta, G. (2006). Mercados de trabajo y economías de enclave. La «escalera boliviana» en la actualidad. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 19(56), 145-171. <https://biblat.unam.mx/es/revista/estudios-migratorios-latinoamericanos/articulo/migracion-memoria-y-narracion-el-caso-de-la-historia-de-vida-como-inicio-polaco-y-presente-lituano>
- Bourdieu, P. (1993). Génesis y Estructura Del Campo Burocrático. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 96-97, 49-62.
- Bretón Solo de Zaldívar, V. (2007). La cuestión agraria y los límites del neoliberalismo en América Latina. Diálogo con Cristóbal Kay. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, ISSN-e 1390-1249, N°. 28, 2007 (Ejemplar dedicado a: Dossier: Género y nación en América Latina), págs. 119-133, 28, 119-133.
- Buttel, F. (1995). Transiciones agroecológicas en el s. XX: análisis preliminar. *Agricultura y Sociedad*, 74, 9-37.
- Caracciolo, M., y Foti, M. del P. (2013). *Economía Social y Solidaria. Aportes para una visión alternativa*.
- Castro, G. (2019). *Trayectorias Familiares de los Productores Hortícolas del Partido de Luján*. Universidad Nacional de Luján.
- Castro, G. (2019). *Trayectorias Familiares de los Productores Hortícolas del Partido de Luján*. Universidad Nacional de Luján.
- Castro, G. (2020). La producción hortícola en el periurbano noroeste. En F. (Universidad N. de L. González Maraschio & F. Villarreal (Eds.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (1ra ed., pp. 155-175). EDUNLu.

- Castro, G. (2022). Nodos y bolsones de verdura agroecológica. Un caso al oeste del AMBA. *Huellas*, 26(1), 161-177. <https://doi.org/10.19137/huellas-2022-2610>
- Castro, G., Kindernecht, N., Fontana, M., Lencina, G., Reposo, G., Fontana, M. M., Lencina, G. P., y Reposo, G. P. (2021). Hacia la construcción del turismo rural en la Colonia 20 de Abril – Darío Santillán. *Ayana. Revista de Investigación en Turismo*, 2(1), 011-011. <https://doi.org/10.24215/27186717E011>
- Castro, H. (2018). Lo rural en cuestión: perspectivas y debates sobre un concepto clave. En H. Castro & M. Arzeno (Eds.), *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía* (pp. 19-48). Editorial Biblos.
- Cattani, A. D. (2004). La otra economía: los conceptos esenciales. En A. D. Cattani (Ed.), *Fundación Osde*. Fundación OSDE. <http://www.cepalforja.org/economiasolidaria/wp-content/uploads/2017/06/Laotraeconomia.pdf#page=229>
- Cimoli, M., y Dosi, G. (1994). De los paradigmas tecnológicos a los sistemas nacionales de producción e innovación. *Comercio Exterior*, 669-582.
- Comerci, M. E. (2017). Perspectivas en torno al estudio de las estrategias. En M. E. Comerci (Ed.), *Estrategias en espacios de borde* (1ra ed., p. 198).
- Coraggio, J. L. (2009). Los caminos de la economía social y solidaria. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 33, 29-38. <https://doi.org/10.17141/iconos.33.2009.314>
- Cowan Ros, C. (2016). Estatalidades, políticas públicas y movimientos sociales en su configuración interdependiente: una perspectiva analítica. *Working Paper Series - Contested_Cities, Septiembre 2016*, 0-6.
- Cowan Ros, C., y Nussbaumer, B. (2013). «Comunidad indígena»: (des)encuentros de sentidos entre miembros de la institucionalidad pública y de comunidades aborígenes del departamento de Yavi, provincia de Jujuy. *Cuadernos de antropología social*, 0(37), 109-137-137.
- Craviotti, C. (2007). Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: El caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina. *Economía, Sociedad y Territorio*, VI(23), 745-772. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11102307>
- Craviotti, C., y Palacios, P. (2013). La diversificación de los mercados como estrategia de la agricultura familiar. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 51(S1), 63-78. <https://doi.org/10.1590/S0103-20032013000600004>
- Craviotti, C., y Soleno Wilches, R. (2015). *Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina* (Vol. 16, Número 33). http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ARhttp://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n33a02
- Di Ciocco, C. A., Sakellaropoulos Simon, N., Cataldo, M., y Sanrricueta, M. (2019). Colonia 20 de abril : las organizaciones sociales y la sustentabilidad agroecológica, indicadores ecológicos, socioeconómicos y agronómicos. *Masquedós N°*, 5. <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/2395>
- Dirección Nacional de Agroecología, Mag. (2022). *Marco conceptual de la Agroecología*.

- Dubuisson-Quellier, S., y Le Velly, R. (2003). Les circuits courts entre alternative et hybridation. *Les circuits courts alimentaires. Bien manger dans les territoires*, 2, 105-112.
- Federici, S. (2017). La acumulación de trabajo y la degradación de las muje. En TDS (Ed.), *El calibán y la bruja* (Vol. 110, Número 9, pp. 85-98).
- Feíto, C. (2014). *Ruralidades agricultura familiar y desarrollo: territorio del Periurbano Norte de Buenos Aires* (1ra ed.). La Colmena.
- Fernandez, L. (2021). Caracterización de la comercialización de bolsones agroecológicos. Estudio de caso en La Plata, 2019-2020. *Huellas*, 25(1), 193-209.
- Fernandez, R., Rush, P., y Plencovich, C. (2019). Agroecología y agricultura industrial: ¿Dos culturas irreconciliables? *Agronomía y Ambiente*, 39(September), 69-84.
<http://agronomiayambiente.agro.uba.ar/index.php/AyA/article/view/101/94>
- Folguera, G. (2022). Decir, saber y experimentar agrotóxicos. *Medio Ambiente y Urbanización*, 96/97, 139-157.
- Friedmann, H., y McMichael, P. (1989). Agriculture and the state system. *Sociologia Ruralis*, 29(2), 93-117.
- García, M. (2011a). Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos. En *Tesis de Doctorado* (pp. 135-170).
- García, M. (2011b). Proceso de acumulación de capital en campesinos. El caso de los horticultores bolivianos de Buenos Aires (Argentina). *Cuadernos de desarrollo rural*, 8 (66), 47-70.
- García, M. (2015a). Colonia hortícola o Barbarie. *Boletín Hortícola*, 19(53), 19-26.
- García, M. (2015b). Modelo productivo irracionalmente exitoso. *Revista de la Facultad de Agronomía. La Plata*, 114(Nº 1 Agricultura Familiar, Agroecología y Territorio), 190-201.
- García, M. (2016a). Surgimiento, dinámica y rol de las plantineras en el aglomerado hortícola de La Plata. *Estudios Socioterritoriales: Revista de Geografía*, 20(1), 87-102.
- García, M. (2016b). Capacidad competitiva y dinamismo en la horticultura de La Plata interpretada desde el enfoque basado en los aglomerados de empresas. *Huellas*, 20, 100-124. <https://doi.org/10.19137/huellas-2016-2006>
- García, M., y Hang, G. (2007). Impacto de la devaluación de principios de 2002 en el Cinturón Hortícola Platense. Estrategias tecnológicas adoptadas, sus resultados y consecuencias. *Mundo Agrario*, 8(15), 1-14.
- García, M., y Lemmi, S. (2011). TERRITORIOS PENSADOS, TERRITORIOS MIGRADOS. UNA HISTORIA DE LA FORMACIÓN DEL TERRITORIO HORTÍCOLA PLATENSE. *Párrafos Geográficos*, 10(1), 245-274.
- García, M., y Le Gall, J. (2009). *Reestructuraciones en la Horticultura del AMBA: tiempos de boliviano*. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00679566>

- García, M., y Merchán, A. (2018). Las agronomías. Características y rol en el aglomerado hortícola de La Plata, Buenos Aires, Argentina. *Estudios Rurales*, 8(16), 98-126. <https://doi.org/10.48160/22504001er16.405>
- García, M., y Quaranta, G. (2022). Análisis de las estadísticas hortícolas de Buenos Aires. Un aporte para la cuantificación de los establecimientos hortícolas de La Plata. *Geograficando*, 18(1), e108. <https://doi.org/10.24215/2346898xe108>
- German, L., Vitale, J. P., Waldman, y Podetti, G. (2022). *Estimación de Superficie de Invernáculos en el Partido de La Plata año 2022* (Número 1688).
- Giarracca, N. (2002). Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: Nuevos escenarios y nuevos enfoques. *Sociologías*, s/v(8), 246-274. <https://doi.org/10.1590/s1517-45222002000200011>
- Giusti, M., y Prividera, G. (2015). Urbanización cerrada, agriculturización abierta. La Región Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires. *Metrópolis en mutación*, 129-1152.
- Gliessman, S. (2002). Introducción a la Agroecología. En *Agroecología. Procesos Ecológicos en Agricultura Sostenible* (pp. 1-15). CATIE.
- Goldthorpe, J. (1992). Sobre La Clase de Servicio su formación y su futuro. En *Zona Abierta: Vol. 59/60* (pp. 228-263).
- Gómez Etchenique, S. (2001). ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 17, 5-32. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/brasil/cpda/estudios/dezessete/gomez17.htm>
- González Maraschio, F. (2011). *NUEVAS DINÁMICAS RURALES. Transformaciones socio-productivas recientes y usos del territorio en el partido de San Andrés de Giles (PBA)*. FLACSO.
- González Maraschio, F. (2012). Identidades Y Conflictos En Territorios De Frontera Rural-Urbana. *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 95-115. <https://doi.org/10.17141/eutopia.3.2011.1021>
- González Maraschio, F. (2018). Factores económicos y extraeconómicos de la renta de la tierra en la interfase rural-urbana del Gran Buenos Aires (1994-2014). *EUTOPIA*, 14, 111-132. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/15148/1/RFLACSO-Eu14-06-Gonzalez.pdf>
- González Maraschio, F. (2020). La interfase rural-urbana como ámbito de la Agricultura Familiar. En F. (Universidad N. de L. González Maraschio & F. Villarreal (Eds.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (1.ª ed., pp. 25-56). EDUNLu.
- González Maraschio, F., y Castro, G. (2016). La Feria Franca de Luján, un emprendimiento de la Agricultura Familiar y la Economía Social y Solidaria. *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 3, 177. www.redsocialesunlu.net
- González Maraschio, F., Kindernecht, N., y Castro, G. D. (2019). *Movilidades y trayectorias de la Agricultura Familiar en la frontera rural-urbana de la Aglomeración Gran Buenos Aires, Argentina*. (Jornadas P). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <http://jornadasgeografia.fahce.unlp.edu.ar>

- González Maraschio, F., Poplavsky, C., Castro, G. D., Kindernecht, N., y Varela, J. (2015). Dinámicas y conflictos entre el campo y la ciudad. *Anuario de la División Geografía - UNLu*.
- Gonzalez Maraschio, M. F. (2011). Identidades Y Conflictos En Territorios De Frontera Rural-Urbana. *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 3, 95-115. <https://doi.org/10.17141/eutopia.3.2011.1021>
- Gras, C., y Hernández, V. (2009). El agro como negocio. En *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (Número January 2009).
- Grimson, A. (1997). Relatos de la diferencia y la igualdad Los bolivianos en Buenos Aires. *Nueva Sociedad*, 96-107.
- Grosfoguel, R. (2016). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 1(4), 33-45. <https://doi.org/10.15304/ricd.1.4.3295>
- Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. En *Journal of Chemical Information and Modeling* (20 ed.). Norma.
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina. *Más allá del desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo.*, 21-54. <http://www.gudynas.com/publicaciones/capitulos/GudynasDesarrolloGuiaHeterodoxaFRLQuito11.pdf>
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 9-42.
- Haesbaert, R. (2018). Red regional gaúcha: el concepto de red regional a partir del proceso de migración sureña en Brasil. En H. Castro & M. Arzeno (Eds.), *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía* (pp. 149-168). Biblos.
- Hernández Moreno, M. del C., y Villaseñor Medina, A. (2014). La calidad en el sistema agroalimentario globalizado. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(Nº 4 Octubre-Diciembre, 2014), 557-582.
- Insaurralde, N., y Lemmi, S. (2020). Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata 2017. En F. González Maraschio & F. Villarreal (Eds.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (1ra ed.). EDUNLu.
- Kay, C. (2008). Reflections on Latin American Rural Studies in the Neoliberal Globalization Period: A New Rurality? *Development and Change*, 39(6), 915-943. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2008.00518.x>
- Kay, C., y Vergara-Camus, L. (2019). La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo. En *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial* (Número 16). <https://doi.org/10.17141/eutopia.16.2019.4288>
- Kerkvliet, B. J. T. (2009). Everyday politics in peasant societies (and ours). *Journal of Peasant Studies*, 36(1), 227-243. <https://doi.org/10.1080/03066150902820487>

- Lattuada, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina* (1ra ed.). Universidad Nacional de Quilmes.
- Linzer, G. (2014). Capitalismo tecnológico estadounidense: ¿un modelo para el desarrollo argentino? *Realidad Económica*, 287, 2013-2014.
- Llambí, L. (2011). Procesos De Transformación De Los Territorios Rurales Latinoamericanos: Los Retos De La Interdisciplinariedad. *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial, Ivic*, 117-134.
<https://doi.org/10.17141/eutopia.3.2011.1022>
- Loera, N. R. (2011). Tempo de luta. En M. Grimbreg, M. Hernandez Macedo, & V. Manzano (Eds.), *Antropología de tramas políticas colectivas* (pp. 121-149). Antropofagia.
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/cbdv.200490137/abstract>
- Maceira, V. (2020). Diferenciación socio-territorial del Área Metropolitana de Buenos Aires y reproducción de los procesos de marginalidad. *Quid 16*, 283-310.
- Machin Sosa, B., Roque Jaime, A. M., Avila Lozano, D. R., y Rosset, P. M. (2010). *Revolución Agroecológica. El movimiento campesino de la ANAP en Cuba* (1ra edición). ANAP, LVC, Editorial ALBA movimientos, FAO.
- Magliano, M. J. (2007). Migración y género: La migración de mujeres bolivianas hacia Argentina en la segunda mitad del siglo XX. *Cuadernos del Sur. Historia*, 35-36.
- Manzanal, M. (2003). Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina (experiencias y enseñanzas). *Realidad Económica*, 197(IADE), 92-115.
- Manzanal, M. (2014). Desarrollo. Una perspectiva crítica desde el análisis del poder y del territorio. *Realidad Económica*, 283, 17-48.
- Marcos, M. F. (2019). Desarrollo rural y constitución de nuevas categorías de sujetos de gobierno: el caso del Programa Social Agropecuario (1993-2013). *Perspectivas en políticas públicas*, 9, 119-140.
- Martínez Torres, M. E., y Rosset, P. M. (2013). Soberanía Alimentaria, Agroecología y Movimientos Sociales Rurales. *Ecology and Society*, 17(3), 1-18.
- McMichael, P., Núñez, R., y Grammont, H. C. De. (1998). Reconsiderar la globalización: otra vez la cuestión agraria. *Revista Mexicana de Sociología*, 60(4), 3-37.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Centro de Estudios Sociológicos.
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Estrategias de Investigación Cualitativa* (pp. 65-105). Gedisa.
- Montoya Suárez, O. (2004). SCHUMPETER, INNOVACIÓN Y DETERMINISMO TECNOLÓGICO. *Scientia et Technica*, 25(X), 209-213.
- Morello, J., y Matteucci, S. D. (2000). Singularidades territoriales y problemas ambientales de un país asimétrico y terminal. *Realidad Económica*, 70-96.
- Mosca, V. A., y González, F. (2019). La estatalidad de la agricultura familiar periurbana en la zona sur del Área Metropolitana de Buenos Aires (2009-2019). *RevIISE - Revista De*

Ciencias Sociales Y Humanas, 14, 25-38.
<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/352>

- Moyano, E., y Paniagua, A. (1998). Agricultura, espacios rurales y medio ambiente. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 19(20), 127-152.
- Murmis, M. (1991). Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. *Ruralia*, 28-56.
- Mutuberría Lazarini, V. (2003). El debate en torno a la Economía Social: discusiones fundamentales desde la perspectiva de los países centrales y la perspectiva de los países de la periferia. *X Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo*, 1-11.
- Neiman, G., y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Estrategias de Investigación Cualitativa* (pp. 213-236). Gedisa.
- Nogueira, M. E. (2023). ¿Alternativa (s) al agronegocio? Una lectura acerca de los vínculos entre producción familiar y agroecología en Alternative (s) to agribusiness ? A reading of the links between family farm and agroecology in Argentina. *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 16, 1-26.
- Nogueira, M. E., Urcola, M. A., y Lattuada, M. (2017). *La Gestión Estatal del Desarrollo Rural y la Agricultura Familiar en Argentina: Estilos de Gestión y Análisis de Coyuntura 2004-2014 y 2015-2017*. 2(4), 25-59.
- Oszlak, O., y O'Donnell, G. (1981). *Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación: Vol. N°4* (p. 31). CLACSO.
- Palmisano, T. (2019). Alternativas al agronegocio en la provincia de Buenos Aires: dos casos de estudio. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 16, 183-205.
<https://doi.org/10.17141/EUTOPIA.16.2019.4099>
- Parodi, G. (2015). La figura del consum 'actor justo francés : ¿consumidor y ciudadano? *Trabajo y Sociedad*, 25, 215-233.
- Pazmiño, C. P., Concheiro, L., y Wharen, J. (2017). Agriculturas alternativas en Latinoamérica. Tipología, alcances y viabilidad para la transformación social-ecológica. *Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung*.
- Pearson, M. (2022). *Seminario Mercados alternativos de la Agricultura Familiar en Argentina , Bolivia y España*.
- Peña, L. B. (2014). Acciones colectivas contenciosas, proceso político y seguridad urbana. Construyendo geografías de la esperanza. *Territorios*, 2(31), 57-83.
<http://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/3449>
- Pérez, C. (2010). Revoluciones tecnológicas y paradigmas tecnoeconómicos. *Cambridge Journal of Economics*, 34(1), 185-202.
- Pitt-Rivers, J. (1971). *Un pueblo de la sierra: GRAZALEMA*. Alianza Editorial.
- Pizarro, C. (2009). Organizaciones de inmigrantes y procesos identitarios. En R. Benencia, G. Quaranta, & J. Souza Casadinho (Eds.), *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos* (pp. 209-232). CICCUS.

- Portes, A. (2006). Instituciones y Desarrollo: una revisión conceptual. *Cuadernos de Economía*, 45, 13-52.
- Posada, M. (1995). La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos. *Debate Agrario (Peru)*, N° 21, 83-113.
- Ragin, C. C. (1994). El uso de los métodos cualitativos para el estudio de los aspectos comunes. En *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad* (pp. 143-176).
- Ramos, A. M. (2017). LOS CAMINOS SINUOSOS DEL KIZUGÜNEUN (AUTONOMÍA): REFLEXIONES SITUADAS EN LAS LUCHAS MAPUCHE. *Publicar*, XXII(Diciembre 2017), 53-72.
- Rincón, L. F. (2018). Consideraciones teóricas de la cuestión agraria y campesina y la explotación del trabajo campesino por el capital. *Revista Luna Azul*, 46, 387-408. <https://doi.org/10.17151/luaz.2018.46.20>
- Reboratti, C., y Alvarado, R. (2010). Los territorios de la nueva agricultura en el Cono Sur. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 32.
- Rodríguez Morcelle, M. (2000). *Caracterización de los productores y trabajadores hortícolas de origen boliviano de Luján*. Universidad Nacional de Luján.
- Roig, A. (2008). El desarrollo como conflicto institucionalizado. *Realidad Económica*, 237(Estado y Sociedad), 80-92.
- Rosset, P. M., y Martínez Torres, M. E. (2015). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 25(47), 273-299. <http://www.ciad.mx/estudiosociales/index.php/es/article/view/318/204>
- Ruiz Rivera, N., y Delgado Campos, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: Un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Eure*, 34(102), 77-95. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612008000200005>
- Sarandón, S. J. (2021). Ciencia Tecnología y Política Agroecología : una revolución del pensamiento en las ciencias agrarias. *Ciencia, Tecnología y Política*, 6(Año 4), 0-10.
- Sarandón, S., y Marasas, M. (2015). BREVE HISTORIA DE LA AGROECOLOGÍA EN LA ARGENTINA: ORÍGENES, EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS FUTURAS. En *Agroecología* (Vol. 10, Número 2). www.altaalegremia.com.ar/contenidos/Movimiento_
- Schejtman, A. (1980). Economía Campesina: lógica interna, articulación y persistencia. *Revista de la CEPAL*, Agosto, 121-140.
- Schejtman, A., y Berdegué, J. A. (2004). *Desarrollo territorial rural DEBATES Y TEMAS RURALES N°1*. www.rimisp.org
- Sevilla Guzmán, E., y Soler Montiel, M. (2010). Agroecología y soberanía alimentaria : alternativas a la globalización agroalimentaria. *PH Cuadernos*, 26, 191-217.
- Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la «formulación» de las políticas. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 21-49. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81415652003>

- Sotiru, M. N. (2022). Bolsones agroecológicos : ¿posible estrategia contra la inflación en hortalizas? *Eutopía*, 21, 124-142. <https://doi.org/10.17141/eutopia.21.2022.5430>
- Sotiru, Martín. (2023). Estrategias territoriales para el impulso de la agroecología en el cinturón hortícola platense: una apuesta a la construcción de un territorio-red. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*. 139-160. 10.37838/unicen/est.34-162.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina. *osal*, 13(32), 1-25.
- Tallarico, V. M. (2020). *Entre la autonomía y la reproducción. Dispositivos de intervención en las violencias contra las mujeres*. TeseoPress.
- Tittonell, P. (2019). Las transiciones agroecológicas: múltiples escalas, niveles y desafíos. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias*, 51(1), 231-246.
- Tsakoumagkos, P., y Audero, A. S. (2016). La cuestión tecnológica en relación a las diversas formas de pequeña producción agropecuaria en la Argentina. En P. Tsakoumagkos (Ed.), *Problemas actuales del agro argentino* (1ra ed., pp. 381-405). Facultad de Filosofía y Letras - UBAP.
- Urcola, M., y Nogueira, M. E. (2020). Producir alimentos en tiempos de pandemia. El rol esencial de la agricultura familiar. *Temas y Debates*, 0(0), 267-275. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i0.503>
- Vilas, C. M. (2007). Pensar el estado. *Ceremonia que en homenaje a su trayectoria académica e intelectual organizó la UNLa*, 1-20.
- Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vallod, D., David, C., y Doré, T. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review A review. *Agronomy for Sustainable Development, Springer Verlag/EDP Sci-ences/ Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. Sustain. Dev*, 29(4), 503-515. <https://doi.org/10.1051/agro/2009004i>
- Zibecchi, C. (2022). ¿Nuevas formas de sociabilidad y politicidad en torno a los cuidados? Los movimientos sociales desde la perspectiva de los cuidados. *La Ventana*, 55, 370-400.
- Zibecchi, R. (2022). De la Soberanía a la Autonomía Alimentaria. En D. Melón & M. Relli Ugartemendía (Eds.), *Geografías del conflicto. Crisis Civilizatoria, resistencias y construcciones populares en la periferia capitalista* (pp. 45-50). Otros Mundos.